

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



1080026344



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENAVISTA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



B4525

06

c.1

B4525  
06



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA



AL EXC.<sup>mo</sup> SEÑOR  
**DON ISIDRO**  
**FADRIQUE,**

**FERNANDEZ DE HIJAR,**  
Silva, Portugal, Portocarrero,  
Mendoza, Suarez de Caravajal,  
Villandrando, Sarmiento de la  
Cerde, Pinós, Cabrera, &c. Con-  
de-Duque, y Señor de Hajar:  
Conde-Duque de Aliaga, y Cas-  
tillot: Marqués de Orani: Con-  
de de Salinas, Ribadeo, Valfo-  
gona, Guimera, y Belchite. Por  
la gracia de Dios Vizconde de  
Ylla-Ebol, Arqueforadat, Ca-  
net, y Ansovell: Señor de las  
Villas de Peralver, y Alondiga:  
y de las Baronias de Monnovar,  
Sollana, Guisona, Mur, y Mi-  
lani: y de las de Peramola, Pe-  
ral-

ralcos, Estach, y Rocafort,  
Príncipe de la Portella; Señor  
en lo Espiritual, y Temporal  
de la Villa de Villa-Rúbia de  
los Ojos de Guadiana: Adelantado  
Mayor del Mar Oceano:  
Divisero Mayor de la Dignidad  
Real: Prestamero Mayor de Cas-  
tilla: General de Cantabria: Al-  
cayde Mayor de Victoria, y de  
Miranda de Ebro: Todo por  
juro de heredad.

EXC.<sup>mo</sup> SEÑOR.

Un hombre busco con este Libro,  
y este Libro busca un hombre. Mal  
di-

dixe: Le halla antes de buscarle; y  
no solo hombre, sino hombre gran-  
de. Siempre ha sido dicha, que es-  
casea la fortuna, encontrar hombre.  
Así lo publica tanto repetido Ay,  
como llena el mundo, resonando en  
innumerables bocas de quejosos. No se  
le oyrá una voz á este Libro, que  
suené á tan comun lamento; porque  
encuentra en V. Exc. mas de lo que  
busca, quando quiere tomar vuelo  
para hallar lo que desea.

Feliz Libro por mas segures que  
persiguiesen su vuelo, como al del  
Profeta que nos pinta el Texto Sa-  
cro. Feliz, pues descubre tumultua-  
das las circunstancias del hallazgo,  
quando vuela á V. Exc. como Patro-  
no. Halla hombre: halla hombre  
grande: halla hombre sociable, por  
bueno y por amigo: y lo que es mas,  
halla hombre comunicable y solitario.

Halla hombre, porque es V.  
Exc. quien le protege. Las quejas  
a 4 las-

lastimeras de los que son desatendidos, suenan desde sitios profundos poco iluminados. Los ecos de los suspiros, que llegan debilitados á poblar la Athmósfera, nos declaran que se miran arrinconados los que se quejan. Mas este escrito no podrá resentirse de la dilatada noche, que ha sufrido sepultado en el tenebroso retiro de mi mente; porque sale á la pública luz, teniendo á V. Exc. por el hombre de su proteccion. No quiero decir, que huye de los hombres como temeroso y cobarde, y que por eso busca hombre, que fuera fuga necia, é imprudente buscar hombre para su amparo, quando para la defensa de los hombres no hay hombre, que sea bastante escudo. Fuera de que seria inconsequencia de este escrito, que quando sale al público, para buscarlos, tomase al mismo tiempo la senda para huirlos. Solo intento señalar, que en la dignacion de V. Exc.

Exc. halla hombre que le admite, que le protege, que le honra, y que le ilustra.

Halla hombre grande. Aquí se atraviesa la grandeza como monte. ¿Mas qué monte? El Olimpo, adonde no hay pluma de ingenio sacre, que pueda trasmontar el vuelo: adonde ni el recio y blando viento de la lisonja puede arribar, porque tropieza en la verdad quanto la adulacion puede proferir: adonde no puedo subir con pasos, ni con vuelos, porque V. Exc. me corta los vuelos, y me cierra los pasos. Eso es ser Olimpo. Ha forjado la modestia de V. Exc. una tempestad, que embarace el ascenso á la cumbre, como sucede debaxo de la cima de este monte. Amenaza V. Exc. resonando como trueno su voz; amedrentando como rayo su poder, para que mi pluma no tenga osadia de ascender á registrar la cumbre de su Grandeza. Tanta es esta, que

que yo no diré, sino repetiré con un eruditísimo Jesuita, que la casa de V. Exc. tiene quantos esplendores ilustran todas las Familias. (La Cerd. in Ep. Ded. in Virg.) Quedome entre los robustos ancianos troncos de una Silva, sin atreverme á descubrir Regias raíces, ni á tocar aliagas, ni á destroncar pinos, ni á numerar sarmientos. Me basta cantar con Ovidio,

.....quod silvis est natus in altis.

Tampoco me introduciré en los profundos senos de salinas, por no descubrir grandezas tan cubiertas, que solo se desnudan, para que nuestros Monarcas Católicos las vistan, pues la gala que á V. Exc. cubre todos los días de Reyes, es la que en ese día el Rey nuestro Señor viste.

Halla al hombre sociable, porque para la sociedad V. Exc. es el hombre. Es V. Exc. afabilísimo; di-

díganle quantos le tratan. Es V. Exc. di-  
to: díganlo quantos le escuchan. Es V. Exc. virtuoso; dígalo el retirado. Y no es V. Exc. molesto: dígalo su trat humano.

Halla, en fin, este escrito al hombre comunicable, y solitario, que es quanto desea hallar el mismo Libro Gusta V. Exc. de tratar con buenos, y teme comunicar con malos. No se niega V. Exc. á la conversacion de los hombres, y se reserva para los exercicios espirituales. Sabe V. Exc. apreciar el tiempo, y no quiere desperdiciarle en conversaciones de ocio. Quando V. Exc. se permite al trato, se experimenta un verdadero amigo; porque V. Exc. muestra agrado, no niega favor contenido en los limites de la equidad, es veráz y es fiel. Quando V. Exc. se niega á la sociedad, se entrega todo á la obligacion. De tal manera alterna V. Exc. lo comunicable y lo solitario, que nadie puede mos-

mostrarse justamente quejoso ; que  
quando V. Exc. se entrega a comu-  
nicacion , trabaja en no ser moles-  
to : quando se retira a la soledad,  
estudia en labrarse justo.

No diré mas , aunque las finezas  
y honras , que siempre he deuido á  
V. Exc. ofrecian á mi gratitud ma-  
teria dilatada ; pero pues la pruden-  
te moderacion de V. Exc. sella mi  
labio, y en V. Exc. encuentra á quien  
busca mi Libro , retiro me á pedir á  
nuestro Señor guarde á V. Exc. mu-  
chos y felices años , que deseo , y he-  
menester. Santa Fé 20 de Enero de  
1745.

EXC.<sup>mo</sup> SEÑOR.

B. L. M. de V. Exc. su  
mas rendido servidor  
y obligado Capellan

Juan Chrisóstomo de Oloriz,  
Monge Cisterciense.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. M. D.  
Isidoro Francisco Andres , Monge Be-  
nedictino Cisterciense del Real Monaste-  
rio de nuestra Señora de Santa Fe,  
Doctor en Sagrada Teologia, Teólogo de  
la Nunciatura de España , Predicador  
de su Magestad, Académico Honorario  
de la Real Academia Española , Exá-  
minador Sinodal del Arzobispado de  
Toledo, &c.

De orden del muy Ilustre , y Rmo.  
Señor Abad de Valdigna , Vicario Ge-  
neral de la Congregacion Benedictina  
Cisterciense , &c. he visto un Libro,  
intitulado : *Molestias del Trato humano*,  
buscando al hombre sociable, su Autor el  
Rmo. P. M. Don Juan Chrisóstomo de  
Oloriz , y no he hallado ápice , que  
se oponga á las católicas verdades,  
ni á nuestras sagradas Monásticas Con-  
stituciones. Aquí acaba la censura , y  
desde aquí habia de comenzar la ala-  
banza ; porque donde se suponen los  
aciertos, deben hacer su oficio los aplau-  
sos.

El



El título del Libro suena á molestias; pero en el fondo percibirá el Lector complacencias, agrados y delicias: porque la novedad de los discursos embelesa, la pureza del estilo enamora, la valentia de los conceptos admira, y en fin, aquel bucear por el alterado mar de los corazones humanos, registrando sus mas ocultos secretos, para evitar en la civil navegacion los escollos, es una destreza tan no comun, y un género de náutica tan singular, quanto dista del centro material de las espumas el insondable golfo de las almas.

Es cierto que el trato de los hombres es un camino sembrado de espinas, que punzan, poblado de abrojos, que martirizan, cercado de peligros, que asustan, y empedrado de extragos que amenazan. Uno siembra zizañas, para coger el venenoso fruto de odios, enemistades y contiendas: otro abate las prendas mas sublimes, porque las juzga estorbo de sus propias estimaciones. Aquel sube la mal-

dad al trono de la virtud: este gradua á la virtud de maldad: y finalmente son por lo comun los hombres intolerables, porque abundando generalmente el mundo de presuntuosos, porfiadores, envidiosos, soberbios, avaros, ignorantes, hipócritas, y políticos falsos: ¿quién podrá sufrir á un presuntuoso elevado, á un porfiador perpetuo, á un envidioso que rabia, á un soberbio que se encoloriza, á un avaro tirano, á un ignorante insípido, á un hipócrita simulado, y á un político fingido? Mayormente quando á un hombre no hay accion, ni aun inaccion, que no se le fiscalice, porque si calla, es estatua: si habla, picaza, parlera: si circunspecto, intratable; si docil, voluble: si animoso, temerario: si prudente, cobarde: si mortificado, rígido: si abstinentes, ahorrador: si económico, mecánico: si liberal, manirroto; si sabio, presumido: si erudito, vanaglorioso, si modesto, alelado; si esparcido, loco; y si abstraído, fatuo. Con que para hallar

llar aquel medio, si se atiende á la opinion de los demás mortales, porque rara vez confesará ninguno, que ocupa otro el punto céntrico de lo perfecto.

No me admiro, que sobre haberse afanado tanto los Filósofos en investigar la quadratura del círculo, todavía no la hayan encontrado, mirando esta investigación filosófica por el cristal de una reflexión política. Es el hombre un círculo, porque es un mundo abreviado, como le llamaron los Griegos; y así como en el círculo no encuentran la quadratura los Filósofos, tan poco hallan un hombre enteramente quadrado los Políticos: de suerte, que tan inasequible es la quadratura en el orbe pequeño, que admiramos, como en la figura esférica, que no la vemos.

Acuérdomme, que en la Oracion Quadragesimal del Paralítico busqué yo con la antorcha de Diógenes á un hombre christianamente perfecto, y la hubiera apagado, vencido de la dificultad, si no hubiese encontrado á un hom-

hombre Dios, porque fue sin duda preciso, que se hiciera hombre un Dios, para que hubiera un hombre enteramente cabal. Con esto expreso, que tengo tácitamente aprobado el asunto de este libro, alegrándome de que su Autor, con tanto mayores luces, quanto son sus sabias Reflexiones, busque infatigablemente al hombre sociable, descubriendo entre las espinas de las molestias la flor de la racionalidad mas ventajosa.

Lo que pudiera admirar es, que buscando un hombre, tropiece en uno de sus discursos conmigo; pero esto convence, que sobre ser lince de ingenio el Autor, solo para no ver mis defectos, muestra su ceguedad. Allá vió un ciego á unos hombres andar como á los árboles: *Videó homines velut arbores ambulantes*: (Marc. 8.) y aquí, cegando al Padre Maestro la luz activa de su ingenio honrador, generoso y amable, le hace ver á un tronco con la viveza de hombre: que si hay genios, que todo lo disminuyen por en-

vidiosos, también hay juicios, que todo lo engrandecen por honrados.

Así enseña el Autor con el ejemplo las altas lecciones, que dá en la última Reflexion, para evitar las molestias de la humana sociedad. Reducense aquellas, á que valiéndose el hombre de la caridad christiana, como de un vidrio de delicada optica, ya cogiéndole por un lado, ya tomándole por el otro, achique los defectos del próximo, abulte los méritos de su hermano, y últimamente, que no sea inútil araña, sino laboriosa abeja, que en vez de sacar veneno de las flores, saque frutos que sean como unas mieles. Por esto siento, que es dignísimo de la prensa este Tratado, sin tener que añadir por el Autor, ni la obra lo que allá escribió Plinio con temerosa pluma: *Nisi forte me fallit, aut amor ejus, aut quod me ipsum laudibus verit.* (Epist. ad Falcon. lib. 4.) porque aunque soy amante de uno y otro, y de uno y otro me veo favorecido, está libre el juicio, para formar el dictamen, de que

que este es un Libro erudito, sentencioso y util, y de que leyendo volumen tan provechoso, no se echará menos al Autor en los Púlpitos, porque sirviéndole de Cátedra la redondez del Orbe, estará predicando eternamente, que es lo que dixo el Papa Celestino Primero, hablando de las obras de otro Chrisostomo: *CHRYSOSTOMI sermo toto orbe deffusus est; numquam per doctrinam suam defuit, quia ubicumque lectus est, predicavit.* (Tom. 5. Conc. ann. 431.) Este es mi parecer, *salvo mel. jud.* En este Real Monasterio de Santa Fe á 2 de Enero de 1745.

Isidoro Francisco Andres,  
Monge Cisterciense.

CENSURA DEL Rmo. P. M.  
Fr. Joseph Fernandez, Definidor, y  
Maestro General de la Religion de San  
Benito, Abad que ha sido del Mo-  
nasterio de Santa Maria, y Ciudad de  
Naxera, &c. y Lector de Teologia en  
el de San Martin de esta Corte.

Con singular complacencia he lei-  
do un libro, cuyo titulo es: *Molestias  
del Trato humano*, que remite á mi cen-  
sura el señor Licenciado Don Miguel  
Gomez de Escobar, Vicario de esta  
Villa de Madrid, y su Partido, In-  
quisidor Ordinario, &c. y compuso  
el Rmo. P. M. Don Juan Chrisostomo  
de Oloriz, Monge Benedictino Cister-  
ciense: y aunque la inclinacion del  
afecto estaba interiormente propensa  
al Autor, por la profesion de un  
mismo Instituto, y por el admirable  
complexo de prendas, que concurren  
en su persona, y son notorias al  
mundo, procuré poner en libertad á  
la razon, para decir ingenuamente

mi sentir: (1) *Oportet plurimum, ut  
sententiam feras, quod affectum volun-  
tatis procul amoveas.*

El fin ó intento de la Obra, no  
puede ser de mas importancia. ¿Qué  
cosa mas importante al hombre, de-  
cia profundamente discreto un Po-  
litico Francés, que pensar en Dios,  
y en sí mismo? Pues para llegar á  
esta felicidad, es el unico medio huir  
las molestias del Trato humano. (2) No  
queria decir aquel Politico, ni quiere  
decir nuestro Autor, que el hombre  
sea de aquel gremio de animales inso-  
ciables, que se ciñen y estrechan toda  
la actividad de sus acciones, á la con-  
servacion del propio individuo: esto es  
propio de las aves de rapiña, dice el  
grande Manuel Tesauro. Sociable  
y muy sociable, supone al hombre;  
pero en sus Reflexiones hace demos-  
tracion, que lo que el vulgo, y mas  
que el vulgo, apellida sociedad humana,

b 3

es

(1) S. Bern. lib. de Consid.

(2) Mnf. Pasc. Pens. Christ.

es, en la realidad, su mayor destruccion y ruina.

No necesita, para convencerse el entendimiento en este asunto, estar muy adelante en el camino de la virtud, basta ser medianamente racional. ¿Quién habrá tan estúpido, que no conozca á primera vista los gravísimos inconvenientes y perjuicios, que se originan de esta corrompida sociedad humana? De aquellos cumplimientos de uso, que los conoce la razon y aborrece la voluntad, y porque es estilo, llegan los hombres al extremo de hacer un sacrificio involuntario, sin obsequio del amigo, sin alivio del próximo, sin provecho suyo, fingiendo alegría en el sobrescrito del rostro, con una terrible contradiccion interior de la razon; y lo que es mas, contra la misma inclinacion de su voluntad?

Toda el alma del asunto de esta Obra es de nuestro Melifluo Doctor y Padre San Bernardo, en aquellas divinas Reflexiones ó consideraciones, que

que dirigió á su discipulo el Papa Eugenio; y en otros lugares que, con la mas exácta propiedad alega, quando conviene, el Autor. ¿Pero cómo? Con la dulzura, eloqüencia, energia, y adorno, que son, y pueden llamarse nueva razon de la razon, y hermosa gala de la autoridad. Prueba con razones experimentales convincentes, lo dulce, lo util, lo provechoso, que se encuentra en la fuga de las molestias del Trato humano: lo imposible que es al hombre atender á su deber, si distrae su consideracion á las ociosas fatigas de andarse de casa en casa, por no faltar á una, que llaman política ceremonia. ¡O quanto se podia, y debia declamar en este asunto! singularmente en personas destinadas, por su ministerio y empleo, al servicio del público! Pero ya lo hace, y con eficacia, el Autor. Dios quiera tengan efecto sus advertencias, las que por no contener cosa opuesta á la Religion, á las buenas costumbres, ni á las regalías

de su Magestad, soy de dictamen,  
que merecen la súplica. San Martin  
de Madrid, y Abril 4 de 1745.

Mro. Fr. Joseph Fernandez.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CEN-

*CENSURA DE D. FRANCISCO  
Arias Carrillo, Maestro en Artes,  
Doctor en Sagrada Teología, y Socio  
de la Real Academia de Sevilla.*

M. P. S.

**H**e reconocido por comision de V. A.  
un Manuserito, intitulado: *Molestias  
del Trato humano, declaradas con Refle-  
xiones Políticas, y Morales sobre la so-  
ciabilidad del hombre.* El sabio Cister-  
ciense, Escritor de estas Reflexiones  
(que abandonó el plausible ministe-  
rio de la Declamacion Evangelica,  
en que se habia exercitado sus pri-  
meros años con gloriosa fatiga, por  
consagrar todo su espíritu á otros es-  
tudios de mas intenso conato, y pro-  
funda especulacion) se propone consi-  
derar al hombre en este escrito fue-  
ra del primer estado de naturaleza, en  
el qual ignoraba el yugo de las leyes,  
viviendo en la peligrosa posesion de  
una libertad independiente, y absolu-

ta:

ta: esto es, determina en esta Obra contemplar al hombre, segun que habiendo experimentado costosamente los daños y peligros de la independencia, se reduxo á vivir en una asamblea ó sociedad de animales de su misma especie, debaxo de ciertas ordenanzas, establecidas al fin del bien reciproco, y de la comun seguridad, en cuyo estado se obliga, ya por la fuerza de la ley, ya por deuda, y decencia de la humanidad, á varias acciones respectivas á los otros miembros, de las cuales con el nombre de *Oficios* trataron muchos grandes Filósofos, y modernamente el célebre Samuél de Puffendorf en su libro intitulado: *De Officio Hominis, & Civis*, que ilustró con sus Escholios Juan de Barbeirac, excelente Filósofo y Jurisconsulto de nuestros dias.

Atento el Autor á esta idea, que es puramente relativa y propia del hombre, segun que se distingue de los brutos en calidad de animal político, discurre juicioso y circunspecto por diferentes funciones de la vida urbana y

sociable, y por los varios caracteres viciosos de muchos hombres, que en vez de cultivar la sociedad, conformandose con los fines de su institucion, la ofenden, corrompen y adulteran, solicitandola para hacerse intolerables á los otros, espinandolos en el trato ordinario y embarazandolos con discursos indiscretos, cumplimientos vanos, etiquetas ridiculas, visitas importunas, noticias frivolas, platicas mordaces, preguntas y curiosidades inutiles, cartas dilatadas, escritos pedantescos, porfias necias, disputas interminables, bufonadas insipidas y pesadisimas ceremonias con que los mentecatos, charlatanes y desocupados gastan en salvas impertinentes la polvora del tiempo (como cantó con ingeniosa propiedad Don Luis de Gongora). Verdaderas moscas de la conversacion, que con molestisima frecuencia y entretenimiento hacen una guerra extraordinariamente ofensiva á la sociabilidad deleytable, al buen gusto, á la discrecion, á las ocupaciones utiles y á los exercicios honestos,

en que no solo se mejora y perfecciona el hombre, sino acredita juntamente que nació para el bien y felicidad de los otros, con los cuales vive y debe vivir en una hermandad de naturaleza, contribuyendo con las fuerzas del cuerpo y los talentos del espíritu, estudio, exemplo y laboriosa aplicacion, al provecho de todos y de cada uno, como buen Ciudadano de la República de los hombres.

Solo quien leyere bostezando esta obra, podrá caer en el extraño pensamiento de que el Autor de las reflexiones ha pretendido atacar las ventajas de la sociedad, escribiendo contra la institucion y establecimiento del comercio de las gentes una horrible satira, ó sangrienta inventiva. Muy poco es necesario entrar en el espíritu del Autor, para conocer que declamando en este escrito contra varias molestias del trato humano, no solicita que se vuelvan á enamorar los hombres de su antigua barbarie, deponiendo todo genero de urbanidad y política; antes

bien se propone hacer mas amable, dulce y deliciosa la vida civil; detestando los vicios, molestias y defectos que pueden hacerla menos suave, y descubriendo aquellos talentos, y virtudes, de que se debe adornar el verdadero Ciudadano, en cuyo intento enseña varias máximas eticas y políticas.

Por esto, y porque no se me presenta en toda la Obra idea, ni expresion alguna, que contradiga á nuestra santa Fé, y buenas costumbres, ni á las Pragmáticas de su Magestad, y Leyes de estos Reynos, juzgo, que V. A. puede conceder el permiso, para que se divulgue. Tarragona, y Febrero 5 de 1745.

Don Francisco Arias Carrillo.



# T A B L A

## DE LAS REFLEXIONES que contiene este Libro.

Introducion, pag. 1.

### REFLEXION I.

Qué hombres buscan la comunicacion, y qué hombres huyen á la soledad, 9.

### REFLEXION II.

Molestias de Visitas importunas, Pé-  
sames, y Enhorabuenas, 23.

### REFLEXION III.

Molestias de los concursos, en que  
se habla de novedades, y otros  
acaecimientos, 40.

RE-

### REFLEXION IV.

Molestias de las concurrencias de  
hombres bufones, mordaces, y  
habladores, 62.

### REFLEXION V.

Molestias de los congresos de  
hombres semi-doctos, y sa-  
bios, 89.

### REFLEXION VI.

El hombre mas molesto para el  
trato humano, 131.

### REFLEXION VII.

Dificultades, en que se embaraza  
la Politica para tratarse los hom-  
bres sin molestia, 157.

RE-

### REFLEXION VIII.

El trato de los hombres es mas  
temible, que el de las fieras sil-  
vestres, 181.

### REFLEXION IX.

Molestias inevitables, que difi-  
cultan la amistad de los hom-  
bres, 230.

### REFLEXION X.

Descubrese el hombre sociable, 259.



### INTRODUCCION.

Una de las acciones mas famo-  
sas, y notables de Diógenes Cini-  
co, fue correr plazas, y calles con  
una antorcha en la mano, gritando,  
quando le rodeaba muchedumbre  
de gentes, que buscaba un hom-  
bre: *Hominem quero*. La accion su-  
pone, que no tenia por hombres á  
todos los hombres, pues fuera de  
que lo dió á entender así repetidas  
veces, hallandose entre muchos, de-  
cia, que buscaba uno solo: á lo me-  
nos no dexa duda, que buscaba otro  
hombre diverso de los que veía, y  
que deseaba alguno de otras prendas  
mas particulares, que las que se ha-  
llan comunmente en los hombres.

A

Mas

IN-

Mas como no sabemos qué hombre deseaba encontrar, ni nos dicen los Autores, que refieren este suceso, si le halló, he determinado tomar el acha, y buscar un hombre, que sea comunicable, por contemplar, que esta es la mas precisa circunstancia, que ha de tener un hombre, para que otro hombre quiera buscarle. Bien temo tropezar, con tantos embarazos como Diógenes, en este camino; pues aunque se tienen por sociables todos los hombres, yo entiendo, que la mayor dificultad está, en hallar hombres sociables.

El crisol en donde se descubre, si observa, ó no, las obligaciones de la sociedad el hombre, es el trato humano; porque al calor de la comunicacion se separan las heces brutas de la racionalidad, de suerte, que el hombre, de vista menos perspicaz, las distingue. Y siendo constante, que la comunicacion de

de los hombres muestra á los hombres, quantas molestias padecen como sociables; contemplando yo, quanto puede conducir, para la observancia de las leyes de la sociedad, atender las molestias del trato humano con reflexion, he determinado declarar las que ocurren en el comercio del mundo, con mas frecuencia, ya de las menos perjudiciales, aunque impertinentes, ya de las mas ofensivas, y sensibles, para que reflexionadas, se excite en los hombres el deseo de su enmienda.

Inexplicables son las molestias, que se dan los hombres con sus voluntades adversas, con sus correspondencias ingratas, con sus censuras injustas, con sus sinrazones, desprecios, y aun con inhumanidades. Estas pretendo demostrar, poniendo á los ojos lo mismo, que descubren los hombres con su trato. No acusaré, sino lo que oigo

que todos acusan : no me quejaré, sino de lo que todos se quejan; porque como reflexionó discreto el Abad de Bellegarde en su primer Discurso, para el comercio del mundo, es mas útil la práctica, y experiencia, que los preceptos: pero como la reflexion es la que mueve mas poderosamente la voluntad, quiero añadir á lo mismo que enseña á los hombres su experiencia, unas Reflexiones, que los alientan á su reforma.

Mi fin aunque no es el mas principal, es mostrar quanto desperdiciamos los hombres el tiempo (asunto de los mas deplorables) y que el ladrón, que mas le roba, es el engañoso embeleso de las conversaciones: de suerte, que por ser los que se llaman vulgarmente amigos, aquellos con quienes se mal emplean mas largos ratos, llegó á ser proverbio Latino, que los amigos eran ladrones del tiempo.

*Amici fures temporis.* Y no cabiendo duda, en que el tiempo es una preciosidad, que con un instante de él se puede ganar la amistad de Dios, pretendo desengañar á los que le desatienden, perdiendole en conversaciones, que para nada conducen: y así como han convenido de molestos los placeres, y gustos del mundo muchos sabios Autores Asceticos, yo intento demostrar, que en las concurrencias, en que se pasa el tiempo en notar menguas, censurar faltas, excitar risas, y referir patrañas, se padecen infinitas molestias, con el mismo fin, que es retraer de lo que parece dulzura y gusto, descubriendo, que es cansera, y enfado. El tiempo debemos emplearle los hombres en tres cosas. En Dios, en el empleo, y en el descanso. Ha de haber tiempo para Dios, porque es la primera obligacion de todo Christiano. Ha de haber tiempo

po para el empleo, porque cada uno debe cumplir con su oficio: y ha de haber tiempo para el descanso, porque es preciso; pero no el exceso. Con la frecuencia, pues, de conversaciones, se cae en el exceso de este desperdicio, y con las concurrencias de ociosidad se falta á Dios, y al empleo.

No es mi intento privar á los hombres del trato humano, ni hacerlos temible, y odioso su comercio; antes bien mi fin principal es lo contrario. Considerando yo, que la sociedad es alivio de los inevitables trabajos de la vida, y mullido lecho, en que descansa de tristes fatigas el alma, deseo que la comunicacion no sea molestia. No aborrezco al genero humano, sino á aquel genero de hombres, que no es humano en el comercio. Aborrecer la conversacion de los hombres, fuera inhumanidad: mirar con odio que los hombres se comunicen

quien odiosamente, es amor. Bien reflexionado, pues, el movíl de estas Reflexiones es la caridad; porque si amar la sociedad para añadir fatigas y tormentos á los hombres, es en la verdad aborrecerlos: aborrecer las canseras, y martirios, que se dan con la sociedad los hombres, es amarlos.

A estos dos fines mirarán todas estas Reflexiones: á que no se desperdicie tan ociosamente el tiempo, y á que no sea tan molesto el trato humano. En fin, en la última Reflexion descubriré del todo mi fin. Y por suspender el juicio que podrá formar quien lea, antes de llegar adonde mi intento termina, sospechandome desafecto á la humana sociedad, asevéro lo que el Petrarca en nada desemejante ocasion: *Neque adeo inhumanus sum, ut homines oderim, quos edicto caelesti diligere jubeor, ut me ipsum, sed peccata hominum, & in*

primis meae; atque in populis habitantes curas, & sollicitudines maestae odi. Etsi probè norim, nihil silentio tutius his, quibus obtreptantium linguas evadere cura est. (Tract. de Vit. sol.)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## REFLEXION PRIMERA.

Qué hombres buscan la comunicacion, y qué hombres huyen á la soledad.

## §. I.

Y Quomodo solitudo in odio est, sic in dulcedine appetitio societatis. (Epist. 9.) Tan aborrecida, escribe Seneca, es la soledad, como dulcemente apetecida la comunicacion. ¿Mas de quien? Yo creo, que de los necios, de los habladores, y de los ignorantes, que no entendiendo el bien, que facilita el retiro, y la soledad, no penetran las molestias, los perjuicios, y males, que trae el trato, y comunicacion. El mismo Seneca en la carta siguiente, no solo se confirma en el dictamen de persuadir á un amigo suyo, que huya de los hombres, sino que le repite, que huya de los concursos: y añade, que huya de los hombres, aunque sean pocos, y que huya aun de uno. *Non muto sententiam:*

primis meae; atque in populis habitantes curas, & sollicitudines maestae odi. Etsi probè norim, nihil silentio tutius his, quibus obtreptantium linguas evadere cura est. (Tract. de Vit. sol.)



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RE-

## REFLEXION PRIMERA.

Qué hombres buscan la comunicacion, y qué hombres huyen á la soledad.

### §. I.

Y Quomodo solitudo in odio est, sic in dulcedine appetitio societatis. (Epist. 9.) Tan aborrecida, escribe Seneca, es la soledad, como dulcemente apetecida la comunicacion. ¿Mas de quien? Yo creo, que de los necios, de los habladores, y de los ignorantes, que no entendiendo el bien, que facilita el retiro, y la soledad, no penetran las molestias, los perjuicios, y males, que trae el trato, y comunicacion. El mismo Seneca en la carta siguiente, no solo se confirma en el dictamen de persuadir á un amigo suyo, que huya de los hombres, sino que le repite, que huya de los concursos: y añade, que huya de los hombres, aunque sean pocos, y que huya aun de uno. *Non muto sententiam:*

Fu-

*Fuge multitudinem, fuge paucitatem, fuge etiam unum.* Casi con las mismas voces, que nuestro Estóyco aconseja la fuga, mi Dulcísimo Bernardo. Huye, dice, del público, huye de los domésticos, y desviate hasta de los íntimos amigos: *Fuge publicum, fuge & ipsos domesticos, secede ab amicis, & inimicis.* (in Cant. serm. 40.)

2 Esta máxima, que suena inhumana, la aprendieron los Santos, y la estudiaron los Filósofos en la molesta escuela del trato humano. No hay Universidad, en que se lean tan continuamente materias Teológicas, Médicas, Filosóficas, ni de otra facultad alguna, para que se aleccionen los que cursan las Escuelas, como el trato de las gentes, para que los hombres aprendan á huir de los hombres: porque en las Universidades tiene Aula, en los Tribunales tiene Escuela, tiene Cátedra en las conversaciones, da lección en las calles, y se explica con nerviosa eloquencia, y claridad en las Cortes. En fin, en qualquiera

pu-

publicidad de los poblados, ó escondido de los desiertos, si hay concurrencia de hombres, ellos se enseñan con el trato para desengañarse, y ellos se aleccionan con la comunicacion para huirse.

3 Tengo advertido, y reflexionado repetidas veces, que los hombres de mas sólida virtud, y los sabios de mas profunda penetracion, son los que gustan menos de la comunicacion de los hombres, y los que se retraen mas de la concurrencia de las gentes; y la circunstancia mas notable es, que el mismo trato de los hombres los hace, no solo huir de los hombres, sino desertar las Ciudades, y poblar los escondidos retiros de los Bosques, para encontrar la quietud, el descanso, y sosiego, que no pueden lograr entre las inevitables molestias del trato humano.

## §. II.

4 De los virtuosos, y sabios hay exemplares sin numero. De los pri-

me-



meros es ocioso traerlos á la memoria, quando nadie ignora, que han llenado mucho cielo, no solo los que dexaron á los hombres en el mundo, sino los que habitando las Ciudades mas populosas, y estimados de los mayores Monarcas, huían, quanto les permitia su empleo, la comunicacion, y trato humano. De este numero fueron los Arsenios, los Augustinos, los Bernandos, y los Elias, y Ezechieles, retrocediendo á siglos mas remotos.

5 De los entronizados, un Carlo Magno, un Carlos V. y lo que conviene, como mas admirable, es el retiro de un Numa Pompilio, de un Romulo, de un Antonio Pio, y de un Diocleciano. Marco Antonio, aquel que dominó en tantos pechos, y que fue tan bien admitido en tantos corazones Romanos, dexando la Corte del mundo, y la compañía de amigos innumerables, se desterró, por desviarse de la comunicacion de los hombres, haciendo fabricar una habitacion, desde donde solo oyese el recio mormullo de las ondas del mar.

6 Volviendo ya los ojos para descubrir los sabios, no sé si asevére, que se apartaban de los hombres todos, pues los que no podian huir la poblacion, edificaban en sus retiros la soledad, hurtandose á la comunicacion de los hombres, y escondiendo el alma, aun quando se veían rodeados de gentes. Así lo executaba el mismo Seneca, á quien le costó tan caro no haber dexado antes la Corte Romana, que aun despues de haberse desterrado; el haber vivido en ella, le hizo perder violentamente la vida.

Mas otros Filósofos, no contentos con el retiro interior de sus pensamientos, ellos mismos se desterraron de los poblados, dexando sus bienes, y desatendiendo los aplausos populares, por huir la peste difusiva de la comunicacion, por estudiar en dominarse en la soledad, y por vivir consigo mismos, y con mas quietud. Por eso preguntados Democrito, Pirro, y Antistenes; ¿por qué se apartaban de la conversacion de las gentes? Respondió el pri-

mero que porque no hallaba preservativo mejor para el contagio del trato de los hombres: el segundo, que por emplearse en ser bueno: y el tercero, que por hablar, y vivir consigo mismo.

7 Diógenes, sobre ser un Filósofo, que se fatigó buscando un hombre con su antorcha, desengañado de que la comunicacion de los hombres, mas que gusto, diversion, y delicia, es enfado, molestia, y cansera, los desengañaba con desembarazo, y excusaba los lances, en que podian molestarle, con su retiro. Otros muchos executaron lo mismo, trocando el poblado por el desierto; y no hombres como quiera, sino los de capacidad mas gigante, y de talento mas sublime: entre los que podemos contar á Francisco Petrarca, y Renato Des-Cartes, que después de haber habitado varias Cortes, venerados, queridos, y logrando aplausos nada comunes, dexaban toda su gloria, y comodidad, porque solo en el retiro ha-

hallaban la gloria de la comodidad en su quietud: de manera, que el Petrarca se reclusó repetidas veces á una Quinta, y Des-Cartes, escribe More-ri, que estuvo retirado veinte y cinco años, lo que él dice tambien de sí mismo.

8 Pero lo mas digno de reparo es lo que afirma de sí Tulio. Este grande Orador, no menos discreto, que eloquente, y político, cuya voz sonó-  
ra, y fecunda era movil de la innumerable multitud Romana, en muchos de sus escritos, especialmente en el libro de *Amicitia*, pondera tanto los bienes, que se gozan con la sociedad, el gusto del trato humano, y la delicia de la comunicacion con un amigo, que juzga no haber dado los Dioses á los hombres, después de la sabiduria, cosa mejor, que la dulzura de la comunicacion, y amistad: mas como después experimentase este finisimo amante de la compañía de los hombres, y enamorado de la conversacion de las gentes, ya por los aplausos, que lo-  
gra-

graba, ya por el dominio, que fenía, que no siempre respira un mismo blando ayre la fama, sino que antes bien quando inflama mas reciamente su trompa, el mismo viento, que aliena, lisonjea, y allaga, se trueca en uracan, que derriba, postra, y aterra: fue de tan contrario sentimiento, que no solo confiesa en sus cartas á Atico, que huye, por muchas causas, de la Ciudad, y que no puede vivir entre la multitud, sino que celebra la soledad, como la cosa mas agradable, por carecer en ella de la conversacion de todos los hombres: *Valde Urbem fugio, multas ob causas; nec enim in turba esse possum. Nihil hac solitudine jucundius, in qua careo, omnium colloquio.*

## §. III.

9 La práctica de estos hombres eminentes, en virtud unos, y en letras otros, muestra, que les era el trato humano tan aborrecible, como la soledad agradable: en lo que se vé

el fundamento, con que dixe, que solo á los necios charlatanes es odiosa la soledad y apetecible, y gustosa la comunicacion. Lo que vemos á la verdad, es que los habladores, y ociosos son los que gustan mas de conversaciones, y congresos. Estos son los que ponderan, como notó el Petrarca, el gusto, que es asistir en una concurrencia, en donde hay variedad de gentes, y se pasa el tiempo hablando sobre asuntos inútiles: *Hi sunt, quibus in proverbium venit: Bellares est gentes videre, cum hominibus, conversari.* (Petrarc. de Vit. solit. in Prol.) No hay paseo, en que no añadan numero: no hay fiesta, en que no asistan: no hay visita, en que no muelan; en fin no ha de haber concurso, en que estos holgazanes no se hallen, sin mas causa que no faltar, en donde hay concurrencia.

10 Muchas causas hay, para que esta especie de hombres apetezca el trato continuado de las gentes, pero la principal es su ignorancia: porque

como dixo el Filósofo Antistenes , la soledad es molestisima á los ignorantes: *Indoctis molestissima est solitudo*. No saben qué hacerse , como ellos mismos lo repiten : dicen , que se ha de buscar en que pasar el tiempo ; como si el tiempo no pasase al que está solo , y al que está acompañado. Solo hay una diferencia entre el que busca en que pasar el tiempo , y el que busca el tiempo , que pasa ; y es , que aquel le desperdicia ; este le gana : aquel , como no entiende lo que valen las horas de tiempo , tira á pasarle ; este , como sabe apreciar sus minutos , tira á no perderle.

11 Lo que es constante es , que la molestia , que mortifica á los discretos , quando los roba el tiempo la comunicacion es la que padecen los necios , quando se les pasa el tiempo en soledad. Esta molestia que padecen unos , quando acompañados , y la que martiriza á otros , quando solos , la declaró Esopo discretamente , con la respuesta , que dió á uno , que fue

fue á visitarle. Hallabase solo Esopo , como acostumbraba , en su retiro : entró á verle uno de los mentecatos , que suelen moler á los que no acostumbran estar ociosos ; y el exordio de su salutacion fue decir : No sé como podeis vivir tan solo ; á que respondió Esopo , discreto : Os aseguro , que he empezado á estar solo , desde que habeis entrado. Lo mismo que á Esopo acaece á todos los sabios ; y lo mismo , que á este visitador , á todos los necios. Los necios tienen la soledad por una mortificacion intolerable , y los discretos tienen la comunicacion ociosa por una molestia insufrible : á aquellos les parece , que no se puede vivir , sin ir de casa en casa , sin cansar á la gente ocupada , de visita en visita : á estos los parece , que no es vivir perder el tiempo , como en realidad se pierde , con visitas , y conversaciones inútiles.

12 Son propriamente estos hombres los *Animales sociables* ( á quienes á proporcion de lo que desean ser *sociables*

sobra lo animales) que siempre tienen en su mente estampado aquel antiguo adagio Hebreo: *O chebreta, ó themuta*, que quiere decir, en nuestro idioma Español, como nota Cornelio á Lápide: *O compañía, ó muerte*: porque para ellos es una muerte verse solos. ¿Y esto en qué consiste? En que los ignorantes, charlatanes, y ociosos, no saben estar, ni vivir consigo mismos: *Secum esse non possunt*, que dixo el Petrarca, reflexionando sobre la necia apetencia de estos, que no saben vivir sin compañía. Por el contrario los doctos, virtuosos, y discretos nunca están mas acompañados, que quando están mas solos, como decia de sí mi discretísimo P. S. Bernardo: *Numquam minus solus, quam cum solus*. La razon de uno, y otro la declara San Geronimo, hablando de la soledad de un hombre sabio. El sabio, escribe, nunca puede estar solo, porque tiene con sí á todos los que son, y han sido buenos, y tiene el animo libre para qualquiera cosa que quiere:

*Sapiens numquam solus esse potest, habet enim secum omnes, qui sunt, & fuerunt, boni, & animum liberum quocumque vult profert.* (lib. cont. Jovin.)

13 Un sabio, pues, nunca está solo: esto es, en aquella soledad fastidiosa, que da tedio: porque revuelve en su mente varias especies, emplea su discurso en repetidas reflexiones, y este es el lance de su mayor soledad, porque con los libros, goza los amigos de mas erudita, y apacible comunicacion. No quiero decir, que la conversacion que se tiene entre gente discreta, no sea el pabulo mas gustoso del alma; aunque sobre esto hay muchas excepciones, y como veremos, invencibles dificultades; sino que para un hombre estudioso, ocupado y entendido, no hay soledad, que le cause aquel tedio, que suele ser compañero inseparable de la soledad, y el ocio; antes bien gusta de este retiro, porque ocupa libremente el entendimiento, y da al alma aquel pasto, mas apetecido de su discurso.

14 El ignorante ocioso, y de capacidad de escalera abaxo, tiene hambrientos todos los sentidos, desea ver, apetece oír, anhela y rebienta por hablar: y es el caso, que como su cabeza es un camarín tan deshalajado, que por qualquiera lado que se mire está desnudo; ni hay sillas, en que una especie se siente, ni hay tapicería, que la adorne, ni hay pintura, que la hermosee, ni escaparate, ni papele-  
 rá en que se guarde cosa de valor, y precio, es forzoso, que se dé por las paredes la ceguedad del discurso. Ve aquí, por que no saben estar solos, y se meten á toda hora en los córrillos: allí están entretenidos sus oídos, con lo que otros refieren: tienen empleo sus labios con lo que hablan ellos, aunque desatinen; y en fin logran sus entendimientos mentecatos, que están ociados dentro de sí mismos, verterse por los sentidos exteriores, para alimentarse, aunque sea de las especies mas fútiles.

RE-

## REFLEXION II.

*Molestias de visitas importunas, pesames, y enhorabuenas.*

## §. I.

15 Las molestias, que padecen los hombres por los hombres, son muchas, frequentes, é inevitables. En los concursos, en los paseos, en las calles, en las casas, en las visitas, como haya hombres, ha de haber molestias. Por imposible tuvo Sócrates vivir sin molestias, tratando á las gentes. Yo soy de tan nada desemejante opinion, que en lo humano, juzgo invencible esta imposibilidad. Los genios, los dictámenes, los gustos, las inclinaciones son tan diversas, que sirve de sobrescrito la distincion de los rostros: con que es precisa la desavenencia en las opiniones, y casi imposible la concordia de las voluntades. Quiero decir, que es-

B 4

ta

ta discrepancia en los genios ha de causar alguna oposicion en los animos, ya que no de odio, ni enemistad, de molestia, y desazon, pues nunca parece en otro bien lo que á uno por su genio parece mal; y siempre desabre, que otro mire con agrado lo que uno mira naturalmente con disgusto. Pero demos, ó supongamos, que hubiese hombres tan semejantes en los genios, como lo fueron en los rostros Augusto, y aquel Joven cuya semejanza sorprendia á los Romanos: aun en este caso serian molestos unos á otros, porque la inconstancia de las voluntades hace tan poco permanentes las inclinaciones, que lo que en un tiempo parece mal, en otro parece bien: lo que ahora se ama con vigoroso afecto, se aborrece despues con tedioso descariño. Era pues, menester, que fuesen igualmente constantes en los pareceres, igualmente mudables en las opiniones, á mas de toda la semejanza en las voluntades, porque si no eran las mudanzas en

una misma hora, á cada hora serviria uno á otro de molestia por hallarse en cada hora desavenidos en la opinion, ó discordes en la voluntad.

16 Aun añadiré, que quanto mas conviniesen en las inclinaciones, se opondrían mas sus voluntades: y es la razon evidente. Los hombres todos anhelan la superioridad, ya sea en el empleo, ya sea en el trato, ya en el respeto, con que desean los miren, ya en las conversaciones, y asuntos sobre que confieren: fuera de esto tienen todos metido en el pecho aquel monstruo, que de los mas finos amantes sabe hacer enemigos mas crueles: hablo de la envidia, que por villana, y fea vive tan escondida en los pechos, que aun quando rebienta, no la conoce el mismo que la ayuda; y gusta mas de que parezca vestida de odio, y enemistad, que no, que se descubra desnudamente lo que es. Teniendo, pues, una misma inclinacion, no solo están expuestos á padecer molestias

y enfados, sino á trocarse en enemigos, porque apetecerán una misma cosa, desearán una gloria misma; y como cada uno quiere mas para sí lo que desea, que no para el sugeto que mas ama, el mas amante de otro, y el mas semejante, y parecido no dexará de ser molesto, cansado, y enfadoso, por contrario en las inclinaciones, ó por semejante en los queres.

## §. II.

17 **M**as antes de introducirnos en especulaciones nada vulgares, y delicadas, que se ocultan en los interiores, pongamos la atencion en el trato mas inevitable, y comun. Para tropezar ya en molestias no es menester salir de casa; antes bien en el no salir de casa, ya se descubre no pequeña molestia. Hay algunos enemigos de estar solos: y como dice el Petrarca enemigos tambien de su casa misma: *Et propria domus hostes*, que al mismo tiempo que ellos no hallan tiem-

po

po para estar en su casa, no le hallan para que los demás estén fuera de la suya. Son éstos unos pelmazos ociosos, visitadores diarios, que cierran las puertas á los dueños de sus casas, porque van en busca de quien sufra sus badajadas, á hacer prueba de paciencia, á moler con preguntas, y á dar tortura á las tolerancias, hasta que ponen en la angustia, y precision de rasgar los fueros de la policia al mas atento y cortesano, por librarse de un moledor, que solo sirve de embarazo, y estorbo para el que quiere salir á las dependencias que necesita, ó emplearse en lo que gusta.

18 No para en esto la molestia que dan estos holgazanes á los que tienen destinado el tiempo para mil precisas ocupaciones: quieren poner en razon, que se admita muy de asiento su visita, extrañando que el visitado quiera salir de su casa, y lo pretextan con la intemperie, diciendo, que el calor es mucho, ó que el viento es muy recio, ó que todavia



via es temprano : razones verdaderamente de tanto peso , que bruman mas , al que goza mas discurso . ¿ No es cosa graciosa , que un mismo dia , para salir estos visitadores de su casa , sea de Mayo , y para salir el visitado de la suya , sea de Enero ? ¿ Que el viento , siendo recio , y elador para uno , sea blando , y apacible para otro ? ¿ Que en una misma hora sea para uno tarde , y para otro temprano ? Y no hay que decir , que esto solo acaece entre gente vulgar , que estas sandeces se oyen de bocas de gente de peluca , y de gente , que no es del todo iliterata : á cada paso se tropieza con sujetos , que saludan diciendo : *Vmd. se quiere muy mal , pues sale de casa con este calor . ¿ Adonde , adonde por este parage ?* y otras necedades de marca , que chocan con la urbanidad , y la paciencia ; porque es menester mucha para responder un desengaño á tales gentes , que necesitaban de un desengañador como Diogenes . Yo confieso , que deseo unos quantos Cynicos , para la en-

enmienda de semejantes indiscretos ; pues no hay respuesta , que no deba ser agria , quando la pregunta es tan necia , y desatenta .

19 Así lo executó en Zaragoza (considerando sin duda , que es justo enseñar á quien solo sirve de enfado , y molestia) un sugeto ocupado con uno de estos visitantes molestos . Entraba este á tiempo , que salia aquel de su casa , de la que vivia el visitador á distancia larguísima . La salutación de este fue : ¿ Tan temprano , tan temprano ? Pues qué es esto , que sale Vmd. de casa antes de las cinco ? **A** que respondió : Vmd. extraña la hora de mi salida , y á mí me pasma su entrada . ¿ Por ventura está en Roma Vmd. y yo en esta ciudad , que no es la misma hora para Vmd. que para mí ? Amigo , si es temprano salir á las cinco de mi casa , no sé como ha de ser tarde para Vmd. venir á la misma hora , mayormente quando esta entrada , aun supone , que Vmd. ha hecho antes su salida . Con esta res-

pues-

puesta no le dexó entrada á otra pregunta , ni en su casa , y se desembarazó para toda la tarde de su molestia.

20 Parecerá á alguno que esto fue falta de cortesania , ó sobra de desvergüenza ; pero no lo es : á mí no solo me parece , que no es inurbanidad , sino desembarazo plausible , enseñanza , y discrecion. ¿ Qué politica enseña á desperdiciar el tiempo con un inconsiderado ? ¿ Ni qué razón hay para dexar una ocupacion , por sufrir la sandéz de un ocioso ? Este genero de respuestas para semejantes sugetos , son doctrinas : así se les enseña á no ser enfadosos , y cansados con los empleados en sus ocupaciones , oficios , y estudios. En estos casos sonará muy bien á todo discreto , en boca del mas politico cortesano , lo que puso en la de un necio nuestro mas celebrado Poeta Cómico:

*¿ Hele dicho yo , que venga ?  
Pues si yo no se lo he dicho,  
Que se vaya , ó que se vuelva.*

De

21 De esta molestia no puede excusarse ni la gente de modo , ni la dedicada al estudio ; ni el noble , ni el sabio ; antes bien á estos suele tocarles mayor parte : á los Señores de primera clase , por querer captar su benevolencia con el obsequio : á los doctos , porque desean entretenerse un rato , oyendolos , y deseando , que respondan , como el Oráculo de Delfos , á quanto ocurre , y quantas especies mueven : ó por gloriarse vanos (de este numero hay muchísimos) de que tratan con señores , y con ingenios. Contemplese , si deberán estos , siendo la gente mas distinguida , por sabiduria , y nobleza , sufrir una cansera , que los roba el tiempo , que unos necesitan para importantes negocios , y otros para el cumplimiento de la obligacion de sus empleos.

## §. III.

22 **P**asemos de la molestia que padecen los visitados , á la molestia , que

que sufren haciendo visitas. Los que no gustan mucho de que los visiten, gustan menos de visitar : si el ser visitados los molesta , el visitar es violencia , que los martiriza. Y estamos en un siglo en que la policía de los cortesanos desocupados , ha inventado tantas causas para precisar á todos á la continuacion de las visitas, que parece obliga á que los políticos, no solo sean Medicos de enfermos, sino de los sanos. Las visitas en que emplean la mayor parte del tiempo los Medicos , son de enfermos , y dolientes de cuerpo : las que deben hacer los políticos con mayor continuacion , que los Medicos , son de enfermos de cuerpo , y de sanos y dolientes de animo : con la notable diferencia , que á los Medicos este cumplimiento de su obligacion les da con que pasar la vida ; y á los políticos esta obligacion de cumplimiento los quita la vida que pasa ; pues los roba tanta porcion de tiempo el visitar, que casi no les dexa tiempo para vivir.

El

23 El ceremonial politico (que sobre este capitulo toda politica , es cierto , que no sale de la esfera de ceremonia) prescribe , y executa á visitar á los sanos y enfermos en innumerables casos. Hase de visitar á quien se confiere un empleo , á quien toma estado , á quien vence un pleyto , á quien cumple años , á quien consigue un honor , ó dignidad , á quien tiene sucesion , á quien llega de un viage, y á quien se le muere un pariente. En todos estos casos es molestia el visitar para casi todos , y en los mas el ser visitados. Para los visitantes es molestia siempre , porque ocurren cada dia estas ocasiones ; y solo esta precision politica tan repetida , es molestísima , especialmente á la gente ocupada : y el caso es , que esta molestia es mas frecuente á los menos ociados , porque regularmente son estos los que tienen mas amistades , como mas conocidos.

24 Para muchos de los visitados no es molestia en muchos lances de

C

los

los referidos ; pero en los casos de pesame , y llegada de viage , suele ser molestia insufrible. Quien llega á su casa fatigado de un largo camino, lo que mas apetece los primeros dias, es la quietud , y el descanso. Viene de sufrir mil molestias , la incomodidad de las posadas , la falta de sueño , el cansancio del camino ; y tal vez el rigor de un tiempo muy frio, ó muy caloroso. ¿ Qué alivio , pues, tendrá en su casa , si no le dexan gozar su deseado sosiego las visitas ? El entrar una , suele ser expulsion de otra , y unas , y otras le precisan á estar con formalidad , á derramarse en expresiones de benevolencia , y gratitud ; y en fin á no estar con la comodidad , que desea , y sin la libertad con que descansa : á lo que se añade la molienda de las preguntas , que siempre son unas mismas : de manera, que las que entonces son mas oportunas en la verdad , llegan á ser impertinentes por la repetición ; porque todos preguntan del viage , cómo le ha ido

ido , cómo ha llegado , y otras especies de este genero , que se vienen naturalmente á la boca de quien visita al recién venido.

25 Nada de semejante molestia sufre , quien recibe visitas de pesame. Muere el Padre , ó la Madre , la Hermana , el Hermano , ú otro Pariente, y queda medio muerto de pena el Hijo , el Marido , ó la Esposa , pues en este doloroso lance ha de recibir las visitas del pesame , á las que suele concurrir tanta multitud , que no son solas las de parentesco , ó amistad ; porque en este caso es , quando menos se falta al cumplimiento. Considerese, pues , qué alivio recibirá el que hace el duelo , hallandose , no solo en un quarto enlutado , sino obscurecido, pues la moda ha añadido á las ceremonias , que se practicaban , la funesta , de que enlute las paredes la horrenda negra bayeta de las obscuridades. Es nueva Pragmatica del duelo , que la luz no pueda descubrir en aquella sala el color : de manera,

que se le da tan escasamente la entrada, que no hallan la entrada los que se introducen en la visita. Sucede el tropezarse, por no haber luz para verse: y tropezarse tambien en lo que dicen los que concurren; porque es regular expresar, con unas mismas frases, el sentimiento, y proponer unas mismas razones para el alivio.

26 Pero á mi ver, la circunstancia, que sirve de mas crecida molestia, es el estar los apesarados de respeto horas y dias, despues de haber padecido un cansancio dias, y noches, llenos de penas. Regularmente los parientes mas cercanos son los que asisten mas de cerca á los enfermos. Ellos son los enfermos de alma, y cuerpos de cuerpo, porque no comen, ni duermen, ó á lo menos, mucho menos de lo que sin este motivo duermen, y comen: de lo que resulta una decadencia, y debilidad, que saca de su regular estado á la salud. De alma, porque un enfermo de cuidado, es un cuidado continuo para el amante del

enfermo. Cada suspiro, ó queja del enfermo le sobresalta, cada novedad le asusta, y despues que tolera el último golpe, que es el mas doloroso, y triste, le espera el descanso de estar de visita muy de cumplimiento, oyendo á los que le representan la causa de su dolor, y sufriendo, que los que no están comprendidos de la misma pena, den á entender un fingido sentimiento con politica tirana. En lo que se dexa ver bien claramente, que padecen molestia los que han de mostrar sentimientos fingidos, y los que suponen la ficcion, teniendo sus corazones entrañablemente lastimados.

27 Asi como esta molestia, que padecen los que reciben el pesame, mueve á compasion, (y ternura), la que se toman otros visitantes, excita á mofa, y carcajada. Dán enobruenas, ponderando su complacencia, y gozo, los que están empapados de envidia, y resentimiento, queriendo persuadir con politica Estoyca, que lo que mas los duele, no

los hace impresion en el alma : cómo si tuviesen un dominio sobre sus corazones , que ni los entristeciesen los infortunios , ni los alegrasen las felicidades. Este paso se representa en el Teatro político , quando se gana una Cátedra , quando se confiere una Dignidad , y quando se vence un Pleyto. Los mismos que se resienten injustamente de que otro obtenga el empleo , la Dignidad , y la Cátedra , son los que están mas puntuales á dar la enhorabuena. Lo mas gracioso es , que los mismos pretendientes , opuestos , y quejosos , se adelantan á felicitar á los exáltados , repitiendo lo que executó M. Tulio , quando volvía Julio Cesar de las Galias victorioso , que salió de Roma á recibir al Cesar triunfante , y darle el parabien de tanta gloria , teniendo el corazon anegado en oceano de pesar , y tristeza. Yo creo , que si todos no tienen que sufrir en esta , y otras ocasiones semejantes , no les falta molestia , que sufrir á la mayor parte de los hombres:

bres ; porque comprehende á muchos aquella sentencia de Socrates : *Molestata est malis prosperitas bonorum : bonis felicitas malorum.*

C 4

RE-

*NOTA.* La oportunidad , que ofrece esta Reflexion , me excita á sacar de un engaño notable , en que están los seglares , respecto de todos los Religiosos , pero especialmente de los Monges. Van á visitar á un Religioso , ó á ver un Monasterio : despues , refiriendo como se ha pasado el día , suelen decir : (lo he oído mas de una vez) *Hemos dado un buen rato á los Padres. Se han divertido los Monges. No hay duda , añade otro , la soledad los hace apetecer la conversacion.* Sobre esto hay mucho que decir. Si los sujetos , por su talento , literatura , ú otras prendas estimables , son dignos de aprecio , no hay duda que los Religiosos gustan de la visita , y que no padecen violencia , como no la padecen en este caso los seglares , y gustan de semejantes conversaciones : pero si los visitantes carecen de todas estas partidas , no dan otra diversion , que la molestia ; porque los Monges , y todos los demas Re-

## REFLEXION III.

*Molestias de los concursos, en que se habla de novedades, y otros acaecimientos.*

## §. I.

28 Muchos Filósofos siguiendo á Aristoteles, definen al hombre, apellidandole *Animal sociable*. Otros dixeron,

Religiosos tienen mas ceñido el tiempo, y destinadas las horas con mas precision que en el siglo: con que lo que logran, es, que por haber empleado todo el dia en el cortejo, que dicta la urbanidad, se hallan despues con poco tiempo, y mucho, que suplir para el cumplimiento de su obligación. Juzgar tambien, que les es violenta la soledad, es gravísimo error; antes bien habituados al retiro, se hallan regularmente violentos en el comercio. No quiero traer otra prueba, que lo que asevera en sus Reflexiones Morales, y Christianas la Duquesa de Guisa. Esta gran Señora era tan inclinada á conversacion.

ron, que era *Animal risible*. Y las reflexiones que he hecho repetidas veces, cimentadas en la experiencia, me traen al extremo de tomar la diferencia de la difinicion segunda, para reir la diferencia de la difinicion primera: de suerte, que usó mas de lo *risible*, quando mas práctico lo *sociable*. No negaré, que mis risas son, como las de los que tienen herido el Diafragma; porque lo que me hace reir de la sociabilidad de muchos hombres, es una herida muy penetrante.

29 Es el hombre, por su naturaciones, y visitas, que ella misma dice, que no sabía estar sin compañía un instante, y que gustaba de conversaciones, que se mantenían con dichos chanceros, y picantes. Pero entendiendo ya la poca justicia, con que las gentes se tratan, y las molestias, que se dan, quando se conversacion, no solo tenia por molesta la conversacion, sino que amaba entrañablemente la soledad, admirando en sí misma la providencia de Dios. Crean, pues todos, que á la mayor parte de los Religiosos sucede lo mismo.

raleza, civil, y sociable, dice Aristoteles: *Natura esse hominem civile animal, & sociabile*, (Polit. 1. c. 2.) y como escribe Seneca, deseosísimo de la sociedad de los hombres. Varios son los fines por que apetece la comunicacion, y varios los motivos por que ama la sociabilidad: pero un perverso Politico Inglés los reduxo á dos. *Omnis societas, vel commodi causa, vel gloria, hoc est, sui, non sociorum amore contrahitur.* (Tom. Hobb. Elem. Phil. de Cive. c. 1.) La causa de toda concurrencia, dice, que es, ó por comodidad, ó gloria propia: no por amor de los que asisten en un congreso, sino por amor propio. Desentrañando una causa y otra, y haciendo anatomía del alma, lo que descubro en muchos de esta apetencia de la comunicacion, no es el trato sino la soledad. Esta proposicion suena paradoxa, pero respecto del mayor numero de hombres, no lo es. No solo me confirmo en ella, sino que añadiré otra. Muchos hombres desean más

la soledad, que la comunicacion: y en el sentido, que hablo, todo el amor, que tiene el hombre á la soledad, es odio, respecto de la comunicacion.

30 Declaremos este enigma, ó arcano. Todo hombre quiere ser solo: porque todo hombre no tiene otro fin en la comunicacion de los hombres, que el ser solo, y singular su comodidad sola, y no la comun. De lo que llevamos dicho se infiere claramente la razon. La sociedad de los hombres la desean los hombres, ó por comodidad ó por gloria propia, y no agena. Apetecen los hombres los congresos por divertirse en las conversaciones: esto suele suceder entre los de una misma esfera. Desean el trato, para conseguir sus ascensos ú otros logros, y esto acaece, quando se comunican con los de clase mas alta. Gustan de los corrillos, para ostentar superioridad, y esto se logra con los de linea inferior: pero sea con los iguales, superiores, ó inferiores, siempre



pre mira la comunicacion á sola la propia utilidad. Con los inferiores, para engreirse: con los superiores, para utilizarse: con los iguales, para entretenerse. Vé aquí como toda el ansia con que se desea, y gusto con que se logra el trato humano, se reduce solo á sacar utilidad de la comunicacion para sí solo.

## §. II.

3. Empezando por la comodidad, y dexando la gloria para despues: vamos descubriendo el motivo por que dixe, que los mas risibles son aquellos hombres, que desean mas ser sociables. Descubiertas las molestias inseparables de los congresos, se verá el logro de los amantes de los concursos. Y dexando los de festines, y saraos, porque estas funciones, que son entretenimiento en el Vocabulario de unos, y molimiento en el Diccionario de otros, solo son apreciable diversion, para los que tienen el entendimiento

en los pies, que para hombres de seso son tortura del animo, fatiga de los ojos, y sensible embarazo de los discursos. Vamos á reflexionar solamente sobre las concurrencias de muchos para conversaciones.

32. Algunos, aun de aquellos que no hemos de numerar entre los del vulgo, dicen, que no hay rato, como el que se pasa con la conversacion de quatro amigos. No me detendré ahora en la facilidad, con que se suponen quatro amigos, con quienes se pueda pasar sin molestia un rato, porque lo reservo para no tratarlo tan de paso: pero yo me atengo á lo que nuestro discretisimo Estoyco dixo: *Inimica est multorum conversatio.* (Epist. 7.) La conversacion de muchos, escribe, es enemiga: y siendo enemiga, no puede dexar de ser molesta. El trabajo es, que Seneca diga lo que sucede en la verdad. Inferese claramente de lo que escribe, el que apellidó al hombre animal sociable: *Nemo conversari cum eo potest, qui dolorem afferat.*

*rat, aut non sit jucundus. Maximè namque natura videtur molestiam quidem effugere.* (lib. 8. Ethic. cap. 5.) Aquí supone Aristoteles, que los hombres molestos son intratables; porque dice, que ninguno puede comunicar, no solo con quien le ocasiona dolor, sino con quien no le sirva de algun genero de delicia, porque la naturaleza repugna muchísimo toda molestia: pues en casi todas las conversaciones, no se hallará delicia sin molestia, y en muchas molestia sin delicia. Oigamos lo que hablan, y se verá lo que se entretienen, y lo que se molestan.

33. Concurren estos quatro amigos en una casa. ¿Y de qué se conversa? De novedades. Esta es la conversacion mas freqüente, ya sea del lance que ha sucedido; ya de la **Posta** que ha pasado; ya de la **Gazeta**; ya de alguna cosa portentosa, que sucedió á uno de los de la concurrencia. En todas estas conversaciones ha de haber molestia. Si es del lance sucedido, no falta quien refiera otro suceso. La coin-

cidencia de las especies, la semejanza de los lances, excita la memoria: pero muchas veces, no haciendo memoria, ni aun confusa remembranza, de que aquel caso se ha referido varias veces en aquel congreso, el amigo que le repite, molesta á los que le oyen, á proporcion de las frases, con que se refiere, y la molestia se dilata, quanto se dilata en la relacion el que molesta. De esta repetición hay exemplares repetidos aun en sugetos literatos: ni es facil no tropezar en esta molestia alguno de los concurrentes, quando se freqüentan mucho los congresos de unos mismos, porque en repetidas conversaciones es facilísimo ocurrir unas mismas especies, quando el asunto que se trata, no se diferencia mucho del que se trató en otro tiempo. Los ancianos son los que caen mas en este defecto: por eso un caballero que conocí en Zaragoza, temeroso de fastidiar, quando llegase á edad anciana, á los que le visitasen, con esta molestia, tenia prometido á

sus hijos cierto estipendio , siempre que le notasen referir segunda vez un mismo caso , lo que les costaba una cuidadosa atencion , porque no era de los molestos en el trato civil. Otros, sin ser ancianos , están tan habituados á referir una misma cosa , que pierden el miedo de causar molestia.

## §. III.

34 Si las conversaciones son de folletines , ó noticias Gazetales , toda la delicia se reduce á la clase de patraña. Pero demos que las noticias sean verdaderas , la interpretacion las hace falsas. Unos las entienden de un modo , otros de otro , porque cada uno las acomoda á su gusto , ó las tergiversa á su genio. No está la molestia en esto solo. Como las noticias , ó avisos de los acaecimientos , ya sean de guerra , ya sean de proyectos de politica , se van adquiriendo á retazos , por no poderse efectuar en una semana todos los progresos : despues

de leída la Gazeta , ó refetida una noticia , entran unos á reflexionar como criticos , otros á pronosticar como astrologos. Unos , preciados de politicos , hablan como si penetrasen los corazones de los Principes , ó como si asistieran en sus gavinetes. Otros con el telescopio de sus conjeturas , parece que ven aun lo que no han de influir las estrellas : de suerte , que no satisfecha su ansia con creer lo que notician las Postas , y las Gazetas , pretenden saber , no solo lo pasado , sino lo por venir. De aqui nace precisamente la discordia , y he aqui la molestia ; porque como discurren con tanta diversidad , y con tanta inverosimilitud , disconvienen en lo conjeturado , se empeñan en defender su partido , y los que se congregaron para tener el gusto de conversar con amistad , disfrutan una controversia , que termina en desazon.

35 No para aqui. Segun las inclinaciones , é inteligencias , así dan credito , ó no le dan , á las noticias: las

que desean, las tienen por de fe; las que les disgustan, las gradúan por ficción: y es cosa dignísima de risa, que siendo uno mismo el conducto, supongo la Gazeta, sean creídas unas cosas sin escrupulo, ni duda, otras despreciadas resueltamente por fabula; no obstante que hay el mismo fundamento para lo uno, que para lo otro: este propone razones para persuadir la certeza de lo que juzga verdad: aquel para demostrar los fundamentos que convencen la ficción: y como ceden pocos en mediando el discurso, si no para en dicerios, á lo menos quedan estos amigos mas separados, antes de separarse de lo que estaban unidos antes de unirse.

36 No dexaremos de confesar, que en las conferencias Gazetales, en que concurren Estadistas mentecatos, y Politicos enseñados en corrillos, la molestia se confecciona con la risa, y que sus desatinos por desmesurados, hacen soltar la carcajada á los hipochondriacos; pues se oyen tales dis-

parates, y tan desatinadas predicciones, que para que los que las oyen puedan creer, que hay quien se atreva á proferirlas, quanto menos creeras, casi no basta el testimonio de oirlas.

## §. IV.

37 Quando sirve de plato á la conversacion un acaecimiento extraño, á todos les ocurre un suceso peregrino. Todos tienen que hablar, porque no hay á quien falte cosa admirable que decir. Esta es la materia sobre que se habla con mayor gusto, y aun con ansia: de manera, que como escribe el Ingles en el Tratado que citamos arriba, quando uno cuenta cosas extrañas, los otros han de referir cosas maravillosas, si las saben, y si no tienen noticias de esta clase, las fingent: *Si unus mirabile aliquod narret, cæteri miracula, si habent referunt, si non habent, fingunt.* El motivo es el que señala el Autor citado, gustar mas de su propia gloria, que

lo que se complacen de la compaña. Y es, que los hombres; aunque no reflexionen, tiran á hacerse expectables: siempre obran, para llevarse con especialidad las atenciones; y como una cosa inaudita roba la atencion de los oyentes, por conseguir esta gloria fantastica, han de envocar noticia exótica, aunque sea fabulosa.

38 Nadie ignora, que la admiracion suele ser parto de la novedad, y casi siempre nace de cosa no comun; pues aun quando se admira, que un sugeto resvale en un desierto muchas veces, en donde la repeticion hace el caso comun, solo se admira, porque no es comun la repeticion. Pues esta es la causa de oirse tantas historias portentosas. Quieren los hombres en la conversacion ser atendidos, y mucho mas ser admirados; y como estas noticias maravillosas las atienden tantos (como se dice) con la boca abierta: á algunos no se les cierra, mientras encuentran aptitud en quien los escucha. El Docto Jesuita Estengel

de-

declaró la causa: *Monstra dicere, & monstra narrare, variis de causis, homines solent. Quia enim curiosorum cibus est, nova, atque mirabilia audire, res prodigiosas memorant, ut earum narratione aures curiosorum pascant.* (in Præf. de Monst.)

39 Esta mengua está muy experimentada. Aun las noticias, que no son irregulares, crecen desmesuradamente en la boca de los hombres: todo lo quieren ponderar, sin que exceptuemos el caso de disminuir; porque, aun quando se disminuye una cosa, se disminuye tanto, que la disminucion es ponderacion de lo poco. Si se celebra la agudeza de un ingenio de mediana estatura, se avulta, hasta que iguala una efigie de Platon. Si se vitupera la ignorancia de un indocto, aunque no sea del todo necio, se disminuye, y achica, hasta que queda inferior á Naval. Todas las cosas tienen tantas creces, que son indecibles. Son indecibles las proezas, que ha hecho fulano: son indecibles los desatinos, que ha obrado

D 3

zu-

zutano : es indecible la ingratitude de quien no me corresponde : es indecible la honra , que debo al poderoso , que me favorece. Así llega todo á ser indecible , y el cuento está , que en todo se dice mas de lo que es.

40 Pero volviendo á las ponderaciones con que se aumentan las especies , no oimos cosa extraña , que no vaya creciendo , así como se va relatando. Cada uno que la refiere le añade alguna circunstancia , de manera , que lo que se oyó en su origen con una moderada novedad , en su aumento se escucha con pasmo , y admiracion. En Aragon , ha dos , ó tres años , que apareció un hombre vestido de estera , con las manos unidas : iba por las calles levantando los ojos al cielo de rato á rato : su posada eran los Hospitales , en donde solo comia pan y agua , y rezaba casi incesantemente. A pocos dias creció tanto la pintura de este penitente público , que unos aseveraban , que anunciaba próxima la venida del

Ante-Christo : otros , que amenazaba , con una deplorable ruina , á la Ciudad de Zaragoza , un incendio , ó una inundacion , que habia de caer la Torre mayor de dicha Ciudad , &c. Llegó á esta Capital , en donde crecian tanto sus predicciones , que , en la conversacion , era objeto de las gentes. Tomó providencia la Justicia , para sacar al vulgo de esta aprehension , llevandole á la carcel , desde el Hospital , en donde averiguado bien el misterio , solo se halló ser verdad lo que llevo dicho ; y que él era un hombre sencillo , ó fatuo , que ni dixo , ni soñó en decir cosa alguna , de las que infundieron los vanos temores de la grande ruina. Cada dia sucede esto mismo ; de suerte , que ha llegado el caso de no dar asenso la gente de vulgo , siempre que se noticia alguno de estos sucesos , ú otros extraordinarios de otra especie ; aunque se oigan á sugetos veraces , porque siempre se recela prudentemente , que estos refieran lo que otros divulgan.

41 De esta molestia nace otra, para los sugetos veraces, quando refieren cosas no comunes: porque, quando no se agravian de no ser creidos, no los puede dexar de desazonar la ignorancia de los incredulos. Hablabase en un congreso de gente muy distinguida, del primer discurso del tomo 7. del *Teatro Critico*, y tocando la especie de los treinta y quatro Calices de marfil, labrados tan delicadamente, que todos caben en una caxita del buque de un grano de pimienta (lo que cuenta el Eruditísimo Feijoó, como testigo de vista) lo dificultó tanto uno de los concurrentes, que le pareció cosa increíble: yo añadí, para facilitarle la creencia, que era yo testigo de maravilla superior, en mi inteligencia: pues en Valencia, en el año de 1740. ví, no solo sesenta Calices, labrados de la misma manera, esto es, con pie, copa, y con argollita en el mango, que se inclina á qualquiera movimiento, sino que tuve en mi mano quarenta y ocho cuchar-

ritas de plata, perfectamente trabajadas, que cabian dentro de un hueso de cereza vaciado; con dos circunstancias mas portentosas: la primera, que cabian muchas mas; y me aseguraron, que hubo dentro del mismo hueso, hasta doce docenas: la segunda, que para verlas, no se necesitaba Microscopio, y yo conté las quarenta y ocho en mi mano: estaban en poder de la Marquesa de Coquilla, que se hallaba en Valencia, y ahora vive en Salamanca. El sugeto, pues, que dificultó la noticia primera, juzgó imposible la segunda, y solo cedió su incredulidad, por cortesania, porque mostró bastantemente, que lo sospechó patraña.

## §. V.

42 Sirva de suplemento á esta Reflexion el suplemento de las conversaciones, quando no ocurre especie sobre que reflexionar. En todo tiempo suele haber conversacion del tiempo: por-

porque en todo tiempo viene á tiempo esta especie , para suplir la falta de especies entre los que concurren. Es el tiempo , en los banquetes de la conversacion , lo que en las mesas el pan , que suele hacer la costa , mientras no sale alguna vianda : así el tiempo. Apenas se concluye una especie , y falta el pábulo , se toma en boca el tiempo , de manera , que del tiempo se habla , recurriendo al temporal ; y sea bueno , ó sea malo , se apela á él en la conversacion. Háblase de él , mas variablemente , que él es variable : porque á mas de ponderarse el calor en el Verano , y exágerarse el frio en el Invierno , se excitan las questões , de si es mas sensible el frio del Invierno , que el calor del Verano : si es mejor estacion esta , que la otra : asunto , que por repetido , no puede dexar de ser cansado , y á los discretos , notabilísimamente molesto.

43 Confieso , que esta no es de las mas sensibles molestias del trato hu-

humano ; y que lo sensible del tiempo , mas está en lo que él nos molesta , que en lo que de él se habla : Pero para mí una reflexion hace á esta molestia sensible con especialidad ; y es , que los que son Fiscales del Invierno en el Invierno , suelen ser sus Abogados en el Verano ; y los Fiscales del Verano en el Verano , sus Abogados en el Invierno : solo se lamentan del Verano en el Verano ; y solo se quejan del Invierno en el Invierno. Quando padecen un calor excesivo , ú oyen truenos los temerosos de las tempestades , entonces preconizan el Invierno. Quando los castiga un frio rigoroso , ó no los dexa salir de casa un viento elador , aplauden el Verano : para todo hallan razones en tiempo opuesto. Dicen , quando los fatiga el calor , que no se halla en donde sosegar : que del frio se libra facilmente qualquiera en el dia mas crudo , arrimándose á una chimenea , ó á un brasero. Si los asustan las tempestades , suspiran la se-



guridad, que se goza en tiempo frio regularmente. Por el contrario, quando los garapiña el frio, y se ven forzados á no desviarse de la lumbre, dicen, que en el Verano se evita el calor facilmente, ó habitando una sala baja, ó despojándose de la ropa. Lamentanse de que es noche la mayor parte del dia: y que en Verano está la luz de sobra. Y es cosa verdaderamente extraña, que mudándose este teatro todos los años, haciendo siempre sus progresos regulares las estaciones, se olviden cada año dos veces. El asunto es problemático; pero son igualmente dichosos uno, y otro tiempo, porque los dos tienen defensores una vez al año.

44 Ya llevo dicho, que estos congresos enlazan la molestia y la risa; pero algunas veces termina la conversacion, no solo en molestia, sino en una villana deslealtad. Despues de exâgitada una de las dichas especies, se despide uno de los del congreso; y quando él se vá, suele quedar para

pábulo. Sale de la sala en que se han congregado estos amigos, uno de ellos; y si alguno de los que quedan, mueve alguna especie del que se ha ausentado, le zarandean como si no fuese uno de los que han conferido: cácanse á corro sus menguas, notando sus particulares defectos, que, como amigos, es consiguiente los hayan descubierto con el trato. Cosa maravillosa, que no reflexionen los que quedan, que si aquel es tratado con tan poca fidelidad quando se ausenta del concurso, les ha de suceder lo mismo, quando se separen como aquel, los primeros del congreso. ¡Plausible amistad, y rato apreciable que termina en correspondencia tan vil! Supongo, que no es esto comun á todos los concursos; pero no tan irregular, que no haya sucedido mas de alguna vez: ni tan moderna la práctica de esta infame molestia de la sociedad humana, que no aplaudiese un gran político, há un siglo entero, á aquel, que tenia por segu-

ra máxima salir siempre el último en toda concurrencia.

## REFLEXION IV.

*Molestias de las concurrencias de hombres bufones, mordaces, y habladores.*

## §. I.

45 **L**os congresos, en que mas se entretienen los concurrentes, son en los que asisten algunos bufones, ó mordaces. No hay que fatigarse en discurrir la causa, porque la sal, que sazona el pábulo de una concurrencia, es el picante de la mordacidad, y la chocarrería. Tengo advertido, y reflexionado repetidas veces, que no hay conversacion entretenida, si no tiene su parte la murmuracion, ó la bufonada. Repárese, que si no se toca especie que excite la risa, ó el llanto, no hay conversacion en que se halle gusto: ó la graciosidad ha de alentar risas, ó la maledicencia ha de

de expresar lágrimas. Esto es tan general, que trasciende á los Escritos. Los que carecen de aquel género de agudezas que recrean el entendimiento, ú de alguna especie de reprobacion, son leídos con disgusto, y notados de sequedad, aridez, y como se dice vulgarmente, faltos de sal. Por eso los Escritos que abundan de graciosidad, equívocos ingeniosos, dichos agudos, los apologéticos, y críticos son los que se leen con mayor agrado; porque estos no carecen de uno, ú otro. Exceptuamos los sujetos virtuosos, y verdaderamente sabios, que desprecian las bufonadas, y abominan las maledicencias.

46 Los bufones, pues, casta de hombres, que como dixo con mucha razon Quevedo, están por demás en el mundo, son molestos en los congresos á los discretos, á los ignorantes, y á sí mismos. A los discretos, porque no gustan de esta especie de chufleta, que es propia de la truaneria; porque sus dichos no son

ra máxima salir siempre el último en toda concurrencia.

## REFLEXION IV.

*Molestias de las concurrencias de hombres bufones, mordaces, y habladores.*

## §. I.

45 **L**os congresos, en que mas se entretienen los concurrentes, son en los que asisten algunos bufones, ó mordaces. No hay que fatigarse en discurrir la causa, porque la sal, que sazona el pábulo de una concurrencia, es el picante de la mordacidad, y la chocarrería. Tengo advertido, y reflexionado repetidas veces, que no hay conversacion entretenida, si no tiene su parte la murmuracion, ó la bufonada. Repárese, que si no se toca especie que excite la risa, ó el llanto, no hay conversacion en que se halle gusto: ó la graciosidad ha de alentar risas, ó la maledicencia ha de

de expresar lágrimas. Esto es tan general, que trasciende á los Escritos. Los que carecen de aquel género de agudezas que recrean el entendimiento, ú de alguna especie de reprobacion, son leídos con disgusto, y notados de sequedad, aridez, y como se dice vulgarmente, faltos de sal. Por eso los Escritos que abundan de graciosidad, equívocos ingeniosos, dichos agudos, los apologéticos, y críticos son los que se leen con mayor agrado; porque estos no carecen de uno, ú otro. Exceptuamos los sujetos virtuosos, y verdaderamente sabios, que desprecian las bufonadas, y abominan las maledicencias.

46 Los bufones, pues, casta de hombres, que como dixo con mucha razon Quevedo, están por demás en el mundo, son molestos en los congresos á los discretos, á los ignorantes, y á sí mismos. A los discretos, porque no gustan de esta especie de chufleta, que es propia de la truaneria; porque sus dichos no son

son tan salados , que puedan dar gusto á los entendidos , y porque casi siempre usan de su bufonada , para herir á uno , ú otro de la concurrencia : como sabemos que acaecia con los truanes , que tuvo Carlos V. y otros Monarcas , que divertian á unos con lo que molestaban á otros: y esta es la causa de ser molestísimos á los simples y cándidos ; pues suelen tomar á estos por objeto de sus burlerías , insultándolos con escarnio, y zumba. Son , en fin , molestos á sí mismos por muchas causas.

47 Para ser ridículo basta, dice Platon , ser de los que quieren mover á risa : *Ridiculus , qui risum movere conatur.* (Dial. 4. de Rep.) Quien pretende con sus bufonadas excitar á risa , muestra que es hombre de zumba , y por eso hombre despreciable, y poco acreedor al respeto de los concurrentes. Es una partida esta , que aun á los sugetos venerables por otras circunstancias , los hacen irrisorios sus mismas burlas. Ciceron pe-

ca-

caba mucho en esto : aun en los asuntos mas graves , y concurrencias mas sérias , usaba de chanzas muy ridiculas , como lo executó , defendiendo á Murena en el Senado , respondió con una bufonada , que era su apelacion , quando no tenia á mano cabal respuesta. Rieronse los Senadores , y hasta Caton , que jamás perdía su nimia seriedad , se sonrió entonces , no pudiendo reprimirse , ni contenerse : ¿ mas qué logró con esto un hombre como Ciceron , venerado por su gran talento , y aplaudido por su incomparable eloqüencia ? que moviendo á risa , se hizo objeto de la risa : de suerte , que no tuvo Caton embarazo en decir delante de aquel gravísimo Congreso : *!O Dioses , que Consul tenemos tan ridiculo!*

## §. II.

48 Otra causa , que tambien les ocasiona molestia enfadosa es , que solo logran su intento con gente necia.

E

Su

Su idea principal es lograr aplauso, como insinúa Platon: *Qui risum movere conatur vanus est.* Estos Zumbones regularmente se precian de ingeniosos y loquaces, y usan de sus dichos y zumbas, para que los oyentes celebren su verbosidad, y admiren sus ocurrencias; pero como solo gustan de bufones los niños y los simples, que son los que rien mas, y con mayor gusto, como notó Aristóteles, lo que consiguen es, que todos los hombres discretos y juiciosos los miren como charlatanes vanos; con que su aplauso apetecido se trunca en desprecio para ellos inopinado.

49 Las bufonadas producen unos efectos muy contrarios, causan enfado y entretenimiento; de suerte, que una chanza burlesca excita naturalmente la risa; pero al mismo tiempo causa molestia. Los que oyen, se entretienen, porque el dicho les excita á reír; pero miran con desagrado al decidor: la razon á mi ver es, que como el objeto de la risa es lo disforme,

me,

me, extravagante y ridículo, como saben los Filósofos, y estos objetos no concilian agrado, antes bien ocasionan disgusto á todos, exceptuados los simples y niños; es consiguiente mirar al decidor con displicencia, al mismo tiempo que dá motivo para risa, porque se mira esta deformidad y ridiculez en el mismo decidor; ó sea por lo que dice, ó sea por el gesto y figura que hace. Lo que convence, que las bufonadas son para los decidores, y oyentes molestas: á los decidores, porque los miran como ridículos los oyentes; y á los oyentes, porque los desagrada la vanidad y extravagancia de los decidores.

## §. III.

50 Aun hay otra cosa que sirve á los burlones y burlados de molestia: esta es la sátira y el medio, con que no se diga que siempre excitan á risa. Su gloria está en los aplausos de carcajada: su intencion es con-

E 2

se-

seguirla , y atropellan por todo por alcanzarla. De manera , que ellos son los que desatendiendo el consejo de Quintiliano , siempre eligen perder amigo , por no perder dicho : *Potius amicum , quam dictum perdidit*. Pero no solo pierden los amigos á quienes insultan con sus sátiras , sino que á los que piensan hacer amigos , los hacen enemigos con sus maledicencias. Voy á explicarme.

51 Sucede infinitas veces , que estos habladores de por vida , á quienes llamó discretamente Solon casa sin puerta , porque quanto les ocurre decir , se les sale por la boca , sin detenerse en reflexionar , quando se hallan rodeados de gentes , toman por su cuenta al mas desapadrinado de los circunstantes , practicando su malignidad lo que vaticinó David : *Persequutus est hominem inopem , & mendicium , & compunctum corde mortificare*. Mofase de él , ya de sus defectos morales , sacando al público sus menguas ; ya zumbando su estatura , ó algun de-

defecto natural , con comparaciones ridiculas , y exâgeraciones extrañas. Riense los oyentes , mostrando regocijo , con descompasadas expresiones , y él queda muy gozoso de verse aplaudido , y como triunfante del que ha burlado : en la inteligencia de que por uno que dexa herido , le quedan todos los otros concurrentes muy agradados. Pues no hay tal ; antes bien estos mismos que rien con sus dichos , y aplauden con carcajadas sus apodos , quedan con la reflexion interior de huir quanto puedan de este charlatan , mas temerosos de este amigo por su lengua , que de un enemigo por la espada : infiriendo , y con razon fundada en la experiencia , que lo que ha sucedido al zumbado esta vez , le acaecerá á ellos en otra ocasion.

52 Es constante esto que digo , aun quando los concurrentes no son de los mas prudentes y juiciosos , que siéndolo no solo los luyen siempre que pueden , sino que procuran moderar á los zumbones , quando se ha-

llan en estos lances, lo que debieran executar todos, cumpliendo con la caridad, mayormente quando zarandean á un pobrecito corto de talento, ú á otros por gibados, tuertos, y otros defectos naturales, contrahidos fatalmente por los hombres: porque, á la verdad, estas burlas con esta especie de sujetos, son inhumanas, como dixo Quintiliano. Solo la circunstancia de insultar, como suelen, á quien contemplan con menos defensa, es una malignidad infame, que merecia un agrio desengafio de todos los oyentes, para enmendar la osadia de semejantes habladores.

53 Plutarco aconseja, que se abstenga del todo de estas gracias el que no sepa usarlas con cautela, artificio y oportunamente. Este consejo debieran tomar todos los bufones: la razon que dá es, que el insultar á otro agudamente sin causarle molestia, es un primor que necesita de gran discrecion, y pericia nada vulgar: *Citra molestiam saltem impetere, haud*

*haud vulgaris est peritiae, & dexteritatis. (in Sympos. 11.)*

54 Yo, á la verdad, estoy en la constante inteligencia, que entre cien de estos bufones decidores, ó presumidos de ingenios, apenas se hallará uno que use de estos dichos graciosos, sin ser molesto á los que le escuchan, ó á los que toma por su cuenta: porque se necesitan muchas partidas para que no salgan estas gracias de la esfera de gracias, sin pisar la raya de la culpa. Es menester discrecion, prudencia y vivacidad para decir una agudeza, que no mezcle con la risa el dolor: quiero decir, que sin estas prendas, el que pretenda hacer reir á unos, hará llorar con su mordacidad, é imprudencia á otros. De esta especie de ingenios, entre los muy pocos que he encontrado, es uno mi íntimo amigo el P. M. D. Isidoro Andrés, que moderando su floridísima facundia, agudísimas ocurrencias, y grande vivacidad, con su reflexivo juicio y penetrante discrecion, sabe

razonar un dicho agudo y festivo, de tal suerte, que siendo saladísimo, sobresále la dulzura al picante; pero como se halla en tan pocos la verbosidad, y la agudeza confectionada con la reflexion y prudencia, solo se puede esperar de estas concurrencias un molesto enlace de risas y lágrimas: *Risus dolore miscetur.*

## §. IV.

55 **U**n perjuicio notable causan los bufones, que no es reparado comunmente, ó por mejor decir, nunca advertido, por lo menos nunca lo he visto reflexionado, y es este: que una bufonada quita la fuerza á la razon mas nerviosa, y al hombre mas respetable le hace risible: de manera, que bastan dos chocarrerias, para hacer contentible á un hombre de altas prendas. El medio que tomó la astucia de los Atenienses para hacer despreciable á un hombre como Sócrates, á quien miraban con aversion indecible,

ble, fue que un Poeta bufon y mordaz, llamado Aristófanes, hablase de él excitando con mofa á risa, pareciendoles que así conseguirian hacerle objeto del desprecio, y burla (*Ælian. lib. 2. c. 13.*)

56 Tiene un poderoso imperio la bufonada para triunfar de la razon, y aun de la justicia: la causa, á mi ver es, que como alegra el animo de los oyentes, trueca la atencion seria con que se mira un asunto en una diversion, que debilita el animo, y transforma los afectos, cortando el impetu y enflaqueciendo la resolucion, que se funda en el serio concepto, como acaeció á un Monarca, á quien presentaron un delinquente, que le habia injuriado con palabras ofensivas en un convite, y diciéndole, ¿que como habia tenido osadía de hablar tan injuriosamente de su persona? respondió, que si el vino no se hubiera concluido, aun hubiera sido mas lo que hubiera hablado. Aunó la excusa con la bufonada, y logró sin dilacion



lacion el perdon de su culpa.  
 57. En este caso, y otros muchos se vé, que las bufonadas producen este efecto. El indignado se temple, porque se le corta el movimiento de la ira. El justiciero se debilita, porque se enflaquece la razon, que le alienta á una justa venganza. Reflexíonese, quan perjudicial sea esto con Jueces, Prelados, y quantos ocupan el Trono. El Politico Saavedra desea desterrar del lado de los Príncipes á todos los que profesan el necio arte de bufones, contemplandolos, no solo inútiles, sino perjudiciales: consejo discretísimo, y reflexion prudente, no solo porque es molestísimo su trato, siempre ridiculo, siempre de tararira, y nunca provechoso, sino por ser la bufonada el mayor enemigo de la justicia, disimulando su oposicion con una amiga apariéncia. Mas puede una bufonada, que la mas rendida súplica; ni el llanto se apodera tanto de un corazon, que está lleno de justicia, y severidad; porque las lagri-

mas, aunque enternecen, y mitigan la ira, no destruyen aquella seriedad, que nace de la justicia, y la razon. La bufonada, á mas de templar el enojo, trueca el furor en risa: y aunque no todos son vencidos con estas débiles armas, solo triunfan los corazones fuertes, que con el amor á la justicia han adquirido fuerzas nada comunes.

58. Lo que yo puedo aseverar, es, que veo conseguir mas fácilmente qualquiera gracia á un bufon, con dos sandeces aforradas en zumba, que á un hombre lleno de merito, y justicia; que al bufon le alcanza pocas veces el rigor; que al sério le affige muchas veces la fatalidad; que el bufon halla, que comer, y consigue muchas gracias de los poderosos; y que el sério no alcanza lo que exigen sus meritos, y muchas veces no tiene que comer, con muchos servicios, y trabajos.

59. Es cosa portentosa el dominio, que goza una bufonada: lo que mue-

ve á compasion , propuesto seriamente , excita á mofa , referido con zumba : lo que intimidaria , entretiene : lo que contendria , no reprime. De todos los asuntos pudiera traer , en confirmacion , repetidissimos sucesos: pero es ocioso , quando experimentamos , que al asunto mas temible , mas importante , le quita una bufonada las fuerzas , hasta hacerle risible. Hablese en un congreso de ofensas de Dios, de la Eternidad , del Infierno , ú de la Muerte , que es el punto , que mira con menos osadia todo hombre. Si estas especies se tocan entre zumbas , hablandolas con frases burlescas , ( lo que es vergüenza , y lastima , que pueda decirse con verdad que sucede alguna vez ) no inducen aquel debido temor , ni producen su correspondiente efecto en la voluntad ; como sucedió á aquel celebrado Truan de Carlos V. llamado D. Francés , que llevandole á su casa una muchedumbre de hombres , herido de muerte , dixo á su muger una bufonada , que tro-

cô los sentimientos en risa. Preguntóle su muger , qué habia sucedido , y respondió muy mesurado : No es cosa : no es cosa , sino que han muerto á tu marido.

60 De donde puede inferirse, quan molesto sea en las concurrencias un bufon , para todo hombre de seso , y rectitud : pues bastan sus burlerias , para quitar el vigor á las razones , á la justicia , y aun á las reflexiones Christianas.

## §. V.

61 Los mordaces pretenden , no solo causar admiracion , como ingeniosos á la inocencia , sino conciliarse respeto , y aplauso de la malicia , no perdonando la ingeniosidad de su malicia á los mas exêntos de la censura , por su inocencia. De esta especie de hombres hay fertilissima cosecha ; pero cosecha de abrojos y espinas , que sufoca y cubre las mas provechosas plantas. Censuran con gusto , y logran darle , en muchas ocasiones , á los con-

concurrentes : porque , como dixo el Nacienceno , no hay cosa mas gustosa para los mortales , que hablar de otros hombres.

62 Estos hombres , nunca cesan de hablar por falta de especies ; porque como están tan llenos de defectos todos los mortales , hay abundantísimo pabulo para morder los maldicientes. Mi venerado Chrysostomo los compara á las moscas , con la mayor propiedad , porque estas buscan con su lengua la hediondez. Si en un rostro hay una apostema , ú otra cosa sucia , no lamen lo limpio y terso de la cara , sino que fijan en la podre su lengua ; y antes vuelan en busca de lo sucio y asqueroso , que de lo aseado y limpio. Lo mismo practican estos maldicientes , buscando los defectos , para clavar con sus lenguas , y sabrosecar sus labios. Aunque noten el desinterés en un Ministro , y la aplicacion al cumplimiento de su oficio , si descubren llaga en que cebarse , no tocando la limpieza de sus manos , ni la

la aplicacion á su ministerio , rœen y se paladean con la ulcera del defecto. Aunque oigan al Orador , que discurre con propiedad y agudeza , que explica el concepto con cultura y elegancia , si es obscura la voz , ó no tiene en la accion la propiedad , solo sobre las acciones ó la voz , saben hablar , no hallando sobre la agudeza , ni elegancia , que decir.

63 En fin , no hay cosa que les parezca bien , ni accion que les dexede parecer mal , huyendo lo que es digno de alabanza , y buscando siempre que notar , aunque no sea digno de nota , como aquellos que pudiendo celebrar en Pompeyo tantas hazañas , le notaban , que se rascaba con un dedo solo la cabeza : de manera , que parece hacen estudio de impugnar quanto oyen , y de reprobear quanto advierten : y yo creo que hay sujetos de esta clase , que se oponen á todo artificiosamente , como si fuera prueba de mucho ingenio , y plausible agudeza el asirse á qualquiera

ra defectillo , para ponerle su nota , no siendo sino demostracion de una molestisima malignidad , y una partida, que puede hallarse en los hombres de mayor estolidéz ; porque , como reparó discretamente Fabio, no hay cosa mas facil , que censurar un defecto. No obstante , consiguen su intento con el vulgo , y con muchos, que en su presuncion están muy distantes de gente vulgar. Varias veces oigo celebrar por vivos á los mordaces , diciendo : fulano es vivisimo, no se le escapa un apice de quanto escucha : nota quanto hay en los sujetos que trata : no dexa pasar nada por alto : dirá una desvergüenza al mas presumido , porque él , de cosa ninguna tiene encogimiento : de suerte, que el ser desvergonzados , son sus meritos , para que los aplaudan como ingeniosos. Yo confieso , que tanta molestia me da oír á estos elogiadores , como escuchar á los maldicientes ; porque se rebaxaria mucho el número de los maldicientes , si no hubie-

biera tantos necios elogiadores : y por que quien oye á estos enemigos de la sociedad humana , no solo no debe aplaudirlos , sino reprehenderlos , y avergonzarlos , ya que ellos se constituyen Jueces para reprehender defectos, y se atreven á avergonzar á todos.

64 La ley que instituyó un antiguo Legislador , debiera practicarse con los que usan tan osadamente de sus lenguas : Mando que á los maldicientes los llevasen por las públicas calles , para que siendo conocidos, fuesen juntamente avergonzados. El mismo castigo suele imponerse en nuestros Tribunales , mandando sacar á la vergüenza á los que dan prueba de no tenerla , como delinquentes ; cuya pena corresponde á los mal hablados, por dos capitulos ; pues delinquen como desvergonzados , y avergüenzan injustamente á quantos quieren , por su capricho.

## §. VI.

65 **Q**uan molestos sean estos hombres para el trato humano, es patente á todo el mundo, porque lo padecen todos, sin que puedan exceptuarse ellos mismos: ya porque sus dichos satíricos, no son siempre oídos pacientemente, y tropiezan con quien los rebate: ya porque son oídos como fraidores, aun de los que gustan de sus picantes; pues aunque guste lo que se oye, disgusta la malevolencia de quien lo dice. Los heridos con sus sátiras, nadie puede dudar, que padecen muy sensible molestia. Tan sensible es para muchos, que en opinion de Plutarco, no les duele tanto un golpe, como un dicho satirico: *Plerique, maledictis, quam malefactis gravius læduntur*, (Plutarc. in **Thimol.**)

66 Juzgan algunos, que estos no molestan, porque sus dichos no agravan: dando por razon, la con que excusó un Principe á uno, que fue acu-

acusado de haber murmurado de él: Acriminaronle en su presencia, ¿por qué le satirizaba agríamente? Y respondió, que el que hablaba mal de todos, á ninguno ofendía. Yo soy de muy contrario sentimiento. Quien á todos satiriza, á todos agravia: porque como la creencia está mas inclinada al mal, que al bien, queda facilmente obscurecida una opinion. Ni basta que el maldiciente esté conceptuado de satirico, porque segun vitupere, y segun sea el caso sobre que acuse, dexará una razon aparente, que baste para fundamento de inferir, á lo menos, de recelar los circunstancias: y lo que es cierto, que aun quando se hiere la fama, ó costumbres de un bien opinado, no quedan los que oyen la especie con tan firme y buen concepto: lo que nadie puede negar, que es una de las molestias mas insufribles, que padecen en el trato humano los hombres.

## §. VII.

67 Regularmente son muy habladores los bufones y mordaces; mas aunque no los atendamos como bufones, ni mordaces, no dexarán de ser molestos, como habladores. Hombre muy hablador no puede dexar de ser molesto, aunque sea eloquente, ingenioso, erudito y sabio: si bien es verdad, que ningun sabio, verdaderamente sabio, es hablador. Los habladores, como dixo Plutarco, son unos vasos vacios de entendimiento, y llenos de sonido: *Tamquam vasa mente vacua, sono plena.* (de Garrul.) Vasos son los hombres, en frase del Apostol de las gentes: y así como un vaso, quanto mas lleno, suena menos, y quanto mas vacio, suena mas; así suele suceder con los hombres, por lo comun, pudiéndose inferir, que quanto menos suenan, están mas llenos, y quanto mas se oyen, están mas vacios. Para deducir esta consecuencia,

cia, sobra lo racional; porque de la Ave pico, refiere Plinio, y lo confirma la experiencia, que para ver si un tronco está vacio ó lleno, le hie-re con el pico, y si suena poco, dexa de picarle, conociendo que por macizo y lleno de substancia, no le ha de abrir: si suena mucho, porfia porque le puede penetrar. Así puede conocerse, qué hombre tiene substancia, y está lleno; y qué hombre no la tiene, y está vacio: porque si es sabio, es cierto hará menos ruido en la conversacion, que el necio.

68 Yo aun añadiría á la comparacion de Plutarco alguna cosa, asimilándolos á la campana, porque no solo son vasos, sino vasos con lengua: los habladores, pues, son propiamente campanas, porque están vacios de todo, menos de lengua.

69 Varias comparaciones hicieron los Filósofos, castigando la loquacidad de aquellos, que son molestos en todos los concursos, hablando incesantemente, y no dexando hablar á

alguno de los circunstantes : pero la que usa mi Dulcísimo Bernardo, comparando á las canales á algunos , y á otros á las conchas , es propísima para mostrar quienes sean los que hablan mucho , y quienes sean los que hablan poco: porque así como las conchas nada vierten , hasta que están llenas del licor que reciben ; así por el contrario , las canales , quanto reciben , sin detencion alguna lo vierten. Uno y otro se experimenta en el sabio y el necio. El sabio retiene como concha las especies que adquiere con el trato y estudio ; y las vierte, quando está ya lleno , quedando lleno siempre. El necio derrama precipitadamente quanto sabe , quanto oyó, y quanto vió , quedando siempre vacío como canal.

70 Quando se habla en un congreso , ni se han de propalar quantas especies ocurren , ni se han de callar las que conviene, que se propalen. Trasladar de la mente al labio quanto travesen por la fantasía , es moler á

los

los oyentes: no hablar palabra, es hacer papel de estatuas los hombres. Aquello es locura ; porque no hay hombre , por cuerdo que sea , que si profiriese quanto falta á su fantasía, no se acreditase de loco , ú de fatuo con los de la concurrencia. Esto es especie de estolidéz ó rusticidad ; porque quien nada habla , muestra que ó no entiende , ó que acusa la conversacion.

71 La molestia que dan estos charlatanes , que hablan sin reflexion , y á borbotones , es una de las mayores torturas , que se puede dar á sugetos entendidos y de prudencia ; ya porque quien habla con exceso , es natural que resvale en muchos delirios ; ya porque hablando siempre mucho , el repetir es casi forzoso , y aun los dichos ingeniosos , las erudiciones selectas , y qualquiera otra cosa fastidia repetida : de suerte , que el mas prudente dirá en su interior con el Poeta.

.....Odi

*Res clarè dictas verbosa iterare loquela.*

F 4

Los

Los muy pacientes, si no se quejan, es á costa de lo que sufren : los mas desembarazados desengañan á los charlatanes, como lo executó Aristóteles. Despues que sufrió un rato la molestia de un hablador, preguntándole este: ¿ No te parece lo que refiero cosa maravillosa? Le respondió Aristóteles: esa no es la maravilla, sino que quien tiene pies para huírte, tenga sufrimiento para escucharte.

72 Ultimamente, los babladores son principalmente molestos á los enfermos y apesarados. Para los enfermos juzgó Plutarco, que un hablador era mayor molestia, que la misma enfermedad: *Ipsa morbo molestior est.* Lo mismo entiendo respecto de un affigido, pues tiene doliente el ánimo, y consiguientemente poco robusto, para tolerar el desapacible sonido de un maza hablador, que sin hacerse cargo de que ni el apesarado, ni el enfermo están de humor como él para ningun entretenimiento, los muele con su incesante verbosidad, muy satis-

tisfecho de que los alivia, sirviéndolos de diversion.

## REFLEXION V.

*Molestias de los congresos de hombres semidoctos y sabios.*

## §. I.

73 *Rarò sunt homines, quod videntur,* (De rem. utr. Fort. Dialog. 92. lib. 1.) Rara vez, decia el Petrarca, son los hombres lo que aparece á primera vista. Confirma esta verdad la experiencia muchas veces, respecto de todas las partidas que se admiran en los hombres. La mas ligera determinacion de la voluntad corre al rostro un bastidor, que pinta lo que quiere su dueño, mostrando el aspecto que necesita en aquel paso: corre despues la cortina el tiempo, ayudado de los lances que ocurren con el trato humano, y llega á descubrirse, que los hombres rara vez son lo que parecen



Los muy pacientes, si no se quejan, es á costa de lo que sufren : los mas desembarazados desengañan á los charlatanes , como lo executó Aristóteles. Despues que sufrió un rato la molestia de un hablador , preguntándole este : ¿ No te parece lo que refiero cosa maravillosa ? Le respondió Aristóteles: esa no es la maravilla, sino que quien tiene pies para huírte, tenga sufrimiento para escucharte.

72 Ultimamente , los babladores son principalmente molestos á los enfermos y apesarados. Para los enfermos juzgó Plutarco , que un hablador era mayor molestia , que la misma enfermedad : *Ipsa morbo molestior est.* Lo mismo entiendo respecto de un affigido , pues tiene doliente el ánimo, y consiguientemente poco robusto , para tolerar el desapacible sonido de un maza hablador , que sin hacerse cargo de que ni el apesarado , ni el enfermo están de humor como él para ningun entretenimiento , los muele con su incesante verbosidad , muy satis-

tisfecho de que los alivia , sirviéndolos de diversion.

## REFLEXION V.

*Molestias de los congresos de hombres semidoctos y sabios.*

## §. I.

73 *Rarò sunt homines, quod videntur,*  
(De rem. utr. Fort. Dialog. 92. lib. 1.)  
Rara vez , decia el Petrarca , son los hombres lo que aparece á primera vista. Confirma esta verdad la experiencia muchas veces , respecto de todas las partidas que se admiran en los hombres. La mas ligera determinacion de la voluntad corre al rostro un bastidor , que pinta lo que quiere su dueño , mostrando el aspecto que necesita en aquel paso : corre despues la cortina el tiempo , ayudado de los lances que ocurren con el trato humano , y llega á descubrirse , que los hombres rara vez son lo que parecen

No fuera esto mucho, si **no** fuera mas que esto; pues no solo **no** son muchos hombres lo que parecen á primera vista, sino lo contrario que representan, simulando con **artificio** las menzugas, que los deslucen, y afectando con hipocresia las prendas de que carecen: pero lo que **engaña** mas es la ignorancia, porque todos **apetecen** ostentar sabiduria, de suerte, que no hay teatro de doctos, en donde no quieran todos hacer el papel de Sabios.

74 La apetencia de ser sabios es tan antigua como los hombres: la de parecerlo es mas moderna; pero no tanto, que no hubiese en siglos muy remotos á quien aplicar la sátira de Persio:

*Scire tuum nihil est, nisi te scire hoc sciat alter?*

*At pulchrum est digito monstrari, & dici-  
er, hic est.*

Mi dulcísimo Bernardo reprehende á aquellos, que quieren saber, porque se sepa que saben: *Sunt, qui sci-*

*re volunt, ut sciantur ipsi, & hoc vanitas est.* (In Cant. serm. 36.) Vanidad la mas entrañada en el hombre; porque como el entendimiento es su principal distintivo, y lo que coloca sobre todo lo criado, no contento con la superioridad sobre todos los entes, quiere adquirir las luces de las ciencias, para ilustrarse, y sobresalir tambien entre los hombres. Esta vanidad aun en los verdaderamente doctos, es molesta, no solo á los necios, sino á los sabios; mas la presuncion de aquellos semidoctos, que quieren que se entienda que saben, aun sin el coste del estudio, es molestísima para el trato humano. Ni el valiente, ni el cobarde oyen con paciencia, que un hombre tímido quiera acreditar su valentia: ni el galán ni el feo tienen sufrimiento para que un gibado presuma de lindo. Siendo, pues, la sabiduria el ornato mas apreciable del alma, no solo por ser verdaderamente mayor preciosidad, que quanto contiene el mundo, sino por ser ata-

ja que enriquece el entendimiento : es forzoso que apropiársela á sí con in-chazon quien no la posee , cause una molestia enfadosísima á quien le oye.

75 Para adquirir este crédito los hombres , han estudiado mas que para saber : mas quieren ser tenidos por sabios , que serlo : mas gustan de imprimir en el vulgo este concepto , que de arribar al mérito con el estudio. La raiz de esta injustisima y vana in-chazon es , que como lo que anhelan solo es la opinion de doctos , buscan camino por donde , sin la fatiga del estudio , se introduzcan en la cumbre de los sabios. Y no se puede negar que discurren cómodamente , pues pretenden abrir camino llano para ocupar la eminencia , adonde solo llega el hombre con gran sudor y fatiga.

76 Siempre ha usado la vanidad de esta industria ; pero ahora han abierto los entendimientos pobres nueva senda : y puesto que los caminos que andaban los cortos de talento , para llegar á mezclarse entre los sabios,

bios , están ya descubiertos , caminaremos solo por esta nueva senda , aunque tropecemos con una temible turba.

## §. II.

77 **M**i Ilustrísimo Caramuél decía , que habia entes de lengua ; y si no hubiera muerto en el siglo pasado , hubiera logrado que los entes , que atestiguaban sus oídos , los descubriesen tambien sus ojos. A cada paso tropezamos con quien quiere persuadirnos con la lengua , que es ente de razon , porque hay quienes de todo presumen dar razon solo por la lengua. Digolo por aquellos , que ingratos al clima , á sus padres y patria , se graduan de doctos , porque han adquirido una mediana inteligencia en algun idioma extrangero. Aun les concedo mucho , saber saludar , y algunas frases comunes , y un mal traducir , es el medio con que solicitan asiento en el palacio de la sabiduria. Si saber hablar quatro cosicosas en un

un idioma, basta para acreditarse de doctos, podremos dar la borla de Doctor á un papagayo, que la imposibilidad de entender lo que dice no le ha de rebaxar el mérito de las voces que aprende.

78 Este género de molestia creo que no se padece fuera de España, porque es molestia que precisa á gemir á los paisanos, y liace reir grandemente á los Extrangeros. Da que reir á estos, porque no hay hombre de seso, que no ria quando oye á uno que desatiende el propio idioma, y que usa el extrangero, hinchado con la presuncion, de que le admiran como á hombre sabio, y hace gemir á los paisanos, porque es injuria que llega hasta sus sepulcros. Hacer vanidad de leer un librito, ú otro extrangero, desdeñando nuestros escritos, es agravio de los vivos y los muertos; porque con este desprecio general, que injuria á toda la nacion, se acusan todos nuestros Autores, tanto difuntos, como vivientes.

Quan-

79 Quando oigo á alguno de estos eruditos en embrion, y sabios abortivos de la vanidad, que no se puede ser hombre erudito, si no se sabe tal, ó tal idioma extrangero, que lo que se encuentra en sus impresos no se halla en ningunos otros libros, padezco un enfado y dolor duplicado, ya por la sandéz de quien profiere estas proposiciones, ya por su ingratitud á la cuna que les dieron sus padres. Si fuesen verdaderas estas proposiciones, habriamos de descartar del número de doctos, no solo á un sin número de Autores, sino tambien á casi todos los Santos Padres. Ni los Historiadores, Filósofos y Oradores Griegos, ni los Romanos, merecerian estar en la clase de los eruditos, porque éstos, ni leyeron los libros, que estos graduán por precisos para ser verdaderamente sabios, ni entendieron los idiomas en que están escritos. Segun su opinion, ni fue sabio Sócrates, ni Aristóteles, ni San Agustin: ni debia de ser sabiduria la de Moysés, ni la

la que dió el nombre de **sabio** á Salomon. Contémplese quan **molesto** será uno de estos vanos á **todos** los hombres juiciosos, quando **intenta**, como mas inhumano Caligula, **derribar** innumerables de los que **componen** la República literaria, con **solo** un golpe de la lengua. Caligula **deseo** ver unidas las cabezas de **los Romanos**, para cortarlas de una vez; pero se necesitaba de espada á **mas** de la voz: estos usan tan necia y vanamente de su voz, que delante del vulgo derriban las mayores **cabezas** de una vez, sucediendo á los **verdaderamente** sabios lo que advirtió **Cornelio Tacito**, respecto de los **valerosos**; pues así como de estos dice, que suelen perder la vida á manos **de los cobardes**, los sabios suelen **perder** la fama en la lengua de los **simples**: *Ignavorum sepe telis fortissimos cadere.*

80 **L**améntanse tambien con tono magistral del descuido de nuestra Nación, que no se aplica al conocimiento de las lenguas, y que por eso no se hallan traducidas tantas apreciables obras, como lo executan las naciones extrangeras. Tan repetidas veces he oido estas quejas, que me han impelido á buscar con ansia libros traducidos en nuestro idioma. Tengo algunos en mi poder, porque con estos no quiero mas argumentos que esta demostracion. Son mas de sesenta los Autores Griegos, Latinos, Hebreos y Arabes, sagrados y profanos, que han traducido los Españoles, y traducidos repetidas veces, como San Agustín por Ribadeneyra, Sancho Davila, y Rozas. Tácito por Don Baltasar de Alamos, Antonio de Herrera, y Sueyro. Homero por Christobal de Mesa, y Gonzalo Perez, Virgilio por ocho, y por dos Escritores otros muchos.

chos. De suerte , que de los Autores antiguos mas famosos , casi todos los tenemos traducidos.

81 Visto esto , las lágrimas que hacen verter á los amantes de su Nación estas lamentaciones necias , hacen prorrumpir en risas , que si hay risas , que hacen llorar por desmedidas , tambien hay lágrimas , que hacen reir por extremadas ; y mas quando añaden el consuelo de que se vá enmendando nuestra Nacion de este descuido. Es cierto que nuestro gran Monarca Felipe V. ha franqueado varios palacios , para alentar á la Nacion al aprecio de las letras , erigiendo su gran Biblioteca y varias Academias : incentivo que bastaba para excitar al ingenio mas perezoso ; pero no veo que con este Real aliento se apliquen con mas ardor , que nuestros antecesores sabios , á la traduccion de los libros celebrados en idiomas extranjeros. El Emperador Don Alonso el sabio fue el primero de nuestros Reyes , que queriendo hacer mas aprecia-

ciablé el idioma de los Españoles, mandó traducir la Sagrada Biblia en romance , demostracion del aprecio de nuestra lengua , que hizo empuñar á muchos Españoles la pluma para hacer nuestros los Autores de lengua extraña. Ahora preguntaré yo á cada uno de estos, que *scientiam habet vocis*: ¿ por qué acusan á nuestros antepasados del gran descuido de traducir en nuestra lengua las obras dadas á luz en otro idioma , quando los presentes no exceden en número á aquellos Traductores? Mayormente teniendo actualmente para esto en nuestro Monarca Católico mas poderoso motivo , que los antiguos en el Emperador Don Alonso el Sabio ; pues en la Academia Real , que se ha erigido con su soberana proteccion , está el crisol que ha purificado nuestra lengua, dando nuevos esplendores á nuestro idioma? La respuesta la dará por mí un extranjero Autor , juicioso y sabio: „ ¿ Por qué , pregunta el P. „ Malebranche *lib. 4. de Inq. ver.*

cap. 7. por qué emplean su vida algunos hombres en leer libros de idiomas extranjeros, sino porque se persuaden, que han de ser muy superiores á los que no entienden esas lenguas? ¿Qué les puede dar fuerzas para un trabajo tan inútil y molesto, sino la esperanza y contemplacion de que han de lograr una vana grandeza; en que han de exceder á los demás? A la verdad consiguen ser tenidos por hombres nada vulgares; de extraña erudicion, gozan elogios grandes, y son oídos con mas gusto, que otros hombres. Esto es lo que acaece. El elogio mayor que ahora se suele dar, es decir: *Fulano es muy leído, entiende tal y tal idioma extranjero.* Hasta aquí llegó el elogio: supónese, que dado por ignorantes del vulgo. En una palabra, como dice el mismo Autor en el cap. 3. del mismo libro: El deseo con que anhelan parecer doctos, no solo los vuelve necios, sino que parece que les trabuca el juicio:

De-

*Desiderium illud, quo docti videri cupiunt, ipsos non modo ignaros facit, sed mentem ipsis evertere videtur.*

## §. IV.

82 Antes de declarar lo molestos que son para el trato humano estos nuevos semidoctos, debo suponer, que los Extranjeros han escrito, y escriben libros muy doctrinales, copiosísimos de erudiciones, que en sus tratados se controvierten asuntos de mucha curiosidad, que hay Autores de muy delicada y perfecta crisis: motivos todos para hacerse muy estimables todos sus libros; pero juzgar que no puede haber hombre, que luzca en una y muchas facultades, si no se ha labrado sabio con la lectura de tal ó tal idioma extranjero, solo cabe en sugetos de una erudicion aparente y mas abundando, como abunda España, de libros de Alemanes, Italianos y Franceses, escritos en idioma latino: de manera, que es ra-

risimo el Autor famoso, de Nacion extran-  
gera, que no se haya dado á luz  
en este idioma: de donde se deduce,  
que los Autores dados á luz en esta  
lengua, bastan en qualesquiera facul-  
tades á hacer á los hombres eminentes.  
Nada añado á la opinion de un  
sabio como Luis Vives.

83 Asi (como suponemos lo dicho)  
no queremos dexar en silencio, que  
sola la inteligencia de los idiomas, es  
ornamento y circunstancia, que puede  
adelantar para todas las ciencias; y  
que los sabios en qualquiera facultad,  
vistos los Autores principales en Cas-  
tellano y Latin, si es Español, hará  
muy bien, y se hará hombre mas  
exórnado de erudicion, si maneja los  
Autores extrangeros, que han escrito  
sobre tan diversos asuntos: mas esto  
viene bien, quando en el estudioso hay  
dilatado terreno, donde se puedan  
sembrar nuevas especies, por la capa-  
cidad de su discurso: y no hablamos  
aquí de estos, sino de los que no te-  
niendo aun noticia de los Autores,  
que

que han ilustrado á España, ni inte-  
ligencia perfecta de otro idioma, pu-  
dieran instruirse con nuestros Auto-  
res, en mucho menos tiempo, que  
el que desperdician en leer un peque-  
ño libro, recurriendo repetidas veces  
á los Diccionarios, sin mas causa, que  
una vanidad hueca, nada cimentada,  
de que alguno de su calaña diga, que  
entiende tal y tal idioma, y que está  
muy versado en su lectura. ¡Presun-  
cion vana! de que Malebranche hace  
burla: *Ita libros dumtaxat, qui, sine  
Dictionario intelligi nequeunt, legere dum  
eadem in libris facillioribus intellectu edis-  
ci possunt, ridiculum est.* (Ubi sup. cap.  
10)

84 A todos son molestos los se-  
midoctos, pero principalmente á los  
sabios. Son molestos á todos, porque  
la presuncion con que hablan, el des-  
vanecimiento que ostentan, ofende á  
quantos escuchan. La hinchazon de  
quien comunica á las gentes con so-  
berbia vanidad, es una partida que  
hace insociables á los hombres. Por



eso cantó Euripides : ( in Glauc. )

*Quicumque civium vir arrogans fuerit,  
Is nec amicis , nec toti Civitati fami-  
liarem se præbet.*

¿Quánto mas ofensivo será quien habla lleno de presuncion, careciendo de las partidas que cimentan, aunque injustamente, la vanidad? Por esta circunstancia, ya son mas molestos á los sabios, porque descubren mas la falta de fundamento : pero hay otras muchas, que trabajan el sufrimiento de los doctos. Muévase en una conversacion una especie perteneciente á una facultad ; y uno de estos semi-sabios, que ha visto alguna cosita en uno de sus libros, que por coincidencia tocan muy de paso el asunto, se introduce como Exâminador del que será muy Maestro en la facultad, propónele como objecion la especie, pareciéndole, que no ha de saber lo que él sabe. Darále el sabio satisfaccion, desatándole toda su dificultad: y él, por no entender la respuesta, como sucede muchas veces á quien

no

no está instruido, ni en los principios de las facultades : ó porque será de genio procaz, y osado, repite instancias, haciendo ademanes de que no queda satisfecho : con esto, los ignorantes, que concurren, preocupados de que este entiende un idioma extranjero, quedan celebrando á este ignorante presumido, y suponiendo que el sabio en su facultad no estaba en la especie que se le propuso como objecion. Fulano, dicen, es grande ingenio, y aunque Zutano es hombre docto; pero no ha visto los libros modernos, que este: tiene fuertes argumentos y los confunde. Esta es la iniqua sentencia, que suele dar la mayor parte de los concurrentes; porque en los concursos suele componerse de ignorantes la mayor parte.

§5 Dos molestias dan en esto los semi-doctos á los sabios de un golpe : la primera, litigar con quien se puede llamar, respecto de aquella facultad, ignorante: y la segunda,

ver

ver en los gestos de los que escuchan, que la preocupación de que es hombre, extrañamente literato, el que hace la instancia, los inclina á dar en su favor iniquamente la sentencia. Siempre ha sido para mí molestia indecible oír dificultar á estos sabios superficiales: de modo, que huyo de congresos, en donde suele asistir alguno de estos procaces presumidos. Acuerdome, que hablando yo con un doctísimo Jesuita, sobre que sistemas Filosóficos conducen mas para la explicacion de algunos naturales efectos, se introduxo uno, que profesaba facultad, que no tiene con la Filosofia conexión alguna, echando por tierra á Aristoteles, y confundiendo (queriendo sublimarlos) á Gasendo, y á Descartes, nada le satisfacía; antes bien se encaramaba: yo viendo, que servia poco el hablar, me ladeé á enmudecer, y oír: él molestó al sabio Jesuita tanto, que hubo de apelar á toda su prudencia, para apagar el incendio de la

dis-

disputa. La distancia que habia de uno á otro, sobre el punto que se ventilaba es, que el Jesuita estaba muy puesto en la doctrina de todos estos Filósofos, y el que le impugnaba solo tenia noticia de ellos, por haberlos visto citados muy de paso.

86 A infinitos oigo hablar sobre opiniones de Autores, que no han visto, especialmente de la Filosofia, que llaman moderna, disputando como Gasendistas, y Cartesianos, los que ni han visto por las cubiertas á Descartes, ni Gasendo: pero su audacia suple quanto falta á su noticia. Sugetos hay, cuyo estudio se cifra en leer uno, ú otro libro, poniendo toda eficacia en mantener en su memoria los títulos de los asuntos que tratan los Autores, si los ventilan por discursos, disertaciones, ó capítulos, por poder hablar de muchas facultades, y valerse de esta cortísima noticia para acreditarse quando ocurre alguna disputa, y molestar, moviendo especies, á los sabios, que no estudian

es-

estas vanidades: sucediendo mas de dos veces, desacreditarlos en los corrillos, porque confiesan que no han visto los Autores, que el necio presuntuoso cita: en cuya ocasion, con la seguridad de que el que le puede contradecir, no ha visto aquel Autor desatina quanto quiere, embobando á los candidos que concurren. Bien sé que los sabios prudentes se desvian de litigios con vanos audaces: pero no siempre se pueden huir estas ocasiones, ya por ser estos sujetos de autoridad superior, ya por ser profesores de otra facultad; y aqui llegamos á la molestia, que se dan los sabios unos á otros.

## §. V.

87 **E**L docto Médico molesta al sabio Teólogo: el Escriturario molesta al Jurisconsulto. Quando el Médico se pone á disputar con el Teólogo sobre un punto, en que es nada lo que sabe el Médico, respec-

pecto de lo que sabe el Teólogo, es impertinencia querer molestarle con presuncion: lo mismo digo de los sabios de qualquiera otra facultad. Un Jurisconsulto, supongo de talento, práctica, y estudio, que solo de estos hablo, sabrá mucho mas en su facultad de Jurisprudencia, que el Médico, que sea doctissimo en Medicina; aunque este, por inclinacion, se haya aplicado al estudio de la Jurisprudencia: quando le parezca que sabe mucho respecto del Jurisconsulto será poco, porque hay gravissima diferencia del estudiar una facultad el que toda su vida está dedicado á aquella profesion, al que entregado principalmente á su profesion, se instruye por genio, y gusto en otra facultad. Para no ser molestos, es preciso que quando dispute un Jurisconsulto con un Teólogo de profesion, le proponga su dificultad, no como quien quiere convencerle, sino como quien desea instruirse. Lo contrario es molestia, que llega á herir la

voluntad, y termina en desazon: porque es naturalísimo mirar como presuntuoso, á quien se introduce á controvertir dificultades como Maestro con quien lo es de la facultad sobre que se pregunta, siendo extranjero en ella el que dificulta. Ofende la respiracion de quien habla con este ayre de vanidad: y los efectos de estas ciencias, que entumescen, producen, como notó Santo Thomás, las disensiones: *Scientia sine charitate inflat, & per consequens dissensiones facit.* (2. 2. q. 188. art. 5. ad 2.)

88 Han dado los hombres en querer saber todas las facultades; y lo que mas admira es, que los que ignoran, que para cada una de las facultades es corta la vida de un hombre, quieran hacerse Maestros de los que lo son en las suyas, como si no fuesen para ellos extranjeras. No son pocos los que estiman mas acreditarse noticiosos en la facultad extraña, que en la propia. El Juris-

risconsulto estudia Medicina, el Médico Escritura. Mas glorioso queda un Médico quando cita un texto de la Biblia, que quando saca á un enfermo de la cama; y mas arrogante se desvanece el Jurisconsulto, quando ostenta que ha visto á Tocci, ó Baglivo, que quando vence un grave pleyto. El incentivo, para aplicarse á ciencias extrañas, es una vanidad nada escondida. Quien se ostenta científico en Medicina, siendo su profesion la Jurisprudencia, persuade con primor silencioso, que si es tan habil en la facultad extraña, que lo será mas en la propia, en que trabaja principalmente toda su vida. Estos tambien son los que *scire volunt, ut sciantur ipsi*, y lo logran en parte; porque no falta quien al oír que el Médico cita Escritura, y el Teólogo parla de Medicina, se desate en alabanzas, y pasmos, ponderando la extensa capacidad de sus talentos. Este hombre es ingenio grande, dicen, hablando del Teólogo: sabe mas que

que todos los Médicos, le tiemblan todos, porque los confunde con sus argumentos. Los mismos elogios respectivos dan á los otros.

89 No es esto condenar absolutamente á todos los que adquieren noticia de otras facultades. Hay talentos tan sublimes, que no caben en la esfera de una facultad sola, y se dilatan á otras para desahogo de su comprehension extensa. Hay entendimientos de tan activa inteligencia, que necesitan de mucho pabulo, porque digieren mucho; al contrario de aquellos, de quienes dice mi Bernardo, que se indigestan, por no poder digerir todo lo que estudian. Pero de los ingenios de esta extension es el numero tan corto, como el de los talentos de cordedad extenso.

90 Tampoco acusamos, que se instruyan y exórnen con especies de diversas ciencias los que profesan alguna; antes bien juzgamos casi imposible, que sea perfectamente docto en una profesion, quien no tiene no-

ticia alguna de otra facultad; porque no ignoramos, que las ciencias son como los elementos, que unos á otros se agitan, y unos y otros se enlazan: lo que no aprobamos, es el estudio, que tiene por fin esta vanidad, y produce mil desazones entre los sabios, molestándose unos á otros; pues si no hay cosa, en que se ceda menos, que en lo perteneciente al ingenio, quanta mayor violencia padecerá el Profesor de una facultad, quando quiere convencerle y deslucirle el que no es maestro de su profesion.

## §. VI.

91 **T**odo este género de disputas mas son aborto de la vanidad, que parto del estudio, porque todo lo dicho es efecto del deseo de acreditarse sabios, y quien hace estos alardes de su sabiduria, muestra bien claramente, que está entumecido con el ayre hueco de aquella

ciencia, que reprehende San Pablo. Hinchá esta ciencia, y el sabio que está engreído ó ha de respirar como vano, ó ha de reventar como lleno. Por eso se introducen en disputas, que sirven de conducto para desahogar francamente este viento, que molesta á los juiciosos, mas que un ayre elador en lo recio del invierno: y algunos de estos sabios huecos, para molestar, no necesitan de ostentar vanamente su estudio en las conversaciones, cansan y enfadan solo con dexarse ver de los circunstantes. Su gesto ya es ofensivo: usan de todos sus musculos para hacerse expectables en los corrillos, ya inclinando la cabeza á un lado y otro, ya haciendo los sorprendidos, ya mostrando, que ni han oído lo que se ha hablado, ya levantando los ojos, ya hinchando los carrillos y soplando de rato en rato. Así estos, como aquellos, de quienes refieren algunos simples, que están tan entregados al estudio, y tan embebi-

dos, quando registran un libro, que ni oyen aunque los llamen, ni advierten lances ruidosos y extraños, que ocurren, causan molestia y á mí me excitan una desazonada risa; porque todo esto es trampantojo para robar la admiracion del vulgo.

92 De un sugeto, á la verdad muy estudioso, oí ponderar su aplicacion, diciendo, que en ocasion que se quemaba su casa, entraron los criados á avisarle, llenos de susto y afliccion y que él estaba tan calado en el libro, que registraba, que ni se movió, ni oyó lo que se le decía: y que diciendo uno de los sirvientes una voz impropia de nuestro idioma entre los gritos y confusion de la quema, la corrigió, gritando desde su Estudio: Necio, ese nó es termino castizo; lo que muestra claramente, quanto afectan algunos estàs extrañas demostraciones de sabios.

93 Nunca creo estas extravagancias, ni me mueven á otro afecto,

que al enfado y la risa, por contemplar que son una afectacion vana, nacida de soberbia, aunque se vean en sugetos de gran talento y de mucho estudio. Si fue verdad lo que refiere Hipócrates á Damageto de Demócrito en una de las Cartas, que andan impresas en sus obras, me reiré del mismo, que de todo reia, aunque le creo sabio, como lo afirman muchos Autores con ponderaciones de Demócrito. Referiré el suceso, y copiaré á Demócrito, como le pinta Hipócrates. Quando fué este llamado de los Abderitas á curar á Demócrito, que juzgaron habia perdido el juicio, le conduxeron á Hipócrates á una altura, desde donde se descubria Demócrito, y su habitacion, que estaba fuera de la Ciudad: apenas le acecharon, se detuvieron, y Hipócrates, que deseaba hacer juicio de su locura, estaba atento á quanto executaba. ¿Y qué hacia Demócrito? Estaba sentado sobre una piedra debaxo de un árbol, tenia sobre

bre las rodillas un libro, otros en el suelo á un lado, y varios animales, de quienes habia hecho diseccion á otro. Escribia un poco; cesaba, y se ponía en ademán, que mostrase que discurría. Levantabase, paseaba, registraba las entrañas de los animales, y volvía á colocarse en su asiento como antecedentemente. De quando en quando movía la cabeza con denuedo. Estos ademanes en un hombre de barba prolongada, de palido aspecto, y los pies descalzos, ya se ve que refrean á los que pinta el vulgo como Filósofos. Pero he aqui, que los que acompañaban á Hipócrates, lamentandose de la demencia de Demócrito, le decian con voces mezcladas en llanto: No veis, Hipócrates, qué vida pasa: ni sabe lo que quiere ni lo que executa. Oyendo esto Demócrito, echó á reir con tanta fuerza, que sonaban sus cárcajadas: y esto es lo que me hace á mí reir de su risa y mofar de su mofa, porque todo esto supone, que él veía á los que le miraban, y oía á los que le oían.

oían. ¿Y quién no le atenderá como loco ó como extremadamente vano, á vista de hacer demostraciones tan ridiculas en público? El no estaba loco, como afirma el mismo Hipócrates; con que hemos de acusar y reir su vanidad, porque hacer esos gestos delante de otros, si sorprende y admira á los necios, molesta y mueve á burla á los sabios.

## S. VII.

94 **E**ste género de molestia es el mas tolerable para los doctos: si no pasase adelante, pudieran respirar sin queja los sabios, porque estas canseras, mas que de agena indignacion, son efecto de propia vanidad; pero quando saliendo del Teatro de Minerva, pasa á los sangrientos Campos de Belona, manejando la lengua como espada, y empuñando la pluma como pica, son objeto del desprecio las molestias que ocasionan las presunciones de los semidoctos, respecto de

de las que padecen persiguiendose los sabios.

95 Escribia Séneca á Lucilo, que el sabio habia de estar dispuesto como un ejército formado, para defenderse de las molestias que ocurren, y pelear contra los infortunios, que padecen. Yo dixera, que el armarse como soldado el docto, solo era preciso para defenderse; y guerrear con otro sabio, porque ellos son los que se hacen mas sangrienta guerra, y tan continua, que en introduciendose en el país de las letras, ya es forzoso mantenerse siempre sobre las armas. Ya el Reyno de la Sabiduria está dividido en trozos, y tiene muchos ejércitos contrarios; son innumerables los partidos. Cada sistema establece nuevo imperio, levantando milicia, y reclutando visos, para hacer frente á los veteranos; y en sus caudillos no falta la circunstancia de tiranos, porque regularmente, para coronarse, suelen derribar al que ocupa el solio. Baste para testigo Aristóteles, que es el que ha hecho



mas famoso lo *Sociable*. Como sabio fue tan molesto á otros sabios, que su engaño, ingratitude y doblez le convencen enemigo de la sociedad.

96 La infidelidad, con que impugnó á Demócrito, Parmenides, y otros Filósofos, especialmente á Platon y Socrates, es una de las partidas mas detestables, y que hace la comunicacion muy aborrecible. Es cierto, que la guerra de los entendimientos es la que enciende en mas irreconciliable enemistad á los doctos, ya porque todos idolatran su parecer, ya porque todos juzgan razon defender lo que entienden ser razon: ¿que será quando esta se impugna con dolo, desfigurando la verdad, y debilitandola con el artificio, ó con el silencio? Pues esto executó Aristóteles con Meliso, y Parmenides, como lo evidencian sus mismas impugnaciones. Para convencer su opinion contra la de estos, propone las razones contrarias tan despojadas de fuerza, que él no la necesita para demostrarlas poco convincentes, pues

pues ellas, así propuestas, se muestran ineficaces; y nadie podrá persuadirse, que hombres de no comun talento dexasen sus opiniones tan desnudas de pruebas, y tan sin nervio, que apareciesen falsas. Contra Sócrates y Platon se declaró émulo y envidioso, aun en dictamen de Santo Thomas. Eliano añade, que no solo era enemigo de su Maestro, sino que deseaba ser su contrario: *Platonis adversarius esse cupiebat.* (lib. 4. Histor.)

97 Sobre estas basas levantó el solio el que adquirió el nombre de Filósofo por antonomasia, labrando escalones para subir á esta eminencia de los Filósofos, que postró con alevosia. De lo que puede inferirse, quan bello hombre era Aristóteles para sociable, quando en su opinion misma fue malísimo entre las fieras. Este epiteto da él al hombre que obra sin ley, ni razon. Fue gran sujecion á la ley no tener ley, ni á su Maestro ofenderle, é impugnarle como ingrato; y plausible razon, impugnar otros es-

critos, desfigurando las razones contrarias, porque aparezcan sus razones mas poderosas, quando solo cabe en su ambicion descomedida, y en la de aquellos, que por adquirir dolosamente crédito para sí, no se embarazan en quitarle á los demás.

98 A bien que no escapó Aristóteles la pena del Talion, pues fuera de lo que le burla Luciano en el Diálogo que introduce, hablando á Diógenes y Alexandro, se queja agriamente este de los engaños y alevosias de Aristóteles, que fue tambien Maestro suyo; y prosiguiendo otros, como son Cano, Eusebio y Campanela, en acusar sus escritos, pasan otros á llenarle de improperios: Malebranche le desafía, y á todos sus Discipulos, prometiendole no nombrarle sin elogio, si se encuentra una verdad sola, en quanto escribió de Filosofía: y en otra parte añade, que se contradice muchas veces, que con su autoridad se puede defender qualquiera opinion, y pro-

probar con sus escritos sentencias contrarias.

99 El P. Campanela en su libro *de Gentilismo non retinendo* epitóma Concilios y Santos Padres, para mostrar que es licito, util y necesario disminuir y contradecir la autoridad de Aristóteles. En él le acusa de perjudicial á la política christiana, á la ciencia, á la verdad, y á la Teología. En él le acrimina por peor, que los Epicureos, por herege, por enemigo impugnador de la verdad, y cita á Don Serafín Firmano, para apellidarle vaso de la ira de Dios. Así se tratan muchos doctos, y así exceden quantas molestias caben en el trato humano, resultando de muchos litigios, que dan á entender no salen del circo de la razon, quantas persecuciones caben de una maligna y odiosa voluntad. Poquissimos son los sabios que se vieron libres de las molestias de sus compañeros. La oposicion de sus ingenios envenena sus voluntades, y las hace mas opuestas, que las opinio-

niones mas contrarias. Verificándose mas de los profesores de las ciencias, que de todos los oficiales mecánicos, que se molestan, envidian, y aborrecen unos á otros.

*Odi fabrum saper, figuloque molestus  
Est figulus.* (Hesiod. in op. & dic.)

§. VIII.

100 **L**OS que mas lucen en la República literaria, son los mas expuestos á esta molestia. El mismo resplandor, con que ciegan á sus contrarios, los despierta y aviva la vista para notar sus descuidos. Ni Homero, ni Virgilio, Principes de la Poesía, se vieron esentos de esta molestia: á aquel le corrigió Aristarcho de Samothracia, á este Séneca. Ni la elegante facundia de Tulio, ni la eloquencia lacónica de Salustio se libraron de que los acusasen Didimo, Asinio, Polion y Leneo. Ni Caton, ni Plauto pudieron huir que los castigase su estilo Roberto Estefano. Ni los mismos que

que acusaron y reprehendieron á los Maestros de la lengua latina, evitaron que otros riyeran su crítica gramática; pues á Pedro Ramos, que fue tan facil y rígido en condenar escritos agenos, y que hace burla de Laurénzio Valla, y Gaspar Escioppio, le nota, é impugna Olao Boricchio. Y no se contienen las molestias, que se dan los sabios en los límites de una severa crítica, ni de una correccion delicada: traspasando estas márgenes, se mofan con pesadísimas burlas, se castigan con agrias invectivas, y desahogan su opinion con destempladas iras.

101 **A** Lucio Séneca alcanzan todas estas tragedias. Malebranche escribe un Capítulo muy de intento, para demostrar la desvaratada imaginacion de este Filósofo. Compara sus sentencias á los que baylan, que al fin del bayle vuelven á donde empiezan; porque en sus escritos, apareciendo mucho de energia y elegancia, tienen poco sus razones de fuerza y evi-

evidencia. *Certè iis similis est, qui choreas agentes semper redeunt, undè primò venerunt. Multum sanè in verbis Senecæ apparet energiæ, & elegantia, at in rationibus valoris, & evidentiæ parum, &c.* (c. 4. lib. 2. de Ing. Ver.)

102. A esta severa censura añade Aulo Gelio la burla, y la acusacion de sus escritos. Mofase de sus mofas, como de hombre inhabil é insulso: *Inepti, & insipidi, & insulsi hominis joca non præteribo, &c.* (lib. 12. cap. 2. Noct. Attic.) pero quien llenó los números á la clase suprema de los dicterios, fue Cardano. Este docto Médico Milanés tomó á su cargo los elogios de Neron, y escribió un libro, en que no solo le defiende, sino que le preconiza y aplaude. Lo mas gracioso es, que defendiendo y elogiando á este monstruo, acuse y vitupere á Séneca con la mas agría, é inusitada invectiva. "Quitó Neron la vida á Séneca, dice, á un Filósofo, Ayo, y que le educó en su tierna edad, compañero, ayudador del dominio, y del poder, retó-

," tórico erudito, orador eloquente, va-  
 ," ron facundo, de memoria tan veloz,  
 ," que solia retener en la memoria dos  
 ," mil nombres propios. Quitó la vida  
 ," á un hombre grave, de bonísimo  
 ," exemplo, sin causa, é inculpada,  
 ," (que son las dos circunstancias prin-  
 ," cipales) y si sirve para aumentar el  
 ," delito de Neron, á un amigo del  
 ," Apostol San Pablo. ; Oh, la mayor  
 ," y menos expiable maldad! Trueca la  
 ," sentencia, y vuelvete á la verdad.  
 ," Mató á un Pseudo-Filósofo, á un  
 ," destructor de la tierna edad, y por  
 ," eso destructor del Imperio, á un  
 ," ayuda, é inventor de maldades: á un  
 ," retórico maligno, é insulso: á un  
 ," orador perverso que abusaba del be-  
 ," neficio de la naturaleza con agudezas  
 ," frias: á un hombre mudable, enga-  
 ," ñoso, de pésimo exemplo, y por es-  
 ," te motivo (que es lo que Christo  
 ," condenó mas) doble, simulado, adu-  
 ," lador malísimo, compañero y maes-  
 ," tro de quantas maldades se repre-  
 ," henden con causa en Neron, ambi-  
 ," cio-

„ cioso del Imperio, enemigo no solo de  
 „ San Pablo, sino de todos los Christia-  
 „ nos y buenos : por lo que juzgo,  
 „ (no cabe mayor elogio) que si de-  
 „ linquió Neron en alguna cosa por  
 „ imprudencia, lava la mayor parte  
 „ de sus delitos con la muerte de es-  
 „ te Filósofo. “ *Itaque existimo necem*  
*Senecæ, si quid modo per imprudenciam*  
*in aliis deliquit Nero, maximam crimi-*  
*num partem eluere.* (in Encom. Ner.)

103 La felicidad de este Elogia-  
 dor es haber escrito en siglo, que Sé-  
 neca no le podia responder ; y la di-  
 cha de Séneca, que no pudiese llegar  
 á sus oídos esta invectiva. No acaece  
 así á muchos Escritores de nuestro  
 siglo, en que apenas sale un escrito á  
 luz, quando vuela otro á detener su  
 curso, no embarazándose los Pigmeos  
 en salir al campo con los Colosos.  
 Verdad sea que regularmente se ocul-  
 tan de suerte con lo Anónimo, que  
 los defiende del todo este escudo. Mo-  
 lestia es verdaderamente, que las plu-  
 mas de cornejas se atrevan á volar en

seguimiento de las águilas ; pero la  
 de los perfectos sabios es sin compa-  
 racion mayor, quando los doctos, ba-  
 xando el vuelo se transforman en es-  
 carabajos, y desatendiendo la fragran-  
 cia que exálan las hojas de los mas flo-  
 ridos escritos, las manchan solicitando  
 encontrar alguna fealdad, que las  
 corrompa, con una circunstancia que  
 abulta insufriblemente esta molestia:  
 y es, que no empleándose una gota  
 de tinta contra libros defectuosos é  
 inútiles, se agota la tinta, y se llega  
 á humedecer en sangre la pluma con-  
 tra libros y Autores de producciones,  
 y escritos excelentes y apreciables ; de  
 manera, que los Autores mas famo-  
 sos y aplaudidos, son los mas repre-  
 hendidos é impugnados: tanta es la  
 persecucion que padecen estos, que  
 sepultando los émulos sus aplausos en  
 la cuna, solo logran que renazca en  
 sus sepulcros el eco de su fama: en-  
 tonces se abulta el eco hasta resonar  
 como grito ; pero grito de que ya no  
 percibe el sabio aun el eco.

104 Así sucede con los sabios, que mas se singularizan por sus ingenios y sus escritos, no pudiendo evitar los molestos asaltos, que los ocasiona la emulacion, aun quando los amuralla el impenetrable sagrario de la virtud: de lo que pudieramos traer muchisimos exemplares; mas baste el V. P. Vieyra, diptongo de virtud y sabiduria, á quien la persecucion de sus émulos le hizo arrestar por mas de dos años, fuera de haber padecido no comunes molestias en varias ocasiones, tributo correspondiente á sus prendas singulares; porque siendo sabio de talento tan no comun, no se hubiera satisfecho la envidia de los doctos, sin molestarle como á singular. Si los doctos y virtuosos padecen tan sensibles molestias, aun tratando con doctos, reflexione el sabio y el necio, ¿quien se librará de las molestias del trato humano?

RE-

## REFLEXION VI.

El hombre mas molesto para el trato humano.

## §. I.

105 *Nemo unquam, prout prædicat sanctissimè vivendum, vivit.* (t. 4. Univ. Filos. part. 3. c. 1. n. 1.) Ninguno, decia Campanela, vive jamás tan santamente, como predica, que se ha de vivir. Todos quieren poner en razon á todos, no numerándose entre estos todos á sí mismos: lamentándose de la corrupcion de las costumbres, pretenden la mas severa observancia de las leyes; y si hubiera tantos reformadores de las vidas propias, como los hay de las vidas ajenas, hallariamos repentinamente enmendados todos los hombres, y ociados quantos se constituyen sus fiscales.

106 Este es el medio que juzgó San Pedro Alcántara mas fácil para la

I 2

la

104 Así sucede con los sabios, que mas se singularizan por sus ingenios y sus escritos, no pudiendo evitar los molestos asaltos, que los ocasiona la emulacion, aun quando los amuralla el impenetrable sagrario de la virtud: de lo que pudieramos traer muchisimos exemplares; mas baste el V. P. Vieyra, diptongo de virtud y sabiduria, á quien la persecucion de sus émulos le hizo arrestar por mas de dos años, fuera de haber padecido no comunes molestias en varias ocasiones, tributo correspondiente á sus prendas singulares; porque siendo sabio de talento tan no comun, no se hubiera satisfecho la envidia de los doctos, sin molestarle como á singular. Si los doctos y virtuosos padecen tan sensibles molestias, aun tratando con doctos, reflexione el sabio y el necio, ¿quien se librará de las molestias del trato humano?

RE-

## REFLEXION VI.

El hombre mas molesto para el trato humano.

## §. I.

105 *Nemo unquam, prout prædicat sanctissimè vivendum, vivit.* (t. 4. Univ. Filos. part. 3. c. 1. n. 1.) Ninguno, decia Campanela, vive jamás tan santamente, como predica, que se ha de vivir. Todos quieren poner en razon á todos, no numerándose entre estos todos á sí mismos: lamentándose de la corrupcion de las costumbres, pretenden la mas severa observancia de las leyes; y si hubiera tantos reformadores de las vidas propias, como los hay de las vidas ajenas, hallariamos repentinamente enmendados todos los hombres, y ociados quantos se constituyen sus fiscales.

106 Este es el medio que juzgó San Pedro Alcántara mas fácil para la

I 2

la

la reforma de todo el mundo. Lamen-  
tábase el Conde de Oropesa al Santo,  
deseoso de que se remediassen muchos  
excesos. Señor, dixo el Santo enton-  
ces: Esto es muy facil: el remedio  
le tenemos los dos en nuestro arbitrio.  
¿Cómo es posible, replicó el Conde?  
Enmendándonos los dos, respondió el  
Santo: si cada uno hace lo mismo, he  
aquí remediado el mundo; mas el ca-  
so está, en que los que quieren que  
se enmienden otros, no se corrigen á  
sí mismos: *Hoc opus, hic labor*, por-  
que se descuida tanto de la enmien-  
da de las culpas propias, como se cui-  
da de la correccion de las ajenas.

107. Querer, pues, enmendar á  
todos, quien no se enmienda, ni quie-  
re enmendarse, es la molestia mayor,  
que puede darse á los hombres. Pre-  
tender un gloton desmesurado, que  
otro ayune: querer un codicioso mi-  
serabilísimo, que otro gaste: desear  
un prodigo vano, que otro no desper-  
dicie, ponderando y acusando la glo-  
toneria, codicia y desperdicio de otros,

no

no enmendando, ni advirtiendo la  
gula, avaricia y prodigalidad en sí mis-  
mos, es una molestia tan insufrible,  
que es menester desnudarse de hom-  
bre, para tolerarla de otro hombre.

108. El corregirse á sí, á qualque-  
ra es facilísimo; el enmendar á otros,  
es muy dificultoso, porque la voluntad  
de cada uno es de quien depende la  
reforma de sí propio. Fuera de que  
las razones, que halla qualquiera para  
que se desvie otro de un desacierto,  
le pueden servir para convencerse, y  
no resvalar en el mismo delirio: por  
el contrario, respecto de otro, solo  
se puede valer uno de estas mismas ra-  
zones, de esta misma inteligencia, y  
de su misma persuasion; pero no del  
dominio, que tiene el extraño sobre  
su voluntad. Nadie sabe mejor la difi-  
cultad casi invencible, que hay para  
domar ajenas voluntades, que los que  
tienen á su cargo el gobierno de otros  
hombres, y por eso mismo extrañan  
menos sus defectos; pero el caso es,  
que los que se exáltan Jueces en el



iniquo tribunal de la maledicencia, son los que no tienen autoridad alguna para esta reforma.

## §. II.

109 **N**o solo suelen advertir, acchar, y reprehender los vicios, las costumbres y los genios, molestando á los hombres, los que carecen de toda autoridad, sino los que se hallan desnudos de toda virtud. Parecerá esto mucho: pues estos no son los mas molestos, porque no son los peores. Los mas molestos no son los que solo se hallan desnudos de virtudes, sino los vestidos, y aforrados de maldades: experimentandose la queja de Quintiliano, que las mas veces sucede, que los que censuran á otros, están inficionados de mayores vicios: *Sape numerò accidit, ut qui alios insectantur, ipsi gravioribus madeant vitiis.*

110 Esta es la circunstancia, que hace mas sensible su molestia; porque quan-

quando no fuese agravio ser calumniado con malignidad, el ser censurado por quien está comprehendido en el mismo defecto, es impertinencia, que mortifica, como ofensa recibida de quien debiera ser reprehendido: solo el ser acusado de quien da la misma causa, para ser reprehendido, es cansera sufrida de muy pocos. Parece demencia del que está manchado con la misma culpa. A quien no enfadará como delirio, que un corcobado increpe la deformidad de otro corcobado: que un ciego burle de un tuerto: siendo, pues, mas sensibles sin comparacion las burlas y censuras de los defectos del animo, que las fealdades del cuerpo: es claro, que ha de molestar como desatento, desvergonzado y loco, el vano, que acrimine la presuncion del vano, el codicioso, que fiscalice la miseria del avaro. Lo mismo digo de qualquiera otro vicio: como el eloquente Salustio, de quien escribe Macrovio, que era terrible Fiscal y acusador de qualquiera de-

linquente en crimen de torpeza, siendo el mismo Salustio tan vicioso en esta linea, que era escandaloso, y ninguno mas notado en Roma: *Gravissimus alienæ luxuriæ objurgator, & censor.* Lo mismo reprehenden otros Escritores en Augusto: y lo mismo se puede reprehender y admirar en infinitos.

III Es chistoso el suceso, que me refirió un amigo sobre este punto. Predicaba un Orador una Quaresma, y el dueño de la posada le previno, que reprehendiese el vicio de la codicia, porque en aquella poblacion habia hombres muy avaros, y perjudicialísimos usureros. El Predicador con esta noticia reprehendia este vicio, esforzando toda su eloquencia; y como no satisfecho su Patron, repetia este encargo, ponderando lo que reynaba este vicio. Con estas instancias proseguia el Predicador en acusar los usureros: no habia Sermon, en que no saliesen al Púlpito los avaros. Tantas veces declamó contra los codi-

diciosos, que extrañandolo uno de los oyentes, determinó averiguar el motivo de tocar este asunto en todos los Sermones. Fue á visitar al Orador, y le dixo, que no podia dexar de manifestarle este reparo, porque le estimulaba un especial motivo. Señor, respondió el Predicador, no hay otra causa, para repetir yo las invectivas contra la avaricia, que haberme ponderado mi patron los excesos que practican muchos usureros en este Lugar. ¿Qué me dice V. md? añadió entonces el que quiso saber el motivo de las repetidas reprehensiones; pues sepa, que no hay otro usurero en esta poblacion, que su patron de V. md. él es tan publicamente notado sobre este capítulo, que mi curiosidad se cimentaba en mi admiracion, porque lo que yo extrañaba, es, que siendo él solamente acusado, reprehendiese V. md. tantas veces en público á quien le hospeda.

III Si este, y todos los que molestan ofensivamente á sus próximos,

no solo notando sus faltas, sino publicando, y exágerando sus menguas, volviesen la reflexion ácia sí, no llegaría el caso de calumniar á los demas y puede ser les sirviese para enmendarse de los mismos defectos, que solicitan que otros enmienden. Por eso Platon, como tan discreto, siempre que veía resvalar á alguno en algundesliz, daba una vista á su interior, para ver si le manchaba el delito, que visto en otro, le ofendia: *Num nam ipse quoque fortassis tali vitio laboro.* (ap. Plut. de cap. Exhot. ut.

## §. III.

113 **E**l medio propuesto es el mas poderoso, para no dar molestia la maledicencia, y para librarse los delinquentes de esta molestia misma. No es mio, ni de Platon, sino de San Pablo, que dice, que si no juzgaráramos á otros, no seriamos juzgados. Mas como no se toma este consejo, sucede no pocas veces ser mas molestos.

lestado el maldiciente, que el acusado quando vuelve de rechazo la acusacion al mismo, y oye lo que no quiere, como cantó Sófocles:

*In vitus audit, qui volens dixit malè.*

114 Mas aunque tengan la dicha de hablar delante de hombres prudentes y demasiadamente moderados, no por eso dexan de quedar heridos. ¿Qué importa, que otro no les eche su mismo defecto á la cara, si ellos mismos se acusan? Ponderar un delito de otro el que está manchado con el mismo delito, no solo es herirse mas de lo que hiere al que censura, sino acusarse á sí mismo del mismo defecto, que le afea, y manifestar su imprudencia, inconsideracion, y estolidéz, pues excita en los oyentes esta reflexion: de modo, que á mas de atenderle los que le oyen como defectuoso en lo que desaprueba, reflexionan sobre la incapacidad, ó desvergüenza, con que murmura: por lo que juzgó discretamente Plutarco, que no hay cosa,

ni mas torpe, ni mas molesta, que recaer sobre el maldiciente la misma culpa: *Nihil enim turpius, aut molestius maledicto in auctorem recidente.*

## §. IV.

115 **D**ecía Agesilao, que tanto se conocian las costumbres de los que vituperan, ó alaban, como las de aquellos, á quienes alaban, ó vituperan. Yo siempre he sido de este dictamen: la razon me lo persuade, y la experiencia me convence; pero añadido, que se conocen mejor las costumbres de los que hablan mal, ó hablan bien, que las de los mismos de quienes se habla bien ó mal. Es evidentísima la razon. Los que hablan bien, es cierto, que son buenos; los que hablan mal, es cierto, que son malos: á lo menos los que hablan bien, nunca son tan malos, como los que hablan mal; mas aquellos, que son aplaudidos, ó que son vituperados, ni es cierto, que sean dig-

dignos de aplauso, ni merecedores de vituperio. Esto es claro; porque si el que habla de un sugeto, es bueno, su buena intencion le hace juzgar regularmente bien; y por esta parte no es tan cierto, que el alabado es bueno, como que el que alaba no es malo. Por el contrario, si el que censura á otro es malo, no es tan cierto que el censurado sea malo, como el censorador, porque de este se puede discurrir que no habla bien, ó por envidia, ó por malignidad: con que solo se infiere con certeza, que el censorador es malo, ó por aversion al sugeto de quien mormura, ó por su genio maligno.

116. Aun desciendo á mostrar mas particularmente las costumbres de los que se glorian de mas sabios censores. De su misma lengua leeré sus maldades. Ahora me ocurre haber leído en un docto Jesuita, que la lengua era el alfabeto de los vicios: y á la verdad á mí me sirve de índice, para leer los ánimos. El defecto que mas

acu-

acuse un censor, aquel es el que le comprende mas: quanto mas primorosamente descifre el desliz de otro, quanto mas sutilmente infiera las circunstancias del delito, es el mas delinquente en el mismo asunto: la experiencia me lo ha demostrado; de modo, que repito muchas veces, que el que mas nota los defectos, es mas maestro en la infame escuela de los vicios.

117 Hablando Aristóteles de quienes forman buen juicio, esto es verdadero, de las cosas, dice, que aquel sentencia o juzga bien en qualquiera asunto, en que está bien enseñado: *Is ergo in unaquaque re bene iudicat, qui in illa est eruditus.* (Ethic. lib. 1. c. 3.) Esta es la causa de advertir mas perspicazmente los delitos, los que son mas delinquentes. Un hombre práctico en un vicio, es el mas enseñado en él, y consiguientemente el que formará juicio mas cabal, no porque el juzgar mal sea juzgar bien, sino porque tendrá mas fundamento en su  
ex-

experiencia, para inferir quien delinque en esa misma linea. Ninguno descubrirá mejor los defectos de una pintura, que el Pintor que dedica á esta profesion toda su vida. Ninguno advertirá mas menudamente las faltas, y desproporciones de un edificio, que el Arquitecto, porque es ese su empleo, y oficio. Lo mismo se ha de suponer, respecto de los que notan qualquiera falta, y penetran la mas leve menudencia. ¿Conoce al que obra con engaño, dobléz, y artificio? pues él es doble, aleve y engañoso. ¿Penetra las ideas del malicioso? pues él es maligno. ¿Conjetura de esta, ú la otra accion la incontinencia de este ó aquel? pues él es maestro de la obscenidad: *In illa est eruditus.* En fin, el que mas condena los vicios de los proximos, aquel es mas consumado Doctor en la vil Universidad de los vicios: el que mas acusa como Fiscal, mas se condena como Juez; porque en los tribunales, que se sacan á revista los vicios, los que siempre se  
cons-

constituyen Jueces, son los reos,

## §. V.

118 **D**igo, pues, que esta clase de hombres malignos es la mas molesta para el trato humano, por innumerables motivos. El primero, por que así como condenaba Aristo por molestisimos á aquellos vientos, que llegan á desarrebojar nuestros vestidos: *Ventorum molestissimij sunt ii, qui amictum nobis retegunt*; así de los hombres, los molestisimos para la sociedad son los que descubren el interior; y ya se vé quanta distancia hay de descubrir el cuerpo, á poner á la vista las monstruosas fealdades del ánimo: pues estos hombres, sin fatigarse en soplar tan reciamente como los vientos, que desarrebozan, desnudan los interiores del alma, y la ponen publicamente á la vista: con la leve respiracion, que se necesita, para articular una palabra, desembozan las menguas mas escondidas; y empañan

fian el delicado cristal de las honras. Reflexionese si cabe mayor molestia.

119 Lo segundo, porque no hay cosa que irrite mas los ánimos, que la malicia de los que acechan, y descubren los defectos. De donde se sigue el mayor inconveniente, para que el hombre goce la propiedad de lo sociable. Esta malignidad es la mas fecunda madre de los odios, la que procrea mas irreconciliables enemigos, y la que vulnera mas alevosamente á la caridad, rompiendo todos los blandos lazos que unen para la comunicacion: luego ha de ser el embarazo mas molesto para el logro amable del trato humano. La circunstancia primera que señalan Aristóteles, Ciceron, y todos los Ethicos para el logro de la sociedad, es el reciproco amor. Sin la práctica de esta máxima, es imposible comunicarse los hombres sin molestia, porque se miraran con descañío: ¿qué será con esta especie de gente que enciende el odio, pues es constante, que la malicia de los des-

K

lin-

linquientes, que **acusar** á los delinquentes, es el defecto que nadie dexa de mirar como reprehensible? No hay excusa que haga tolerable esta molestia. Mas que yo la declara San Pablo, acusando la malignidad **de** estos genios, odiosos á Dios y al mundo: *Detractores Deo odibiles. Propter quod inexcusabilis est o homo: eadem enim agis, qua iudicas. Qui dicit non machandum, macharis, &c.*

120 Lo tercero, porque como advirtió discretisimamente Tácito, son hombres inventados para el daño público, é irrefrenables con ningun género de castigo: *Genus hominum publico exitio repertum, & penis quidem nunquam satis coercitum.* (Ann. lib. 4.) Lo que es ciertísimo, pues á nadie dexan vivir con sosiego. Aunque el agraviado sea paciente, juicioso, y penetre todos los artificios de la malicia, no puede evitar esta molestia: aunque se halle inocente, y con resolución de sufrir la calumnia mas sensible, reproduce tales efectos la maledicencia, que son **insufribles** á la misma toleran-

rancia; pues llegando á otros oídos aquel mal concepto, á lo menos aque-lla duda que engendra en las mentes de otros, hace que se trueque el cariño en odio, respecto del sugeto calumniado, á lo menos que los enemigos confirmen este mal concepto, que se disminuya el afecto de los amigos, y que se entieve el amor de los hermanos. Esto, como llevo dicho, es lo menos que en muchas ocasiones aborta los temibles efectos que notó Luciano: *Noxia est immodicè. Solent intestinis desidiis res domesticæ, & odii civilibus urbes funditus everti. In natos severo parentes, & turbari demum omnia calumnia vafriçia.* (Calum. Ora.)

121 Contemplando este daño universal, no se contenta el P. Bartoli, con que Orapollo comparase á estos maldicientes á las sierpes, que tienen todo el veneno en la boca; sino que añade, que ni son diablos, ni hombres, sino un mixto monstruoso de hombre y diablo. Y no hay que extrañar su concepto, porque las sierpes

solo pueden dañar con su venenosa boca á quien esté cerca: la distancia es remedio seguro para librarse: pero de este género de hombres, ni se pueden librar los hombres con la fuga, la distancia, ni la muerte. A todo sitio llega su hálito venenoso, porque la censura tiene imperio hasta en las cenizas del sepulcro.

Otros muchos motivos hay, que hacen la molestia de estos hombres mas intolerable, que la de qualquiera otro género de hombres. No declararé ya mas que este, y es que hacen concepto de los extraños, midiendo sus flaquezas, y culpas por sí mismos. Cada hombre vicioso juzga viciosos á todos en la misma linea, que es vicioso él mismo. Aristóteles es tambien de este sentimiento. De lo que resulta, que qualquiera hombre malo, y maldiciente, es tan perjudicial, que á todos los hace malos: de suerte, que quedan malos, y buenos agraviados; pero mas los buenos. Aun es mayor el daño que se sigue de su

malicioso concepto. Los hombres, dice S. Juan Chrisóstomo, juzgan que todos son como ellos; y lo peor es, que no pueden sentir mejor de otros, de lo que sienten de sí mismos: *Omnis homo secundum se alterum existimat, nec poterit melius sentire de altero, quam ipse sentit de se ipso.* Infírase la molestia que causan estos hombres, que acusan, murmuran, y calumnian tan ofensivamente de la parte que toca á los objetos de las murmuraciones. Los censurados han de ser peores, que los que censuran: los que censuran son los mas malos de todos; con que han de ser peores, que los peores los censurados. Si los maldicientes fueran buenos, aunque los murmuradores quedasen en grado inferior en el concepto de estos malignos, no bajarían hasta el grado infimo como malos; podían suponerse precisamente no buenos. Pero no es así, sino que los censores maliciosos son malos, y malísimos: luego es forzosa consecuencia, que juzgando estos, que el restante



número de hombres es peor que ellos, los tengan por los peores entre los más malos.

123. Solo resta convencer, que los que censuran, sean los malos, y los peores entre los malos; pero fuera de quedar demostrado, quando diximos, que los que censuraban mas como malignos, eran en la escuela de los vicios los mas maestros; se prueba claramente con la opinion de todos los sabios políticos, y la de muchos Santos Padres. Todos estos convienen en que los malos son los que acusan, no solo á los malos, sino á los buenos; y que los buenos no censuran, ni de los malos. Yo nunca oigo á hombres prudentes, y de virtud, hablar mal; antes bien por el contrario disminuir las faltas, cubrir las menguas, disimular los descuidos, y excusar quanto es posible los defectos; de suerte, que á proporcion de lo que fiscalizan los malos, abogan los buenos; porque si los mas malos son los que censuran con mas rigor, los mas buenos son

son los que excusan con mas piedad.

124. De todo lo dicho, así como se convence, que estos hombres malignamente mordaces son los mas malos, así tambien los mas molestos. A quien no sería molestia indecible, que uno á quien acometiesen insultos aplopéticos por gloton y voraz, reprehendiese á otro que observase una dieta estrechísima, por destemplado en comer? ¿A qué sano no serviría de cansera, que le acusasen por enfermo, recetándole medicinas, quien por haber extragado con excesos su salud, estuviese podrido con dolencias? ;Oh, quán antiguos son estos Médicos dolientes, que descuidando de sus dolencias, pulsán agenos achaques! Y quan de aumento van en este siglo los curadores, á quienes se puede increpar con el Trágico:

*Aliis mederi vis, ipse vulneribus scatens!*

125. Así tomarán los Magistrados la providencia de desterrar estos Ga-

lenos pestilentes de las Repúblicas, como lo executaron en Roma, que bien seguro es gozarian las honras mas salud y mas vida. Ningun destierro seria mas justificado; pues fuera de haberse introducido á curanderos sin permiso alguno, con repugnancia de las leyes del trato humano, y con oposicion á un Decreto Divino, nuevamente confirmado por Christo, Rey, y Médico Soberano, por ser el veneno contagioso de la comunicacion los enemigos mas declarados y nocivos para el trato comun, debieran desterrarse á un desierto que los imposibilitase para el trato humano.

## §. VI.

126 Poco desemejantes de los dichos, y poco menos molestos son los que aunque se hallen libres del defecto que censuran, están comprendidos en otros delitos que los manchan. Censura el incontinente las iniquidades que obra el ambicioso; murmura el

el avaro los vanos desperdicios del prodigo; y prescindiéndose el incontinente de su torpeza, y el avaro de su codicia, condenan el uno las injusticias de la ambicion, y el otro los daños de la prodigalidad. Tanto motivo dan estos para que los rechacen á su cara sus vicios, como los que acusan los defectos en que se hallan comprendidos. Muchas veces saldrán mas mal librados, porque si es mas reprehensible el vicio que los mancha, que el defecto que censuran, quedarán mas heridos de que los desengañen, que los murmurados de que los censuren, como acaeció á Domicio, quando chasqueó con burla á Craso. Amaba este con exceso á una Murena, tanto, que quando murió, vertió sentidas lágrimas: aquel era de tan poco tierno corazon, que habiendo muerto tres esposas suyas, no lloró por la muerte de ninguna de ellas. Burlóse Domicio de Craso, porque le habia costado llanto la muerte de la Murena; y Craso le hizo callar, echándole

le á la **c**ara la dureza de su corazon, pues la **m**uerte de tres esposas no le habian **e**xprimido una lágrima.

127 Este mismo sonrojo padecen muchos, por meterse á increpar faltas leves, **q**uando los pueden responder, acusándolos culpas graves. No hay respuesta **q**ue satisfaga mas agriamente una **p**regunta, que quando se suele decir: *Mira que tienes por que callar*: y se expone á esto qualquiera que teniendo por **q**ue callar, olvida sus defectos, y **p**ien<sup>s</sup>a que de todo tiene que decir, mas **a**unque no se tropieza siempre con quien **t**iene desembarazo para rebatir el **g**olpe, nunca falta quien entienda, que **e**s osadia y necedad muy enfadosa **i**nsultar por una leve falta quien está **c**onceptuado de mas delinquente, aunque sea en especie diversa. De Leon Bizancio refiere Erasmo, que era giboso, **y** se mofaba de otro, que era corto **d**e vista, á quien respondió este, que **l**e trocaba en vicio, lo que en él no era culpa, sin atender que él llevaba su **g**iba. Ni este defecto, ni el otro son

son dignos de burla, porque no son culpa propia; pero á este mofador con razon se le puso á la vista el defecto que traia á la espalda, ya que él añadió á su deformidad la injusticia de la burla. Mas defectuosos tenia él los ojos, que el corto de vista, pues notaba la falta agena, y no veia la propia. ; Quántos gibosos malignos habrán poblado el mundo, quando el no ver su giba ha llegado á ser adagio! Ya se puede suponer la multitud de todo lo que decimos en esta Reflexion; pues si gibar es molestar en nuestro idioma, pocos se encontrarán sin esta giba.

128 Esta circunstancia, pues, de ser los hombres defectuosos, es la que los hace mas molestos. Solo es tolerable la reprehension de los que caminando por la senda de la virtud, **h**uyen de todos los precipicios de la maldad. El que ha de corregir á otro ha de estar desnudo de todo vicio, decia, tan sabio como eloquente, Salustio: *Omni vicio carere debet, qui in alterum di-*

*dicere paratus est.* No tomó él su mismo consejo: lo que sucede á otros muchos; pero á nadie se oculta; que acusar el mismo delincente, es malicia que solo sirve para dar molestia. San Agustín fue tan de esta misma opinion, que le pareció que justamente solo podia reprehender aquel, en quien no se hallase que acusar: *Ille justus reprehensor, qui non habet, quod in se reprehendatur.* (In Psalm. 50.) Véase quan injustamente quieren corregir, burlar y reprehender maliciosamente todas las faltas los que están sumergidos en culpas, y quan sensible molestia dan á los hombres los que murmuran con malignidad en otros sus mismos deslices. Quando no baste reflexionar con el Petrarca, que es una desconocida rabia consumir en odio, y daño de los hombres esta breve vida: para contentarse en no atormentar á los hombres con esta molestia, vuelvansen los ojos á la dificultad de curar la herida de una honra.

*Parcite paucorum crimen diffundere in omnes.*

## REFLEXION VII.

*Difficultades, en que se embaraza la Política, para tratarse los hombres sin molestia.*

## §. I.

129 TANTOS son los embarazos, y tan invencibles, para tratarse sin molestia los hombres, que ni la imaginacion descubre libre algun camino, ni la pluma determina rumbo, para señalar senda en que se tropiece con un solo estorbo. El Politico mas prudente se hallará enredado por qualquiera camino, que tome, y fluctuará entre Escylas y Caribdis su pecho, porque en cada hombre, que trate, hallará un Euripo. Siendo, como lo es, cada genio un escollo, quan innumerables serán los impedimentos del trato humano!

*dicere paratus est.* No tomó él su mismo consejo: lo que sucede á otros muchos; pero á nadie se oculta; que acusar el mismo delinquente, es malicia que solo sirve para dar molestia. San Agustín fue tan de esta misma opinión, que le pareció que justamente solo podía reprehender aquel, en quien no se hallase que acusar: *Ille justus reprehensor, qui non habet, quod in se reprehendatur.* (In Psalm. 50.) Véase quan injustamente quieren corregir, burlar y reprehender maliciosamente todas las faltas los que están sumergidos en culpas, y quan sensible molestia dan á los hombres los que murmuran con malignidad en otros sus mismos deslices. Quando no baste reflexionar con el Petrarca, que es una desconocida rabia consumir en odio, y daño de los hombres esta breve vida: para contentarse en no atormentar á los hombres con esta molestia, vuelvansen los ojos á la dificultad de curar la herida de una honra.

*Parcite paucorum crimen diffundere in omnes.*

## REFLEXION VII.

*Difficultades, en que se embaraza la Política, para tratarse los hombres sin molestia.*

## §. I.

129 TANTOS son los embarazos, y tan invencibles, para tratarse sin molestia los hombres, que ni la imaginacion descubre libre algun camino, ni la pluma determina rumbo, para señalar senda en que se tropiece con un solo estorbo. El Politico mas prudente se hallará enredado por qualquiera camino, que tome, y fluctuará entre Escylas y Caribdis su pecho, porque en cada hombre, que trate, hallará un Euripo. Siendo, como lo es, cada genio un escollo, quan innumerables serán los impedimentos del trato humano!

130 Todos los hombres son de una especie; pero hay mil especies de hombres, y mil especies de inclinaciones inconstantes, que nunca aunan sus quererés:

*Mille hominum species, & rerum di-  
color usus;*

*Valle suum cuique est, nec voto vivitur  
uno.* (Pers. satyr. 5.)

Lo que imposibilita la práctica de los documentos, que nos dan los Maestros de Política y Ethica. No basta ser un Proteo, que se transforme en tantos genios como hombres trata; porque aunque obedezca la máxima de Terencio, acomodándose al genio de cada uno: *Ut homo est, ita morem gerat*, quando concurren muchos, y de genios diversos, no podrá contentar á todos. Si da gusto á unos, dará molestia á otros. Aun para la comunicacion con uno solo, un solo hombre ha de ser muchos; porque no solo no son de un genio, inclinacion, ni dictamen todos los hombres, sino que la diversidad de los lances hace diverso, y dis-

distinto de sí mismo á cada hombre. Ya está triste, ya alegre: ya se halla de esta opinion, ya de aquella: ya gusta de conversacion, ya de soledad; con que para dar contento á un hombre solo, y no serle molesto, es preciso, que comunicando á un hombre solo, un solo hombre se transforme en muchos.

131 De esta Reflexion puede inferirse la dificultad insuperable, que habrá para comunicar sin molestia á muchos hombres. De mi Dulcísimo Padre San Bernardo, pondera Gaufrido el primor, y prudencia, con que se acomodaba al trato humano. Si hablaba con rusticos, parecia hombre criado en el campo: con los sabios conversaba como docto: con los eruditos como literato: con los Varones espirituales como Ascetico, con los simples como cándido: de tal manera se acomodaba á todos, como si se hubiera empleado en el estudio de conversar con cada uno. *Sic cateris (dice) quibuscumque generibus hominum, velut si*  
om-

*omnem vestigandis eorum operibus operam impendisset.* Quando en un San Bernardo se pondera por primor de su virtud, prudencia y discrecion, no será prenda muy comun. ¡Pero ó monstruosa genialidad de los hombres! Ni toda esta discrecion, ni toda esta prudencia, y santidad bastó para que el trato del Santo no fuese molesto, ni para que no diesen molestia al Santo. Adelante lo veremos.

## §. II.

132 **N**o obstante, que como observó el Politico Bocalini, es sin duda dificultosísima cosa dar gusto á la muchedumbre, por no haberse descubierto hasta ahora imán, para atraer el metal del humano corazon: han dado reglas para que el trato humano no sea molesto. Platón, Aristoteles, Ciceron y otros muchos. Yo, hablando con ingenuidad, las juzgo impracticables, y veo que no las practicaron los mismos Legisladores.

Si

Si todo lo que alcanza el conocimiento, pudiera practicarse, fuera felicísimo la comunicacion de los hombres; pero acaece con la Teórica, y la Práctica, lo que con el tacto, y la vista, que todo lo que descubren los ojos, no lo pueden alcanzar las manos: añadiéndose, que así como los ojos descubriendo los sitios distantes como llanos, al poner el pie se tropieza en malezas de rocas, simas y montes escabrosos: así, aunque la prudencia política dicta máximas, que al parecer hacen la comunicacion llana, y sin tropiezo de molestia, quando llega á la práctica, se enreda en laberintos y dificultades, que no permiten salida.

133 Para que la conversacion de los hombres sea agradable, y su sociedad no se haga aborrecible, es menester recibirlos, oírlos, y comunicarlos con agrado, de modo, que como previene Kerkerman en su Sistema Ethico, á ninguno hemos de ofender, y á ninguno hemos de molestar: *Ita ut neminem of-*

L

fen-

*sendamus, vel alicui molesti simus.* Para proporcionar este agrado en la práctica, aun no basta la balanza de Astréa. Hay gravísima dificultad, respecto del que conversa con otro y respecto del sugeto con quien se conversa. Aquel es menester que ostente afabilidad y blandura: mas quien la medirá á proporcion del sugeto con quien trata? No ha de ser tanto el agrado, que abra camino al desprecio; ni tampoco, que parezca aspereza ó severidad el trato. Lo primero es hacerse despreciable; porque la mucha afabilidad facilita la desatencion en los hombres. Tal es la villanía de muchos desagradecidos, que la mucha benignidad los hace osados. Lo segundo excita el odio; porque la nimia severidad es sobrescrito de vanidad ó descariño. Es cierto que la blandura y afabilidad tienen poderoso imperio en el trato, para conciliarse cariño; y la aspereza y seriedad para alentar el odio. Estos dos opuestos efectos declara Ovidio:

Ar-

*Asperitas odium, sævæque bella movet,  
Dulcibus est verbis mollis alendus amor,  
(lib. 1. de Art. am.)*

Uno y otro extremo es peligroso, y uno y otro acusado. En el Emperador Adriano acusaban el agrado; en Calígula el ceño. En caso de inclinar al exceso del agrado ó severidad, tengo por menos reprehensible la blandura, pues es mas propia de la naturaleza humana:

.....*Mollissima corda  
Humano generi dare se natura fatetur.  
(Juven. satyr. 15.)*

134 Este extremo elogió nuestro Rey de Aragon Don Alfonso. Dixeronle algunos Aulicos, que se mostraba demasiadamente benigno, y que le haria despreciable la afabilidad de su genio: á que respondió, que mas queria no ostentarse severo; porque la aspereza ocasiona mayores daños. A la verdad, un exceso y otro es dañoso; mas usar de la severidad y afabilidad tan sin

L 2

de-



declinar, y medirlas tan á proporción con los sujetos que se trata, que ni la afabilidad nos haga despreciables, ni la severidad aborrecibles, es difícil cosa entre hombres.

135 Respecto del sujeto con quien se conversa, tambien hay grave dificultad; porque no todos son acreedores á una misma demostracion de agrado: la que este apreciará como agradecido; aquel desatenderá como ingrato, valiendose de ella, para perder el respeto. Lo mismo digo de la severidad: la que para uno será proporcionada, para otro será enfadosa. La dificultad, pues, que hay en esta práctica, convence el embarazo, en que constituye á los hombres la política, para que puedan tratarse sin molestia.

### §. III.

136 Epitecto dió otro medio para evitar las molestias del trato humano. Para no dar motivo de desazon decia: los hombres que conversan, han de ren-

rendirse á los Superiores, han de convenir con los iguales, y á los inferiores han de declarar su sentimiento, persuadiendo con modestia. ¡O quantos embarazos embebe esta máxima! Vamos descubriendolos por partes, dando principio por los Superiores.

137 Rendirse siempre á un Superior, solo será laudable en quien haya hecho voto de obediencia. No pudiera persuadirla mas Epitecto, si hubiera escrito para Religiosos. Ni aquel monstruo astuto Tiberio pudo sufrir, que se rindiesen siempre á su opinion; llegó á molestarle, que no hubiera quien se le opusiese. ¿Qué profundidad podrá descender ya el abatimiento de la lisonja, si ha de rendirse siempre la razon como ciega? Pero demos, que sea racional esta máxima. Se libraría el que la practicase de molestia? La padecerá gravísima. Quien practique la máxima de rendirse en todo á los de superior esfera, consentirá en infinitos absurdos, maldades, y locuras; y como los desaciertos de otra

no parecen bien á quien no los practica, es natural padecer violencia indecible, no oponerse á quien los ejecuta. Dixo bien Tiberio, quando saliendo del Senado con el enfado, que le causaba ver, que aprobaban los Senadores quanto decia: *O homines ad servitum paratos!* porque á la verdad no cabe mayor servidumbre, que rendir á todo el dictamen. Quien haya de aprobar quanto oye á los sugetos de superior gerarquia, ha de hacerse traidor de su misma inteligencia. ¿Donde cabe mayor tortura, que violentar el propio entendimiento, para confirmar un delirio? Demos que así salve el ser molesto con gente de esta clase, no dexará de serlo consigo mismo y con otros muchos, que le oyen.

138 Si practica como debe el medio opuesto, esto es, aprobar lo justo y disconvenir con lo que juzge iniquo, á muchos de los superiores será molesto. Aunque modere las expresiones con que explique su opuesto dictamen, en

sien-

siendo opuesto, dara molestia á quien se le opone. No hay duda que la atencion, el rendimiento, el ademan agradable, y en fin, que el modo suaviza la oposicion del sentimiento; pero como queda lo substancial, que es el disconvenir con la opinion, no se evitará el dar molestia, por mas que vista el desengaño con el alhago y la cortesania. Asi lo confesó el Emperador Sigismundo, que era declarado enemigo de los aduladores, en una ocasion, en que diciendo que los aborrecia como peste, le respondió un Privado suyo, que aunque los despreciaba, era bien cierto que no le displacian: entonces haciendo Sigismundo reflexion de que era muchísima verdad, dixo: Ni tu hubieras permanecido conmigo tanto tiempo, si te hubieras opuesto á mis costumbres. Esto se puede aplicar á todos los hombres; porque como dixo Seneca, con mucha razon, las lisonjas allagan aun quando se desprecian.

139 Las mismas dificultades, y embarazos; y no sé si diga mayores,

L 4

se

se hallan en convenir con los iguales; porque como entre estos no media aquel respeto, veneracion, ó miedo que se tiene á los superiores, se padecerá repugnancia mayor en convenir en quanto diga, y quiera un igual.

140 Con los inferiores, si se ha de observar la máxima de Epitecto, se ha de incurrir en la mas freqüente molestia del trato humano: supongo que la correccion de los defectos de los inferiores sea modesta, y que no llegue á la raya de la destemplanza, no dexará de ser molesta. ¡O cuánto sienten los hombres que les adviertan sus deslices! No hay espada que mas corte el nudo gordio de las amistades: no las desenlaza, sino que las rompe. No repruebo la advertencia ni la correccion amorosa que debe hacerse, aunque medie la mas amistosa comunicacion, porque es cumplir con las leyes de la caridad. La correccion prudente, blanda y cariñosa, no es por sí molesta; debe llevarse sin disgusto;

y

y apreciarla como beneficio; mas la delicadeza del pundonor, la dureza de la vanidad, y la presuncion de juzgar cada uno que aun sus defectos no son tan graves como los pinta el que corrige, hacen que sean molestos aun los que corrigen cariñosos.

## §. IV.

141 Todos estos medios y otros que proponen los sabios políticos, para quitar los embarazos que hacen molesto el trato de los hombres, no bastan para que los hombres no se molesten. Sin leer documentos políticos, ni aleccionarse en los Maestros de la Ethica, puede lograrse la dulzura de la sociedad humana. En cada corazon estampó el Autor Soberano de la naturaleza una máxima indefectible, para que no se molesten los hombres. ¿Y qué máxima es esta? Tratar al próximo como quisiera ser tratado cada uno. Practicada esta máxima, hé aquí desterrada toda molestia; mas el obrar con-

contra toda esta máxima los hombres, ha hecho á los hombres tan temibles, que aun los que se ceñirian á tan divina política, se hallan embarazados para ponerla en práctica.

142 La política alevosa del mundo embaraza para el logro del dulce descanso del trato humano. Las operaciones de los hombres enseñan el engaño, la traicion y la perfidia, precisando á los sinceros á que usen de esta misma política engañosa. San Gregorio el Magno describe la que, en mi inteligencia, hace al hombre mas insociable. *Hujus mundi sapientia est, cor machinationibus tegere; sensum verbis velare; quæ falsa sunt vera ostendere; quæ vera sunt falsa demonstrare.* La sabiduría del mundo, dice, es correr velos al corazón: obscurecer con engaño la verdad: proponer las cosas verdaderas como falsas, y mostrar las falsas como verdaderas. Tan en uso ha estado siempre esta política perjudicial, que es raro el hombre que trata á todos los hombres sin doblez. Architas decía, que tan

tán sumamente difícil era encontrar hombre que careciese de engaños, y simulaciones, como hallar sin espinas á los peces. A la verdad es cortísimo el número de hombres cándidos, veraces, é ingenuos; y excesivo el de pérfidos, dobles y engañosos. ¿Y qué se sigue de esto? El mayor embarazo en que tropieza la política para el logro del trato humano.

143 La falta de fe, la alevosía y el dolo, son un impedimento tan invencible para que se goce la sociedad humana apaciblemente, que no dexa posibilidad para que los hombres conversen sin desazon. Temistio fue de sentimiento, que la falta de sinceridad en los hombres, era la cosa mas opuesta á la comunicacion de las gentes. Es clarísima la razon. El dolo que experimentan los hombres en el trato humano, introduce un recelo en el pecho, que al hombre mas sincero le hace sospechoso. Unos de otros desconfian: unos de otros recelan. ¿Qué delicia hallará pues el hombre en esta

ta sociedad comun, no pudiendo franquear abiertamente el corazon? ¿Cómo ha de revelar la causa de sus pesares, si teme que en declararlos dé ocasion á nuevas desazones? Qué gusto hallará el que conversa, si sospecha que es engañoso el sugeto con quien habla? ¿Qué consejo ha de pedir en una duda, si no tiene sugeto de quien haga entera confianza, ó porque no lo querrá desengañar como lisonjero, ó porque se valdrá de la ocasion para engañarle como alevoso? Estas dudas, estas desconfianzas, estas perplexidades caben en los hombres mas sinceros y prudentes, porque se cimentan en la frecuente experiencia del engaño de los hombres: y esta sospecha bien fundada de la dobléz y alevosía de los hombres, hace su compañía desapacible, ingrata y temible; porque el recíproco recelo de que falta la ingenuidad en el trato humano, trueca la dulzura, el desahogo y descanso de la sociedad comun, en sospechas, disgustos, y agonias del corazon.

De

144 De aquí nace el mayor embarazo para la politica, pues se ve precisada á la difidencia, y no á poder usar de aquella franqueza, y declarada ingenuidad, que hace amable y sabrosa la comunicacion. Por eso se lamentaba Demóstenes, de que teniendo una Ciudad fosos, murallas y castillos para su guarda, al hombre no le haya quedado sino la desconfianza para su custodia. Ya no pueden usar los hombres cándidos de toda su candidez: ya se ven forzados á violentar su ingenuidad; porque fuera hacerse traicion á sí mismo el hombre, que por obrar con franqueza, abriese camino por donde buscasse su perdicion la malicia.

UNIVERSIDAD DE LEÓN §. V.

145 No apruebo aquellos poco christianos documentos, que por asegurar la propia conveniencia, enseñan la dobléz de una artificiosa política; antes bien los abomino, detesto y acuso.

só,

so, aunque vea que de no practicarlos, se sigue un efecto funesto. El Caballero Dumay acusa la generosa, y plausible accion de Germanico, que no ignorando el odio, con que le miraba Pison, le hubiese librado de la muerte con tanta benignidad. Hallábase Germanico en Rodas, á tiempo que se escoltó la nave de Pison en unas peñas: supolo Germanico, y envió una galera que le sacase del peligro. Esto, dice Dumay, fue delinquir contra las leyes del propio interés; pues pudo simular su venganza, con la casualidad que le ofreció la fortuna. Repito, que detestó esta, y todas las máximas de política dolosa, quanto mas esta, que es tan opuesta á la política christiana. Lo que enseña Christo, es hacer bien á quien nos mire con odio: *Benefacite his, qui oderunt vos:* y esto practicó la apacible generosidad de Germanico, en quien, aunque Gentil, mas es digno de elogio, que de acusación. Es verdad que el haber dado á Pison la vida, le adelantó á Germanico la muer-

muerte: tan villano era Pison, que como nota Tácito, no le moderó la envidia este grande beneficio: *Neque tamen mitigatus Piso.* (Ann. lib. 2.) Pero el que otro obre mal, no me ha de desviar de obrar bien. Si porque hay ingratos, no hubiera de haber beneficios, bastaria un malo solo, para hacer á todos malos, y uno solo precisaria á hacer molesto universalmente el trato humano.

146 Lo que digo es, que la perfidia y simulacion de los malos precisa á ser cantos á los buenos: la doblez de otros hace que no conversen como ingenuos; porque es forzoso no usar de toda su franqueza los sinceros, si han de evitar las asechanzas de los alevosos: de suerte, que la falta de fe de los malos cifie á los buenos, á que se porten como ingenuos, para no dañar á los simulados, y á que sean simulados con los que los dañarían, si obrasen como ingenuos. Así lo aconsejó el Maestro de la política divina Christo á sus Discipulos: *Estote prudentes*

*tes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ. Cavete autem ab hominibus.* Quiso que los Apóstoles enlazasen con la candidez de palomas la astucia de serpientes, y al mismo tiempo los encargó que se guardasen de los hombres. El alma de esta máxima fue, que como cándidos no agraviasen á los próximos, y que como astutos y advertidos se guardasen de sus engaños: que hiciesen todo bien, y que impidiesen todo mal: esto es, que fuesen cándidos, sincéros, é ingenuos: pero que se guardasen de los hombres fingidos, simulados, alevosos, y de los engaños políticos. Esta es la inteligencia de S. Gerónimo, Cornelio y otros muchos. Si en los Apóstoles fue menester toda esta precaución para tratar á los hombres, ¿quán necesaria será en los que están tan distantes de sus heroicas virtudes?

147 Con este espejo se verá bien claramente este embarazo político. La poca fe de los hombres, sus hipocresías y dobleces estrechan á los corazones

nes nobles y generosos, que palpitan violentos, quando no se franquean, á que añadan cendales que los cubran; porque el malicioso que oye, el traidor que atiende, no se aproveche de esta ingenuidad, ó para obscurecer su honra, ó para herirle con una ofensa. Sucede que en un congreso ocurre referir uno de los concurrentes algun caso: asiste entre los que le componen un maligno, ú otro de natural simulado, y he aquí que el que le refiere, aunque sea veráz é ingenuo, ha de moderar las expresiones con que habla, ha de dexar una circunstancia, que no omitiria, y tal vez ha de omitir todo el lance, sepultando en su silencio la especie. ¿Y por qué? Porque basta la asistencia del alevoso, del simulado, ó maligno, para que disimule la noticia del suceso, violentando toda su sinceridad, temeroso del malicioso, fingido y traidor. Tales son los inconvenientes, en que se embaraza la política en muchas conversaciones, que por concurrir el que ha de censurar

como malicioso, el que ha de fingir como simulado, y el que solicita la especie con artificio, dando vomitorios para provocar á que se declare el secreto, procurando con doble intencion saber, que precisan las circunstancias de la conversacion á no hablar, que es lo mismo que sentarse á la mesa los que no han de comer vianda alguna. Qualquiera embarazo de estos, ya se ve que priva á los hombres del mas dulce pábulo de la sociedad, que es una sincera y amigable conversacion.

## §. VI.

148 **O**tros muchos embarazos tiene la política para evitar todo género de molestia. Los superiores respecto de los inferiores, ya pueden atajar las canseras que les dan; bien que no podrán librarse de la primera invasion. Los inferiores, respecto de los superiores, son los que se hallan sumamente embarazados por la política, para huir los lances que les han de causar

mo-

molestia; y los iguales se hallan en la precision de darla, si han de usar de los medios que conducen para huirla. Pongo el exemplo en un hombre affligido, enfermo ó gravemente ocupado, cuyas circunstancias, como notó Bartolomé Kerkerman discretamente, hacen difícil el acompañar sin molestia á qualquiera hombre: *Difficile est homini afflicto, aegro, vel graviter occupato comen-*

149 **H**állase, pues, un hombre con una afliccion ó dolencia, en que mas que le da alivio, le aumenta el enfado la compañía: tiene una dependencia que le da prisa á salir de casa, ó una ocupacion de estudio, que le obliga á tomar sin dilacion la pluma: llega uno de aquellos ociosos, faltos de prudencia, y tal vez de aquellos necios que pasan el tiempo en conversacion, que excitando especies funestas, refieren mil impertinencias, con los paréntesis de: *Entiendeme V. md. &c.* ¿Qué hará este hombre para no faltar á la política, y librarse de tan

M 2

pe-



pesada molestia? Si el Visitante es superior, es claro que le ha de sufrir, y consiguientemente que ha de tolerar esta molestia, por no delinquir rompiendo por los embarazos de la política. Si es inferior, podrá excusar esta cansera, declarando su desazon, ó la ocupación que le insta; y aun así no se librará de que le interrumpan, aunque por breve tiempo, ni de dar molestia al visitante, pues nadie gusta de ser despedido. Este es el embarazo que hay entre iguales, de quienes se siente la despedida mas, que de los superiores; porque si se ha de libertar de la molestia del que entra á visitarle, ha de ser dándole el disgusto de despedirle.

150 Ni basta, como dicen muchos, que se supla con el buen modo: no basta en este, ni en otros casos semejantes, en que la política cierra todas salidas á los hombres. Es cierto que suaviza la afabilidad y prudencia aun á la aspereza de un desengaño; pero lo es tambien, que desabre qual-  
quie-

quiera acción que disminuye el aprecio: y respecto de muchos, ni la modestia, dulzura y razon, que son los mas poderosos lenitivos, que puede usar la política para la sociabilidad, bastan á desvanecer la aprehension, de que se les hace agravio, si no se conviene, cede y aprueban sus intenciones en un todo.

### REFLEXION VIII.

*El trato de los hombres es mas temible, que el de las fieras silvestres.*

§. I. Aquella decantada sentencia de Aristóteles, en que ponderando, y âcriminando la extrañeza de los hombres, que huyen la sociedad humana, los compara á las fieras: *Qui in communi societate nequit esse.....ut bestia, aut Deus:* (Polit. 1.) no sé por qué deba ser tan aplaudida, y famosa entre los hombres, quando los hombres; mas hombres

pesada molestia? Si el Visitante es superior, es claro que le ha de sufrir, y consiguientemente que ha de tolerar esta molestia, por no delinquir rompiendo por los embarazos de la política. Si es inferior, podrá excusar esta cansera, declarando su desazon, ó la ocupación que le insta; y aun así no se librará de que le interrumpan, aunque por breve tiempo, ni de dar molestia al visitante, pues nadie gusta de ser despedido. Este es el embarazo que hay entre iguales, de quienes se siente la despedida mas, que de los superiores; porque si se ha de libertar de la molestia del que entra á visitarle, ha de ser dándole el disgusto de despedirle.

150 Ni basta, como dicen muchos, que se supla con el buen modo: no basta en este, ni en otros casos semejantes, en que la política cierra todas salidas á los hombres. Es cierto que suaviza la afabilidad y prudencia aun á la aspereza de un desengaño; pero lo es tambien, que desabre qual-  
quie-

quiera acción que disminuye el aprecio: y respecto de muchos, ni la modestia, dulzura y razon, que son los mas poderosos lenitivos, que puede usar la política para la sociabilidad, bastan á desvanecer la aprehension, de que se les hace agravio, si no se conviene, cede y aprueban sus intenciones en un todo.

### REFLEXION VIII.

*El trato de los hombres es mas temible, que el de las fieras silvestres.*

§. I. Aquella decantada sentencia de Aristóteles, en que ponderando, y âcriminando la extrañeza de los hombres, que huyen la sociedad humana, los compara á las fieras: *Qui in communi societate nequit esse.....ut bestia, aut Deus:* (Polit. 1.) no sé por qué deba ser tan aplaudida, y famosa entre los hombres, quando los hombres mas hombres

son los que rehusan el trato de las gentes, como ya mostramos en la reflexion primera con muchos exemplares.

152 Mi dictamen es tan opuesto al de Aristóteles, que el hombre que huye de la comunicacion de los mas de los hombres, para mí es hombre grande, si nace la fuga del perfecto conocimiento de los hombres. No he señalado mi sentimiento, porque es mucho mas contrario al de este Filósofo. Digo pues, que el hombre que se desvia del trato de los hombres, no es fiera, como él dice, sino que huye de muchos, que son mas fieras que las silvestres. Aun no lo he explicado. La opinion de Aristóteles, en la inteligencia comun es, que el hombre á quien disgusta la compañía de los hombres, es fiera ó es Dios. Pues yo entiendo que el hombre, á quien desabre, y y desagrada la sociedad de los mas de los hombres, es muy racional, ó tiene mucho de Dios.

153 Ya contemplo que parecerá á muchos mi dictamen aspero, exó-

tico y ferino. A la verdad, suena opuesto á lo civil y político; pero no es sino muy político, y muy christiano. Ni es tan extraño, que no tenga por cimiento á la antigüedad, que reconoce el contrario. Adagio antiguo de los Griegos fue, que el hombre para el hombre es Dios: *Homo homini Deus*; pero lo fue tambien, que el hombre para el hombre es fiera; y no solo fiera, sino voráz y traydora: *Homo homini lupus*. Argumento convincente, de que habia quien temia á los hombres como fieras, y de que no acusaban de fieras á los que los huian.

## §. II.

154 No discurriré como fiera, sino como hombre, porque no acusaré á todos los hombres de fieras: ni á los que huyen de otros hombres como de fieras: ni á muchos de los que no huyen su compañía; mas si juzgas, que son hombres todos los hom-

bres que comunicas , te diré con Séneca , que te engañas : *Erras , si istorum tibi , qui occurrunt vultibus credis ; hominum effigies habent , animos ferarum.* (Ep. 103.) Yerras , dice , si crees lo que te muestran los rostros de los que tratas : tienen la apariencia de hombres , y el interior de fieras.

155 Paso antes de desentrañar esta verdad á demostrarlo con la verdad misma , para que ni mi opinion te cause extrañeza , ni pueda quedarte duda. Christo nuestro Señor encarga á los hombres , que se guarden de los hombres : *Cavete autem ab hominibus.* ¿ Y por qué ? Porque son un síncope de fieras , dicen los Interpretes. Y el mismo Christo da la razon mas claramente : *Veniunt ad vos in vestimentis ovium ; intrinsecus autem sunt lupi rapaces.* Hay hombres , que en la apariencia son ovejas , é interiormente lobos voraces. ¿ No descubres el interior del ambicioso , que aunque obsequia rendido , ruge como Leon , porque no le embaracen el ascenso , y hace despojo de su furor al

que

que se le opone al paso ? ¿ No acechas las entrañas del vengativo , quando se ladea como vívora , para envenenar al que le irritó con la ofensa ? ¿ No penetras el pecho del engañoso , que como lobo traidor espera el lance , cuidando de tu descuido , y escondiéndose de tu cuidado , para robarte el honor , y saciar su hambrienta malignidad ? Si á estos tienes por hombres , *erras , habent animos ferarum.*

156 Para desembarazar mas el paso al discurso , sin que tropieces en reparos , sabe que no solo son fieras los hombres injustos , que te persiguen , sino los que te aplauden. A unos , y á otros numera el Pelusiota entre las fieras : *Qui ad gratiam laudant , & ad odium vituperant , non sunt in numero hominum ponendi ,... potius in brutarum pecudum classem merito referendi.* (lib. 4. ep. 173.) Por eso dixo discretisimamente un sabio , y virtuoso Jesuita , que los amigos , y enemigos todos persiguen por su modo , y que quien lo conoce , de todos huye.

§. III.

## §. III.

157 Bien se hallará, decia Plutarco, Region que no anide fieras; mas no ha habido República hasta ahora sin los monstruos de la envidia, la emulacion, y deseo de la contienda, fecundísimas pasiones para procrear nocivas enemistades: *Regionem aliquam in venire licet, quae feris careat; Respublica autem nulla adhuc extitit, quae nullam invidiam, nullam emulationem, aut studium contendendi, qui sunt affectus inimicitii generandis foecundissimi, pretulisset.* (De cap. ex host. util.) Y si no hay sitio, en donde morando hombres, dexé de haber emulaciones, enemistades y envidias, ya se ve, que en donde hay hombres, ha de haber fieras; pero fieras mas nocivas y temibles, que los leones y sierpes. Y porque quede demostrado con toda claridad, y evidencia, quiero conven- cer, que el trato de los hombres es mas temible, que el de las fieras mas crue-

crueles, con razones cimentadas, y deducidas del mismo Aristóteles, que es el ponderador de la apetencia de los hombres al trato del hombre, y el que los distingue de los brutos por sociables.

158 En el libro, y capítulo primero de los Politicos condena por fiera al hombre, que se desvia de la sociedad humana; y en el lib. 7. cap. 6. de los Ethicos dice, que el hombre malo es tan poderoso en su malicia, que puede hacer mil veces mas mal, que una fiera: *Homo namque malus, millies plura mala, quam fera facere potest.* No solo dice esto, sino que añade, que el hombre, que no se sujeta á la ley, ni se rinde á la razon, es el pésimo entre todos los animales: *Homo, si alienus fiat á lege, & iudiciis, pessimum est omnium animalium.* (Polit. lib. 1. c. 2.) Con que para que un hombre no sea peor mil veces que una fiera, no ha de ser malo; y para que no sea el peor de los animales, no ha de apartarse de lo que dic-

dicta la **razón**, y mandan las leyes. **¶** O quantos hombres mas horribles que las **feras**, descubre el discurso con la **escasa** luz que ministra el **conocimiento** de un **Filósofo Gentil!**

## §. IV.

159 **B**usquemos, pues, hombres rendidos á la razón, y ceñidos á las leyes, para encontrar hombres que no sean **feras** comunicables; aunque temo nos sucederá lo que á Diogenes en aquella ocasion, en que llamando en una Plaza con recios gritos á los hombres: *Adeste homines, adeste homines*, le amuralló una muchedumbre de gentes; pero como insistiese en convocar hombres, estando ya la Plaza llena, y no les dixese cosa alguna, enfadados algunos de oírle y de esperarle, le increparon, instándole que se explicara, y que cesando de llamarlos, declarase lo que tenia que decirlos: á lo que respondió con libertad filosófica, apar-

tandolos de sí con el baculo, que llamaba hombres; pero no brutos.

160 Esto es forzoso que nos acaezca con la mayor parte de los hombres; porque siendo cierto que los que no obedecen á la ley ni á la razón, son los mas brutos, ó los peores entre todos los animales: tambien es constante, que el mayor numero se rebela á la ley y la razón, y se rinde á sus pasiones. Nada añadimos á la opinion, que expresó sobre este punto Santo Tomás: *Plures sequuntur inclinationes naturæ sensitivæ, quàm ordinem rationis.* (1. p. q. 71. art. 2. ad 3.) Ni podemos excluir á Aristóteles de la clase de fiera, por las razones señaladas en la reflexion quinta, y por otras causas no menos brutas.

161 De Aristóteles escriben muchos, que se rindió tan ciegamente á Pythia, que la idolatraba, no siendo esta voz hiperbole de su afecto desmesurado, sino execucion de su juicio pervertido, pues convienen muchos, en que la adoró, tribu-

tandola idolatras inciensos. Eliano refiere, que Platon le llamaba asno cerril por su villania, é infame ingratitud, aludiendo á la ingratitud de estos brutos, que despues de haber tomado el pecho de sus madres, las agradecen el beneficio, volviendo la espalda, para despedirse á coces: lo que practicó Aristóteles con su Maestro Platon, pues habiendole desasnado, como dice la vulgaridad, y alimentado con la dulce leche de su enseñanza, le insultó con malignidad en edad decrepita, y daxando y oponiendose á la Academia, que era el aula de su Maestro, levantó en Liceo nuevo partido literario. Si esto es sujetarse á la ley, y obrar con razon, no apetezco á Aristóteles para la sociedad; pues con mas fundamento podria temer la ingratitud de su correspondencia y la burla de su malicia, que el desagradecimiento de una fiera.

162. Parece que en el País de las letras es en donde se han de hallar los hom-

hombres mas hombres, por ser el Reyno en donde se estudia en sujetar el ánimo á la razon, y las leyes; pero encontrandose hombres muy sociables en la teórica, se tropieza tambien con muchas fieras temibles en la práctica. No hay duda que ha habido sabios, á quienes ha servido de freno su fertilizado discurso, para sujetar la siempre irritada furia de los afectos; pero acaece con los mas lo que respondió á un gran Ministro de España un gran Señor. Referia aquel las fatigas y afanes precisos de un superior Ministro, y preguntando á este: ¿No compadece V. Excelencia esta vida? Respondió discreto: Los indispensables desasosiegos de esa vida todos los sabemos; pero todos la deseamos. No todos los defectos que descubren los entendidos, los huyen y evitan; antes bien son mas precipitados de las pasiones, que los arrastran: de los sabios, los que han dado rienda á sus afectos, han roto de tal manera los alacranes, que son los que menos se han sujetado á la razon y á las leyes.

163 Sócrates y Platon, son acusados por Plutarco, Philon, Laercio, y otros de tan feos vicios, que en las fieras no se halla la obscuridad de su bosquejo: bien que el Eminentísimo Besarion dilata la pluma para borrar en Platon esta mancha. Diógenes, Cenon y Crisipo, no solo no se sujetaron á la ley de la razon, sino que establecieron la mas vergonzosa sinrazon por ley, no queriendo privilegiar al lecho materno de las desatenciones del más natural delirio. Si Heroes tan famosos en la República literaria, desprecian las leyes y desatienden la razon con el precioso, y respetable trage de ley, facil será encontrar otros hombres que acrediten su fiereza con la monstruosidad de sus costumbres.

## §. V.

164 Repito, pues, que hay hombres y mucho mas temibles que las fieras por sus ingraticudes, por sus crueldades, y por sus alevosias. ¿Qué

leon

leon iguala al hombre en la ingraticud? ¿Qué tigre excede al hombre en la crueldad? ¿Qué cocodrilo en la alevosía? ¿Qué vívora en la cólera? ¿Qué zorra en la astucia? ¿Qué perro en la envidia? ¿Ni qué monstruo anida la maleza confusa de los bosques, que pueda parangonarse con quien transformado en sierpe lernéa por sus vicios, amenaza con las siete horribles cabezas de sus irritados afectos? Con mucha razon escribió el eruditísimo Jesuita Bartoli, considerando la muchedumbre de hombres que declinan en fieras, que no hay País habitado de hombres, que no sea Thesalia.

165 Demos principio por la envidia, tan propia del hombre, que en sentir de Plutarco, á él solo le conviene: *Invidia soli homini adversus hominem est.* Si en el hombre solo se halla envidia, no en un hombre solo, ni solo en muchos, sino en todos. Supónese que muchos se desnudan de esta pasion villana, despojándose del hombre antiguo con la asistencia de la gracia

N

cia



cia divina: lo que se ha de entender de qualquiera molestia de las que hablamos en este Tratado, quando acusamos qualquiera vicio. Pero así como juzgó Aristóteles, que casi no hay cosa de que no tengan los hombres envidia: *De omnibus fere invidia est:* (Reth. l. 2. c. 10.) podremos afirmar de casi todos los hombres que están manchados con este vicio infame.

166 Hombre, pues, cuyo pecho anida este veneno, que al mismo que le fomenta, le inficiona, no hay duda que es mas temible que las fieras. Mi Dulcísimo Bernardo le compara al basilisco, apellidándole pésimo animal, cuyos ojos cree venenosos la vulgar opinion. Y si se atiende el blanco adonde hace el hombre envidioso su tiro, se hallarán muchos racionales, que haciendo verdadera la existencia de los basiliscos, los exceden en la actividad de su veneno.

167 El objeto que mira con mas implacable ceño la envidia del hombre, es lo que debiera atender con respeto  
mas

mas agradable. Las acciones mas dignas de admiracion y aplauso, las heroicidades mas acreedoras de imitacion y elogio, avizoran su colera, encienden su furia, avivan su llama, porque el nublado que obscurece la razon en el envidioso, dispara su ira, fulminando siempre á la eminencia. *Illustres, atque admiranda actiones, graves invidias, & acres calumnias constare solent*, decia Polibio. Por eso aseveró Salustio, que la gloria siempre lleva á la envidia en su seguimiento: *Post gloriam invidiam se sequi*. Extraña condicion la de aquellos hombres, que los sonoros ecos de la fama son desapacibles estruendos que los despiertan.

168 Tan cierto es que las prendas sobresalientes, las acciones plausibles, y todo género de felicidades son objeto del odio que alienta la envidia en los hombres, que basta ser un hombre famoso, rico, exáltado, ó aplaudido, para que se vea envidiado. Dixo bien el profundo Político Tácito, que de las cosas mejores nacia los peli-

gros: *Ex optimis periculum sibi;* (Ann. in Tib.) pues basta ser un hombre dichoso, y lograr una de las cosas que tienen los hombres por mejores, para recelar y temer las asechanzas de muchos que envidiarán sus felicidades.

169 Es constante, que hombre que tiene mucho dinero, ó ha de ser murmurado por pródigo, ó por avaro: si distribuye sus tesoros, acusarán su prodigalidad: si guarda sus riquezas, censurarán su misera escasez. Hombre exáltado mientras se mantenga en la altura, será combatido: si carece de méritos, le despreciarán por indigno: si los tiene, descubrirán sus defectos. Hombre famoso, y aplaudido se verá perseguido cruelmente y difamado. Tan peligroso es el lograr gran fama, como tenerla mala en sentimiento de Tácito: *Nec minus periculum ex magna fama, quam ex mala.* Yo borrando el *nec*, trocaria el *minus* en *majus*; porque más tiranamente se encruela la envidia con los Heroes más celebrados, que con los hombres más viciosos. ¿Quién sino

169

169

la

la envidia desterró á Aristóteles y Temistocles de su patria? ¿Quién arrojó á Escipion de Roma? ¿Quién hizo odioso, y mostruosamente envidiado á Caton, sino su discreta severidad? ¿Quién impidió que le erigiesen Estatua, sino el mismo mérito que la diseñaba de tan procer estatua? ¿Quién envenenó á Sócrates, sino el alto concepto de sus prendas singulares? ¿Quién segó á Julio la garganta, sino la espada que afiló su celebrada eloquencia? ¿Quién, en fin, derriba del Trono al benemérito, mancha el honor del virtuoso, muerde los escritos del sabio, corta el vuelo del dichoso, sino el aplauso, la estimacion, y la ruidosa fama que se grangean con sudor y costoso afan las altas prendas? Así es, y así fue siempre el mundo, y será siempre lo que cantó Appolodoro:

*Fortuna magna non caret formidine,  
Nec splendor emicans vacat periculo.*

170 No es esto lo más monstruoso, si no se mira ladeandose ácia el lado opuesto. Hombre sin prendas, hombre sin méritos, hombre sin honores, y

IV 2

N 3

aplau-

aplausos, está libre de las censuras, de los odios y persecuciones de los envidiosos: aunque sus infamias hieran el odio, aunque sus necedades martiricen el entendimiento, aunque sus delitos executen el mas justificado odio, ni se acusan sus villanias, ni se extrañan sus simplezas, ni se atienden sus culpas; y al virtuoso no se le ha de disimular defecto: al valiente no se le ha de conceder descanso: al sabio no se le ha de perdonar descuido: bastando el defecto del virtuoso para acusar sus virtudes: el descanso del animoso para obscurecer las hazañas de valiente; y el descuido del docto para acreditarle ignorante: porque la virtud, el valor y la sabiduria inflaman las trompas de la fama con aquel aliento, que cecea la estimacion, el respeto y el aplauso. ¡Oh vil envidia piadosa con quien solo descubre vicios, y cruel con quien te ciega con el resplandor de sus méritos!

sup la, 201t la subviva sup lo 222x  
 aliano sup la §. VI. ab al magiano  
 sup la 201t la subviva sup lo 222x

171 Si queremos descubrir la causa de esta furia, que transforma al hombre en fiera, no se hallará otra que una sinrazon infame. La declara Aristóteles brevisimamente: *Invidia est Antagonista fortunatorum*. Define a la envidia por Antagonista de los afortunados: de manera, que el tener los hombres prendas que los hacen felices, ó ser dichosos, es la causa de ser envidiados. Sobra el tener méritos para lograr felicidades, porque basta el ser felices. El que heredó muchos bienes, y goza una vida sin trabajo, porque no necesita de trabajar para comer, es envidiado, sin mas motivo que esta felicidad: el que consigue un empleo honorífico, es envidiado sin mas causa que haberle conseguido: en fin, qualquiera que luce con una prenda sobresaliente, es objeto de la envidia del hombre.

172 Mas yo quisiera que me di-

xese el que envidia al rico , al que consiguió la dignidad , al que concilia el agrado con su cortesania , al que inclina el ánimo del poderoso con su eloquencia , &c. ¿ si quisiera haber heredado el tesoro , haber alcanzado el empleo , robar los agrados , y apoderarse de los entendimientos? ¿ No se complaceria de estas felicidades , y mucho mas de que por ellas no le odiasen los hombres? Pues esto que quieren para sí , debieran querer para los demás : y esto fuera mirar al próximo como Christiano , y amarle como á sí mismo ; lo contrario es ser brutos y mas que brutos : porque ni las aves persiguen al Pabon por la belleza de su vestido , ni al Ruiseñor por la dulzura de su canto , ni las fieras al Leon por Monarca del campo , ni los asnos al caballo por generoso.

173 Esta malignidad infame convence que es mas temible que las fieras el hombre; porque los efectos que produce esta venenosa pasion , son odios , que se desahogan con la mayor crueldad.

crueldad. No es Caligula solo de quien podemos decir con Suetonio Tranquilo , que hemos de hablar como de monstruo : *Hactenus quasi de Principe , reliqua ut de monstro narranda sunt*; (in Calig. 22. ) porque hay muchos de quienes , si se puede decir alguna cosa como de hombres , las demás se han de referir como de monstruos horribles.

174 Sirva Caligula de espejo , en que se vean muchas copias suyas , y de cristal , que alargue la vista , para descubrir las operaciones de hombres fieras. Pondera Suetonio la envidia de Caligula , comparándola , ó igualándola á su crueldad ; porque no solo hizo derribar y demoler las estatuas de varones ilustres que habia en el campo Marcio , sino que prohibió se erigiese estatua alguna , sin consultar su consentimiento : discurrió como sepultar en el olvido la Iliada de Homero : intentó quitar de todas las Bibliotecas las Imágenes , y escritos de Tito Livio y Virgilio , dando por razon , que Virgilio no tenia cosa in-  
ge-

geniosa, ni que sirviese de doctrina, y que Livio no era mas que un charlatan descuidado en su historia. Quitó á Torquato y Cincinato las insignias que tenían como nobles, y á Pompeyo el apellido de Grande. Tan sin reserva satisfacía á su envidia, que si veía jóvenes galanes, y que traían compuesto el cabello, los hacía cortar el pelo para afearlos.

175 ¿Quién podrá extrañar, que apellide á Caligula monstruo este Historiador, á vista de una envidia tan cruel? Mas así como todo hombre de seso tiene á este Emperador por monstruo, no puede dexar de atender como monstruos á otros muchos hombres, porque hay muchos Caligulas envidiosos: no sé si diga mas crueles. Son muchos los que han despedazado las estatuas de Heroes muy ilustres, y con envidia mayor, porque hasta los nombres han deseado borrar; y de las estatuas que derribó Caligula, quedó el nombre que mantuvo á los Heroes la fama: *Estatuas disjecit salvís titulis.* (Suet.

ibi.)

ibi.) Pero que digo postrar imágenes, y borrar nombres? Con una palabra se derriba la efigie que levantó el concepto de los que oyen: y con la misma se obscurece el nombre de sabio, de virtuoso, de bizarro, de prudente: de manera, que solo el hálito de un envidioso deshace las estatuas, y arranca el nombre, que tienen en las mentes de los bien intencionados los Heroes mas famosos. Mas no se sacian muchos hombres con el derribo de las estatuas, si no postran los originales, no se harta su envidia con devorar el nombre de los Heroes, si no destruye á los mismos Heroes que logran nombre. De ninguna cosa abundan mas exemplares: vuélvanse los ojos á los Palacios de Minerva: dilátese la vista por los campos de Belona: acéchense los escondijos de la virtud: registrense los gavinetes de la Magestad, y se hallará esta verdad acreditada con los mayores sabios que pisaron las escuelas, con los primeros Generales que corrieron las Campañas,

con

con los primeros políticos que llenaron los Gavinetes, y con los primeros Santos que ocupan los Altares.

## S. VII.

176. **L**a crueldad de los hombres inficionados con esta pasión, excede á la de la fiera mas irritada, porque trasciende las márgenes de la vida. Pondera el furor de la envidia Séneca, contemplando que obscureció á hombres eminentes la gloria de su fama, mientras le duró la vida. Ya mira á Demócrito atendido como loco de los Abderitas: ya á Epicuro ignorado de los de Atenas: ya á Caton perseguido en Roma; y haciendo reflexión que despues de muertos, los dexó la persecucion de la envidia, y los hizo respetables y celebrados la fama: consuela á Lucilio, con que son venerados y aplaudidos, despues de muertos, los que padecieron la persecucion de la envidia quando vivos: *Veniet, qui conditam (virtutem) & sæculi sui maligni-*  
ta-

*tate compresam, dies publicet.* (Epist. 79.) Engañóse Séneca, y no descubrió todo el furor de la envidia, porque sabe buscar las cenizas de los cadáveres para saciar su furia. Agathocles el Tirano de Sicilia, envidioso del Rey Gelon, porque el agradecimiento de sus vasallos le habia construido un suntuoso sepulcro, mandó destruirle, deseoso de sepultar sus heroicidades. Otros muchos han extraido los cadáveres de sus sepulcros, para dar pábulo funesto á sus odios. Lo que acabamos de referir de Caligula, es testimonio de mi sentimiento. No solo se ensangrientan los vivos con los muertos, (rencor tan inhumano, que le desconocen los brutos, pues se ve, que aun despues de irritado y herido un toro furioso, no prosigue la venganza, con quien nó atiende ya señas de vivo) sino que se complace de ver sin vida á quien la quitó su venganza: como Carlos IX. de Francia, que habiendo mandado ahorcar á Gaspar Coligno, y dexar por muchos dias á la vista aquel es-

pec-

pectáculo, se le quejaron algunos del hedor que causaba el cadaver, y respondió desembarazado, que olia bien qualquier enemigo muerto. Celebre quien quisiere la graciosidad, que yo aplaudiré á quien no tenga tan duro corazon.

177 Infiérase quan molestos serán á los hombres, los hombres que exceden á las fieras en sus crueldades. No erró Jacob quando viendo ensangrentada la túnica de su hijo Joseph, exclamó lleno de dolor: Una fiera pésima le ha comido: una bestia le ha devorado: *Fera pesima comedit filium meum Joseph: bestia devoravit*, (Gen. 37.) habiendo sido la envidia de sus hermanos la que le persiguio con tanto encono, porque no hay bestia mas feroz, ni se halla fiera tan cruel. Y quando no llegue á estos excesos la envidia, nadie ignora que siempre causa molestia; porque ningun corazon noble dexa de sentir que sus dichas mortifiquen á otros como desgracias: lo que convence la sensible molestia que padecen los

los heridos de la envidia. Es constante, como dixo Anacarsis, que á estos hombres son tan molestos los bienes agenos, como los males propios. ¿Y qué mayor infelicidad que trocar en mal propio el bien ageno? Pero hay tales hombres, que como sintió Teofastro, se alegran mas de que sus próximos padezcan males, que de conseguir ellos bienes.

### §. VIII.

178 También son mas temibles que las fieras los hombres por sus ingraticudes, pues no bastan los mayores beneficios, para ablandar la dureza de sus pechos. No soy tan extrañamente cruel, que no se halle quien sea de mi opinion. Reflexionando el caballero Dumay sobre la ingraticud, no dudó estampar este mismo dictamen, diciendo que eran peores que las fieras los hombres: y el Bocalini en su *Balanza politica* añade, que el hombre con ningun beneficio se amansa, por ser mas

fie-

fiera que las fieras. Muchos sucesos leemos, en que vemos deponer su fiereza á las fieras, y que como agradecidas al beneficio que recibieron de algunos hombres, afrentaron á los hombres que desagradecen los beneficios con crueldades. De un Leon refiere Séneca, como testigo de vista, que conociendo en el Anfiteatro á un hombre que le habia cuidado, no solo no le hizo daño, sino que le defendió de otras fieras, que le acometieron para hacerle su despojo. En el mismo Anfiteatro se vió Tigre, que se dexaba alhagar y besar de un hombre. Otros lances refiere Eliano, Valerio Máximo, Aulo Gelio y Plinio, que afrentan la ingratitud del pecho humano.

179 Ya se vé quanto mas temible sea un hombre ingrato, que una fiera, si habiendo fieras, que no solo reprímen su furor, sino que dan muestras de gratitud, se tropieza á cada paso con hombres ingratos, que ni agradecen ni deponen su cólera con los beneficios; y no es esto lo mas,

si-

sino que los beneficios suelen ser causa de haber ingratos: de manera, que los favores suelen ser los mas fecundos padres de las ingratitudes. Todos se quejan de la ingratitud, como de vicio feo, infame, y que arguye pecho vil; y es una vileza tan comun, que los que se quejan de los ingratos, no carecen de ingratitud. Quejanse tambien, dice nuestro Estoyco, los ingratos de los ingratos; y esta baxeza, que desagrada á todos, se halla en todos, hasta el extremo de ofender, no solo á quien nos ha beneficiado, sino por la misma razon de habernos favorecido: *De ingratiss etiam ingrati queruntur: cum hoc interim hoc omnibus habeat, quod omnibus displicet: adeoque in contrarium itur, ut quosdam habeamus infestissimos non post beneficia tantum, sed propter beneficia.* (de Ben. lib. 3. c. 1.)

180 Este grado de ingratitud parece hiperbolica ponderacion, porque parece increíble, que haya hombre, que haga mal, porque le han hecho

O

bien;



bien; pues no solo lo entiende así nuestro Cordobés, sino que lo acusa Santo Thomás: (2. 2. q. 107. art. 2.) y cada día vemos hombres, cuya infame tiranía llega al extremo de hacer un agravio, por haber recibido un beneficio. Aquel adagio antiguo: *Hacer beneficios, es hacer ingratos*, le tengo por tan cierto, que si sirvo á alguno en lo que puedo, le sirvo con la determinacion de sufrirle como á ingrato, y con la pena de hacerme un enemigo de un amigo; y quando admito algun favor, suele ocurrirme, no sin algun temor, que me expongo á mancharme con el feo borron de la ingratitud. A la verdad, los adagios suelen fundarse en la repetición de los hechos; y sin duda hay repetidas experiencias, de que hacen ingratos los beneficios, quando ha llegado á ser tan comun este adagio.

181 Muchos grados hay de ingratitud, los que declara en el lugar citado el Angelico Doctor, y yo le dado principio por el mas sublime, por

por ser el que convence de mas que fieras á los hombres. Este exceso, pues, de ingratitud ó fiereza que solo cabe en el corazon del hombre, no solo se experimenta en este ó en aquel de extraña condicion, de naturaleza vil, ó de genio nimiamente cruel, sino en muchos hombres, que ni parecen extraños, crueles, ni viles. Levantando los ojos á Dios, y volviendolos á fixar en los hombres, se verá con claridad.

182 El hombre galan, ayroso y bien dispuesto: el que tiene un entendimiento penetrante y claro: el que se mira en la elevacion de un superior empleo: el rico: el valeroso, que se vale de su hermosura, de su riqueza, de su valor, de su ingeniosidad ú de su poder, para ofender mas libremente á Dios, ¿no le es ingrato, por los mismos beneficios, que ha recibido? Es claro, pues le ofende con las mismas prendas que le ha franqueado. Pues descienda ahora la reflexion á los hombres, sin olvidar, que la ingratitud á Dios es

infinitamente mas reprehensible. El que se vale del poder que otro hombre le ha dado, para derribarle de su dignidad: el que con la noticia del secreto, que otro le ha fiado, le hace oposicion: el que logra la amistad de un poderoso por la inclusion del amigo; y despues vende al amigo por captar la benevolencia del poderoso: estos, y otros mil lances, en que desagradecen con crueldad muchos á sus bienhechores, la ingratitude nace absolutamente del favor, pues no pudieran cometer estas ruindades, si no hubieran recibido estos favores. ¿Quiénes hicieron despojo de una alevosa crueldad á Julio Cesar, sino los mismos, á quienes sublimó á las dignidades mas honrosas, valiendose de la ocasion, que les facilitó en el Senado, el concurrir por la autoridad de su empleo? Si Cesar no les hubiera dado este poder, no hubieran tenido tanto poder contra el Cesar. Ejemplos de esta especie de ingratitude sobran en nuestros siglos, en que hemos

vis-

visto derribados de la eminencia á los que sublimaron á muchos desagradecidos, por los mismos desagradecidos, que se vieron sublimados; mas dexando á los que tenemos tan presentes, porque solo se pueden proponer sin recelo á los distantes, sirva de testigo quien, ya que está presente en nuestro tiempo, está distante por el sitio. La monstruosa ingratitude de Thamás Kaulicán nunca he podido contemplarla sin horror. Despojar del Trono á su soberano, arrancarle los ojos, y asegurarle en una prision, es ingratitude de pecho tan inhumano, que solo la ha visto el presente siglo.

183 Reflexionense ahora los medios, de que se valió esta fiera, para derribar de las sienes de su Soberano la Corona. El le debió tanta confianza, que fió á su mando toda la Tropa: él se vió mandando á uno de los mayores Exercitos, que tiene Monarca: él se atendia venerado, y obedecido de millares de hombres; no solo plebeyos, sino no-

bilísimos; y usando de todo este poder, que debía á su legitimo Señor, conspiró á su Exército, para sitiarse en su Corte, para aprisionarle, para privarle del Trono, y para ensangrentarse con su dueño, con tanta crueldad, como pudiera el Rey mas severo con el mayor malhechor. ¡O fiereza de los mortales! ¿de quien no te harás temible? Con quanta razon decia el Petrarca, que era mejor ver rocas y bosques, habitar con osos y tigres, que comunicar con hombres: *Melius est equidem videre rupes, ac nemora, versari cum ursis, & tigribus.* (Prol. de Vit. Sol.)

184 De la fiera menos domesticable se puede confiar, que con el alhago expresado, con acciones del beneficio hecho, ministrandola manjares, temple su ira, amanse su innata furia, y aun que corresponda con agrado como agradecida, como hemos visto en los exemplares, que hemos propuesto, y como pocos años há sucedió en el Buen-Retiro, en donde (como me refirieron sugetos fidedig-

nos)

nos) descuidandose el que cuidaba de las fieras, dexó una puerta mal cerrada, y saliendo un leon fuera, y encontrando al hombre, quando este quedó despavorido al ver su vida en tanto riesgo, el leon no le hizo daño alguno: antes bien como quien alhaga, se le acercaba, y estregaba en las piernas, y ultimamente se salió del quarto, sin dar mas señas, que las de su agradecimiento. Pues del hombre se puede temer, que ni moderar su enojo con el rendimiento, ni mitigar su ira con el agrado: y lo que es mas, que el mismo beneficio, que se le haga, sea el arma con que ofenda: acreditando, ó confirmando nuestra crueldad el dictamen de aquel Poeta, que cantó:

*Postquam ceperunt homines brutescere,*  
del verso

*Ordine ceperunt hominescere bruta*  
vicissim.

O 4

§. IX.

## §. IX.

185. **N**o es esta ingratitud la mas comun: otra hay, que es la mas general; pero tan generalmente admitida, que muchos ingratos quieren justificarla, pretendiendo extraerla de la esfera de la ingratitud, y apoyarla con una excusa, que tiene apariencia de razon. Favorece un amigo á otro en varias ocasiones: muestra su fineza en repetidos lances; ya como bizarro socorriéndole con dinero, y regalándole cosas de gusto; ya como fino defendiéndole delante de sus emulos, ó empeñándose por él con sus valedores poderosos: sucede des pues, que le hace un leve agravio, y he aqui muy quejoso al favorecido, desbravando su enojo, y sacando muchas veces al público sus menguas, sin contenerse en propalar sus faltas. Este hombre es ingratísimo en mi dictamen, que no es ingrato en la opinion de los mas de los hombres;

por-

porque en la suposicion, que el otro amigo le ha agraviado, juzgan bien fundadas las quejas, en que prorrumpe su enojo. Mas yo pregunto: ¿Por qué ha de contrapesar mas un agravio, que muchos, y apreciables beneficios? Bien sé, que los hombres sentimos mas una ofensa, que apreciamos un favor, ni una dadiva; mas en la balanza de la justicia, si el agravio hecho no se supone mas, que todos los beneficios recibidos, siempre el quejoso obrará como injusto, y consiguientemente delinquirá como ingrato: y lo que acuso es, que pueda mas un agravio leve, que muchos favores grandes, en lo que veo faltar comunmente á los hombres.

186. La propuesta ingratitud aun está cimentada en visos de razon; pero está tan distante de la razon la ingratitud, que le parece justicia lo que en realidad es infamia. Hay muchos, que en sola la suspension del beneficio, fundan la queja de su agravio. Explicome con el mismo exemplo.

plo. No defienda en un congreso un amigo una accion reprehensible del otro, porque, ó no le ocurrirá como excusarla, ó porque comprehenderá que es injusto defenderla, ó porque entenderá, que los de la concurrencia no han de quedar satisfechos con las excusas, que proponga. No empeñe en una ocasion al poderoso, ya porque verá, que su interposicion no ha de producir efecto, ya porque la pretension es injusta, ó tal vez por no desgraciarse con el poderoso, repitiendo esta molestia: esto es bastante, para no estimar ya las muchas veces, que le ha defendido, y las muchas ocasiones, en que se ha empeñado. Digo que regularmente procede como ingrato; pero ojalá no saliesen de esta esfera los hombres, que aunque esta partida los hace temibles, pues qualquiera, que tiene esta experiencia, teme favorecer, porque vé el sensible, y molesto efecto, que produce el beneficiar, en fin hay, ya que no agravio, falta de beneficio:

Otros

Otros sin mas causa, que el beneficio, no se contienen en ofender con un agravio: pudiendose decir de éstos, lo que Séneca escribió de Tulio, reprehendiendo la ingratitud de Popilio: *Si accusasset, Cicero viveret.* Es á proposito el suceso. india 939  
187 Empeñó á Ciceron Celio, para que defendiese á Popilio: era este reo de pena capital; pero esforzó tan en favor suyo su grande eloquencia Ciceron, que salió Popilio libre; pues este beneficio le adelantó á Ciceron la muerte. Popilio instó á Marco Antonio, para que mandase segar aquella garganta, por donde fluian torrentes de eloquencia, y él mismo fue á executar esta tirania, y llevó la cabeza de Ciceron á Roma. ¿Y qué causa le dió Ciceron á esta fiera? Ninguna. Valerio Máximo advierte, que ni le ofendió con obra, ni palabra: *Popillius, nec re, nec verbo á Cicerone lasus.* (lib. 5. c. 3.) Reflexionando sobre esta crueldad Seneca, dice, que si Ciceron no hubiera dado la

vi-

vida á Popilio, Popilio no hubiera dado á Ciceron la muerte. No es Popilio solo quien agravia sin mas causa, que un beneficio. No lo ignoran los que ocupan y rodean el trono, porque experimentan mas de una vez, que fabrican los enemigos en la oficina del favor. Ni yo tengo que añadir, para que se entienda, quan molestos son los hombres para el trato humano, pues transformando la alquimia de las ingratitudes, en veneno tan temible, la triaca de los favores, no queda senda para comunicarse, sin que se tropiece en el temor de ofenderse.

## §. X.

188 Añadida á la envidia, y la ingratitud del hombre la astucia, la simulación, y la alevosia, parecerán las fieras hombres, y los hombres fieras. Son los hombres como zorras, dice mi Padre Dulcísimo, que tienen sus cuebas de dobléz y engaño:

Ho-

*Homines tanquam vulpes duplicitatis, & fraudis foveas habent.* (serm. 82. in Can.) Prenda tan infame, que basta á hacer al hombre fiera la mas temible, y tan perjudicial para el trato humano, que como Valerio Máximo advierte, es tan molesto el engaño para la comunicacion, como agradable la fidelidad: *Tantum incommodi humano generi afferens, quantum salutis bona fides praestat.* (lib. 9. c. 6.)

189 Excediendo, pues, el hombre á las fieras como cruel, y como ingrato, y dominando en el hombre la envidia como en él solo, ¿quién puede dudar, que sus engaños, traiciones, y alevosias le han de hacer mas temible que las fieras? En una fiera no cabe discurso; y aunque convengamos con la opinion que se les concede de algun modo, excediendo tan sin comparacion en el discurso el hombre á las fieras, precisamente han de ser sin comparacion mas temibles sus alevosias. La industria con que han triunfado y triunfan los hombres de las fieras, muestra

cla-

claramente quanto mas daño puede hacer un hombre, valiendose de su discurso, que la fiera mas encendida en enojo. Pudieranse producir varios testimonios sobre esto; pero baste lo que se ve cada día en una fiesta de toros. Es constante que un toro excede en las fuerzas al hombre: en el caso que el hombre le burla con una capa y le mata, dando una media vuelta, está regularmente el toro ardiendo en cólera: no obstante, aunque el toro le persigue con furia y corre con mayor ligereza, como el hombre se vale del discurso para ladearse, y para huir con tiempo, quando le persigue muere el toro, mas por la industria, que por el valor con que vibra el hombre la espada.

190 Por eso Séneca, que penetraba bien las alevosías que caben en nuestro corazón, decía, que hay ocasiones en que salirnos al encuentro un hombre, es peor que tropezar con la fiera mas horrible: *Et fera nobis loco occurret; et homo feris omnibus perniciosior.* (ep. 107.) La razón es la que acabo

de

de decir. El hombre es soberbio como los leones: es feróz como los tigres: es venenoso como vivora, es astuto como zorra: y ayudado de su entendimiento, simula la soberbia, esconde la ira, endulza el veneno, y dora el engaño. Contra una fiera todos se previenen, porque no esperan de ella sino mal: contra un hombre no se previene el hombre, porque espera algun bien; y como es capaz de mostrar agrado, y amistad, quando querrá ensangrentarse cruel, es constante que se puede, y debe temer mas al hombre.

191 Esta villana simulacion todos la obominan; pero ¡ó cuántos la practican! Lunay refiere en su Teatro del Mundo de un Caballero Florentin, que al ponerse el sombrero, cayó muerto, porque el que se le dió, le habia envenenado. ¿En dónde se hallará fiera que finja alhagos para matar, y muestre agradecimientos para ofender? Hombrés, pues, se encuentran muchos, no solo en la Historia Profana, sino en la Sagrada. Joab al dar un abrazo á Abner

ner, le quitó la vida atravesandole un puñal: y en fin, la traicion que hizo Judas al Divino Maestro, no dexa posibilidad de aumento á una alevosía, pues usó de la mas expresiva demostracion de amor, para executar la accion mas ingrata, mas abominable y cruel.

## §. XI.

192 **P**ara que no se extrañe esta opinion que dexa á los hombres tan mal puestos, que aun no se admiten en la clase de brutos, quiero demostrarla generalmente con una razon, y confirmarla con los sentimientos de mayor autoridad. Pregunta Séneca, (Ep. 76.) qué es lo que distingue al hombre de los brutos, y de los vegetales: y qué es lo que le conviene solo al hombre: y responde que la *razon*. Esta, dice, es en el hombre el propio bien: en esta excede, y dexa atras á los animales, y por esta se avvicina á los Dioses. Si tiene valor, los leones tambien: si es hermoso, lo son tambien los pabones:

tes: si es ligero, lo son tambien los caballos: si tiene cuerpo, lo tienen tambien los olmos: si se mueve, tambien las fieras, y los insectos: en fin, el hombre es hombre por la razon. La consecuencia de este antecedente es, que el hombre sin razon no es hombre. ¿Pues qué será? aqui viene mejor el dictamen de Aristóteles, quando trata de fieras, ó deidad al insociable, *aut bellua, aut Deus*: hombre, que obra contra razon, dexa de ser lo que es: luego, ó ha de ser fieras, ó deidad; pero como no sea posible ascender á la altura divina, es forzoso que decline á la fiereza inhumana. Es de Boecio esta misma sentencia: *Ita fit, ut qui probitate deserta, homo esse desierit, cum in Divinam conditionem transire non possit, vertatur in belluam.* (lib. 4. de Consol. pro. 3.)

193 La razon, decia Epitecto, tambien es la que separa y distingue al hombre de las bestias fieras; porque hombre que hace daño obrando violentamente y con crueldad, descien-



á la clase de fiera, perdiendo el uso de la razon: y á la verdad, añade, hay grandes bestias entre los hombres: *Cum dicimus ipsum compotem rationis, eum separamus á feris bestiis..... Quid amissimus? Rationis usum, quando quid agimus crudeliter, perniciosè, incitatè, vehementer: quàm in naturam describimus? Ferrarum.* (Ap. Arrian. cap. 9. lib. 2.) No basta tener ojos y nariz, dice el mismo, para ser hombre en la verdad; mas que hombre será asno, quien no se rinde á la razon, y si persigue á otros hombres, no solo será asno, sino una de las fieras y bestias mas crueles: *Nec asinus est, sed fera quædam, & immanis bestia* (lib. 4. c. 5.)

194 Por no tumultuar autoridades, dexo las de San Gregorio Niseno, Clemente Alexandrino, el Pelusiota, y otros que acusan de fieras á los hombres, y juzgan que el vengativo no es hombre sino escorpion y vivora: oso, y zorra el engañoso: leon, y sierpe el iracundo, é indignos estos de numerarse entre los hombres: *Quomodo te cum*

*hominibus connumerare valeam, nec enim es homo,* (hom. 4. in Math.) dice mi venerado Chrisóstomo, cuya reflexion basta para mostrar que el hombre es mas temible que las fieras; porque como el Santo nota, cada fiera no es mas que una fiera, y un hombre solo es monstruoso complexò de fieras, por sus crueldades, traiciones y alevosías.

195 Ultimamentè, siendo el hombre, como el mismo Santo dice, el malísimo mal entre todos los males, y hallandose todos los males en él, quando solo se halla en cada fiera un mal: no me detendré en decir, que un hombre malo solo es mas temible fiera que todos los brutos, y mas si se atiende á lo que reflexiona Plinio en el Prologo de su libro septimo; pues siendo cierto, que no se persiguen las fieras de una especie, y que se aunan viviendo con quietud, sin dañar la sierpe á la sierpe, ni el leon al leon; por el contrario los hombres, á nadie persiguen mas, que á su propia especie, es innegable, que nõ hay fiera tan digna de temerse:

En él se halla mas poder para dañar: en él mas inclinacion á perseguir: en él mas desordenadas las pasiones: en él, en fin, la razon para obrar contra razon, que es la superior partida, que no se halla en fiera alguna; y no habiendo en el hombre mas armas para defenderse, que las que hay para ofender en otro hombre, el hombre ha de ser para el hombre la fiera mas temible.

196 Dicearcho, á quien cita Ciceron en el lib. 2. de los Oficios, numerando las muchas muertes, que ha habido de hombres, por diluvios, y pestes, y las que padecieron en una ocasion, que saliendo multitud de fieras de los desiertos, entraron á destruir muchas gentes en los poblados, saca por cuenta, que mas hombres han perecido por los hombres, que por todas estas tragedias y calamidades. Monstruoso compendio de males es el hombre verdaderamente; mas nada hay que admirar, quando los hombres, obscurecieron la luz de su entendimiento, la ful-

mi

minan contra otros hombres como rayo, forjando su malicia causas para perseguirse de los mismos motivos que dan para estimarse: que es lo que dexa inferior la crueldad de las fieras, pues no tienen razones que trocar en armas. No señalamos remedio para amansar fieras racionales, porque no le alcanzamos; para domesticar fieras brutas pudieramos sin tanta dificultad, pero aunque no tuvieramos alguna, nos contendria el temor. Hanno, noble Cartaginés, fue el primero que domesticó fieras amansando un leon. La fiereza que supo mitigar en el mas fuerte de los animales, no alcanzó á templarla en los hombres; pues por haber domesticado al leon, le condenaron á muerte, dando por causa muy puesta en justicia, que no podia dexarse libre á quien tenia ingenio para amansar leones. ¿A quien debia temer mas Hanno, á los hombres, ó á los brutos?

P 3

RE-

En él se halla mas poder para dañar: en él mas inclinacion á perseguir: en él mas desordenadas las pasiones: en él, en fin, la razon para obrar contra razon, que es la superior partida, que no se halla en fiera alguna; y no habiendo en el hombre mas armas para defenderse, que las que hay para ofender en otro hombre, el hombre ha de ser para el hombre la fiera mas temible.

196 Dicearcho, á quien cita Ciceron en el lib. 2. de los Oficios, numerando las muchas muertes, que ha habido de hombres, por diluvios, y pestes, y las que padecieron en una ocasion, que saliendo multitud de fieras de los desiertos, entraron á destruir muchas gentes en los poblados, saca por cuenta, que mas hombres han perecido por los hombres, que por todas estas tragedias y calamidades. Monstruoso compendio de males es el hombre verdaderamente; mas nada hay que admirar, quando los hombres, obscurecieron la luz de su entendimiento, la ful-

mi

minan contra otros hombres como rayo, forjando su malicia causas para perseguirse de los mismos motivos que dan para estimarse: que es lo que dexa inferior la crueldad de las fieras, pues no tienen razones que trocar en armas. No señalamos remedio para amansar fieras racionales, porque no le alcanzamos; para domesticar fieras brutas pudieramos sin tanta dificultad, pero aunque no tuvieramos alguna, nos contendria el temor. Hanno, noble Cartaginés, fue el primero que domesticó fieras amansando un leon. La fiereza que supo mitigar en el mas fuerte de los animales, no alcanzó á templarla en los hombres; pues por haber domesticado al leon, le condenaron á muerte, dando por causa muy puesta en justicia, que no podia dexarse libre á quien tenia ingenio para amansar leones. ¿A quien debia temer mas Hanno, á los hombres, ó á los brutos?

P 3

RE-

## REFLEXION IX.

Molestias inevitables, que dificultan la amistad de los hombres.

## §. I.

197 **D**iscreto se mostró Ciceron, quando numerando los bienes de esta vida, colocó despues de la sabiduria á la amistad; pero más sábio el Petrarca, que la dió el lugar inmediato á la virtud, porque sola la virtud excede al bien de la amistad. El Sirach pondera tanto la felicidad de quien logra un fiel amigo, que no halla correspondiente comparacion, ni digno precio: *Amico fideli nulla est comparatio, & non est digna ponderatio auri, & argenti contra bonitatem fidei illius.* Amabilísimo y dulce bien es un amigo. Amables son los parientes, los padres, y los consortes: apreciable su cariño, dulcísimo su trato: pero el del amigo verdadero, mas dulce, mas estimable, mas seguro, y

en

en fin el mas digno de aprecio. Es el hijo porcion del padre: es el consorte uno mismo que la consorte; mas esta unidad es de cuerpo, y la de los amigos es de alma: enlace tan amable, que llega á hacer tal identidad de los animos, que se rompen las almas al separar la muerte á los amigos:

*Ah! te mea si partem animæ rapit.*

(Horat. Od. 17.)

198 No vive quien no tiene amigo con quien trate; porque en sus felicidades no tiene quien se goce, en sus infortunios no tiene quien le consuele. Es la amistad el mas escuchado ceceo de la comunicacion: ella es la que conserva la sociedad, y como notó Aristoteles, la que la hace agradable á las gentes: ella, como advirtió Platon, es la que establece y asegura las Ciudades: ella, como escribe Séneca, es dulzura innata: es lecho en donde descansa el cuidado: Puerto, en donde el baxél del corazon halla su asilo:

mesa, en donde alimenta la racionalidad su gusto: tesoro en donde se sacia la codicia del afecto: moderacion de todas las desgracias: aumento de todas las dichas: y ella, en fin, como cantó Ovidio, es aquella fuerte blandura, cuyo nombre basta para domar la voluntad mas bárbara:

*Nomen amicitiae barbara corda movet;*

mas sobre todo, la circunstancia que nota Tulio, que es no ser jamás molesta para el trato humano: *Amicitia numquam molesta est.* (lib. de Am.)

§. II.

199 **P**asemos ahora á ver quantos Eneas y Acates, quantos Pilades y Orestes podremos encontrar entre tan infinita muchedumbre de hombres. Este es el lance en que se necesita mas de la antorcha del Filósofo Cynico, para hallar un hombre que sea amigo verdadero; si bien es verdad, que si re-

registramos solo la superficie, hallaremos en las casas y calles una multitud. Quantos concurren en las casas, son amigos, si atendemos á sus demostraciones de benevolencia, y á sus ofrecimientos. Quantos conocidos nos tropezamos en las calles, somos amigos, si damos crédito á la expresion, con que nos saludamos. Fuera de aquellos sugetos, cuya superioridad contiene nuestro obsequio, dentro de la veneracion, todos parecen objetos de la amistad. Amigo, ¿cómo está V. md? decimos á quantos saludamos. A Dios, amigo, decimos, quando nos despedimos: mas si queremos averiguar quantos pocos son los amigos, registremos interiormente como nos tratamos.

200 Preguntando Aristóteles, como deben ser tratados los amigos, respondió, que como deseamos que nos traten ellos. Dixo bien, y nada añadió á lo que dicta la razon; porque es ley natural de la sociedad, que para otros no queramos lo que no queramos para nosotros, y que lo que que-

remos para nosotros, lo deseemos para otros tambien. Dixolo mi Bernardo con esta expresion : *Hac est enim lex naturalis societatis , ut omnia quaecumque nobis fieri nolumus , aliis non faciamus , & que nobis fieri volumus , aliis faciamus.* (Serm. 16. de Diver.) Todos son de esta opinion , y juzgan precisa la observancia de esta ley , para que sea verdadera la amistad : y por esta inteligencia comun, quedo por proverbio la definicion que hizo del amigo Zenon: *Amicus alter ego* ; porque solo es verdaderamente amigo de otro el que le trata como á sí mismo. Si no es otro yo , no hay amistad. Por eso Alexandro, queriendo mostrar, que atendia á Hefestion como amigo , quando fue á visitar á la madre, esposa, é hijas de Dario, le llevaba consigo, y con una gala indistinta de su trage propio: de suerte, que al entrar, se postró la madre de Dario á los pies de Hefestion, entendiendo que era Alexandro; y reconociendo su yerro, pasó á hacer su acatamiento á Alexandro: entonces

Ale-

Alexandro, usando de su generosidad, para mostrar que miraba como á sí mismo á su amigo Hefestion, señalándole, dixo á la madre: No os turbeis, que Alexandro es este.

201 Así deben portarse los amigos en todo género de acaecimientos. Debe sentirse como propia su desgracia: bebe complacerse de su dicha como propia: en fin, han de aunarse tan enlazados los corazones, que han de identificarse las almas de los amantes. Regístrense, pues, los interiores. Vea cada uno si obra con los que tiene por amigos de modo, que pueda decir con verdad: *Alter ego*: si su porte convence, que ama al amigo como á sí propio: que aunque es ciego el amor para mirarse á sí mismo ya le queda vista, para ver si está igualmente con el amigo, como consigo mismo ciego, y para descubrir con Cesar Escaligero, que ningun amigo es tan amigo del otro, como lo es cada uno de sí mismo.

Ne-

*Nemo tibi te major amicus.*

202 Aristóteles, que señala el modo de tratarse los amigos, solia repetir: *Amicus rara res*, porque conoció la dificultad de tratar á otro, como cada uno desea ser tratado. Yo presumo, que la verdadera amistad solo la descubrieron los Mytológicos en el país de la ficción, aunque espero mostrar en la Reflexion siguiente verdaderos amigos, producidos en Regiones separadas del mundo; pero antes hemos de buscar por las Repúblicas políticas la verdadera amistad, aunque sea con poca esperanza de encontrarla. Descendamos, pues, á declarar en particular las calidades que deben constituir la.

§. III.

203 Poderosa es la inclinacion del hombre político á la sociedad comun; pero mas poderosa á la sociedad parti-

cular. La soledad es molesta por sí, y apetecible solo por huir otras molestias mayores que se padecen en el trato humano; mas como es natural en el hombre huir toda molestia, y la soledad, prescindida de las causas que la hacen amable, es molesta al hombre, busca el alivio de la soledad, que es la comunicacion; y como la conversacion particular es la mas dulce, esta es la mas apetecida del hombre.

204 La razon de ser mas apetecida la sociedad privada es, que esta comunicacion es la propia de la amistad; mas esta es tan delicada, que comunmente la destruye lo que la fomenta. No puede durar la amistad, si no la alienta y conserva la comunicacion. Varias razones señala Aristóteles; la primera, porque sin comunicarse, no pueden los hombres obrar como amigos, ni corresponderse; la segunda, que entre los que ne se comunican, ó son pocas las veces que se tratan, se excita facilmente una sospecha, se cae en desconfianza, y tal

tal vez en un olvido que deshace la amistad del todo. Por eso entre los Griegos fue adagio antiguo, que destruye muchas amistades el silencio. Otras muchas causas expone, como son el gusto que causa la vista del amigo, y que del trato nace la semejanza de las costumbres, que es eficazísimo medio para la permanencia de las amistades. Esta comunicacion repetida por las dichas razones, fomenta la amistad; y esta repetición de trato puede ser causa de su destruccion. En comun, por que como se dice vulgarmente, el mucho trato es causa de menosprecio: axioma apoyado por Lucio Apuleyo. *Conversatio perpetua contemptum parit*; y quando no cause desprecio el mucho trato, no se puede negar, que por lo regular fastidia y da tedio. En particular, porque los sugetos ocupados no pueden freqüentar tanto la comunicacion; y si los obligan repetidas veces á la conversacion, la que habia de aumentar el cariño, le disminuye, y reproduce desafecto.

De

205 De lo dicho se infiere, quan difícilmente podrán gozar de la amistad los hombres, si hasta lo mismo que la conserva, la destruye: sucediendo con el suave incendio de este puro amor lo que con la blanda llama del calor natural, que al mismo que nutre, alentando la vida, destruye el húmedo, que es pábulo que la alimenta.

## §. IV.

206 **T**odo quanto llevamos dicho supone, ya que no amistades firmes y durables, las amistades llamadas *Temporarias* antiguamente; pues habrá amistad que dure algun tiempo, hasta que la entibie el fastidio. Con esta especie de amistad pudieran contentarse los hombres, si fueran verdaderas las amistades; mas la amistad firme, fiel y verdadera es la que mi reflexion pone en duda; ni pretendo encontrar aquellos, que solo existen en la fantasia de algunos Filósofos Ethicos. Las circunstancias que quie-

re



re Aristóteles, son impracticables. Platon idea una perfeccion de amistad, que solo se halla en su idea, y en la esfera de la imaginacion, de suerte, que aun no la halla posible, pues despues de haber prescripto muchas circunstancias, solicitando huir todos los escollos, en que puede quebrar una amistad perfecta, concluye diciendo, que no hallando la verdadera amistad, ni en los que aman, ni en los que son amados, ni en los semejantes, ni en los semejantes, ni en otros muchos, que numera antecedentemente, no encuentra mas que decir sobre amistades: *Si enim, nec amantes, neque amati, nec similes, neque dissimiles, nec alia quacumque dinumeravimus, si, inquam, nihil ex istis amicum est, nihil equidem quod afferam, amplius habeo.* (In Lyside.)

207 Tampoco buscamos á aquellos, que quisieron acreditar eroica su amistad, executando una inusitada accion, como Zopiro, que porque se entregase Babilonia á Dario, se cortó las narices y las orejas, para lograr por

por este medio el engaño de los Babilonios. O como Volumnio, que rogó á Marco Antonio le quitase la vida al lado del cadaver de Luculo, á quien no queria sobrevivir como amigo. Ni deseamos aquellas amistades, que pondera la burla de Luciano en su Toxaris. Nos contentaríamos con encontrar, aunque fuese corto el número, unos amigos afables, benévolos, veraces y constantes, de reciproca fidelidad y de mutuo amor; pues tengo por cierto lo que sintió sobre estas circunstancias Luciano: *Hæc haud quaquam humana putavimus esse.*

208 Las circunstancias propuestas son respecto de la amistad precisas; pues ya se vé, que los que no se guardan fe, no se tratan con veracidad, y no usan mutuamente de benevolencia, y agrado, franqueándose los pechos, no pueden ser amigos. Para la práctica de estas partidas se ha de verificar, que entre los amigos no hay sino un querer: esta es, como dixo Salustio, la amistad: *Idem velle, atque idem nolle, ea*

*demum amicitia est.* (In Catilin.) En todo han de convenirse, cediendo uno de los dos, quando se encontrasen en las opiniones, no oponiéndose aun en cosas leves:

*Velle, & nolle ambobus idem, sociata-  
que lato*

*Mens auro, ac parvis dives concordia  
rebus.* (Sil. Ital. lib. 9.)

209 Enlazados dos corazones, sin desavenirse en los quererres, ya quedan supuestas todas las prendas que requieren las amistades; pero ¡oh, quan difícil empresa, no oponerse dos voluntades en alguna cosa! Quiere un amigo la felicidad de otro amigo, y no quiere el infortunio. ¿Mas quando? Quando la dicha de su amigo no se opone á su dicha, y quando la desgracia no contribuye á su desgracia. Pretende uno un empleo, consigue la dignidad, y se alegra el amigo: no suponemos poco; pero si él deseaba la misma dignidad, mira al amigo con

mae

mas ceño, que amor; ya no mira al amigo como amigo, sino como emulo, y el mirarle dichoso, es atenderse por reflexion agraviado. Logra otro un obsequio agradable de muchos: adquiere con sus prendas ruidosos aplausos; y el amigo, que debiera complacerse, contemplando suyo este logro, mira la espalda de esta gloria como ofensa, porque se le propone como desprecio propio el aprecio ageno. Apetece, en fin, el amigo la riqueza, el honor, el descanso, la felicidad, y todo bien, mas que para el compañero, para sí; porque ceder la conveniencia propia por la agena, *hæc aud quaquam humana putavimus esse.*

## §. V.

210 Busquemos por otro camino el mismo querer, y no querer en dos corazones, que enlace la amistad. Pretende Lelio, que contribuya Fanio á una empresa injusta, que le ayude en una máxima iniqua: niegase

Q 2

Fa-

Fanio sin aspereza, deseando des-  
 viarle de su intencion; y hé aquí que-  
 joso á Lelio y quebrada su amistad.  
 ¿De qué me sirve, dice Lelio quejoso,  
 un amigo que me niega su auxilio para  
 el logro de mi deseo? A quien pu-  
 diera responder Fanio lo que á otro  
 amigo respondió justamente Rutilio.  
 Pidióle un amigo, que le asistiese para  
 una iniquidad: Rutilio se excusó á  
 su pretension: entónces indignado el  
 amigo, prorrumpió en quejas, di-  
 ciendo: ¿De qué me sirve tu amistad,  
 si no executas lo que te ruego? ¿Y  
 la tuya de que me servirá, respondió  
 Rutilio, si por ti he de obrar una  
 iniquidad como injusto? No hay duda,  
 que este no querer no debiera romper  
 el lazo de la amistad; porque no falta  
 á la amistad verdadera el amigo, que  
 no auna su querer, por obrar lo que  
 es justo. La obligacion del amigo es  
 ser benevolo, fiel, veraz y constan-  
 te; no el ser delinquente. Debe ob-  
 sequiar, servir y complacer al amigo;  
 pero sin pasar mas allá de lo que es  
 just.

justo. Todos debieran en estos lances  
 responder á sus amigos con Pericles:  
*Opus est mihi opitulari amicos; sed usque  
 ad Deum.* Rogabale un amigo que di-  
 xese á su favor un falso testimonio,  
 y respondió discreto, que él era amigo  
 de sus amigos, y que juzgaba obliga-  
 cion servirlos en qualquiera cosa; pero  
 sin llegar á vulnerar la justicia.

211 Chilon Lacedemonio dudó,  
 aun en la muerte, hasta donde debia  
 llegar la fineza de las amistades,  
 quando se tropezaba en las leyes. Si  
 en el caso de ser mayor el logro del  
 amado, que la falta del amante, po-  
 dria este faltar en poco, por servir  
 á aquel en mucho. Dificultad es esta  
 gravissima para qualquiera Politico,  
 y duda ociosa para qualquiera Chris-  
 tiano; pues no hay senda alguna por  
 el Reyno de la justicia, que permita  
 paso al delito mas leve, aun que fa-  
 cilité al amigo una dicha grande. Bien  
 sabido es esto; no obstante es tan  
 delicada la amistad, que se rompe  
 en no siendo unó mismo el querer:

y es cierto que el querer debe ser uno mismo; pero de diverso modo. Voy á explicarlo. Debe el amigo querer ó no querer lo que quiere el amado; pero si este quiere la cosa injusta, propuesto el inconveniente por aquel, queda este en la obligacion de no querer, ya que el amigo convenga, y de convenir con el no querer del amigo, que le desengaña mas claro. Lelio, y Fanio son amigos: siempre que Lelio quiere cosa opuesta á la justicia, y disconviene Fanio, ha de trocar su querer en no querer Lelio. Así se corresponderán justamente como amigos, uniendo una vez Lelio su querer con Fanio, y otra vez Fanio con Lelio.

212 Pero, como he dicho, es tan delicada la amistad, que se quiebra con un hálito: el disconvenir basta para romper; de manera, que en cruzandose una pasion, ni el amigo es fiel, ni constante, ni veráz. Siendo, pues, tan innumerables los lances en que tropiezan los amigos con sus pasiones,

ya

ya se dexa ver la poca constancia, que habrá en las amistades: y siendo cierto, no solo segun sabios Gentiles, sino en sentimiento de Santos Padres, que amistad, que dexa de ser, nunca ha sido amistad; tambien es constante, que muchas amistades ponderadas no han tenido mas existencia, que la que las dió el engaño en la region de la imaginativa.

## §. VI.

213 **T**antas son las partidas, que requiere una amistad verdadera, que me veo precisado á omitirlas; porque se necesitaba de un volumen no pequeño para declararlas, quanto mas para demostrar su carencia en las amistades, que se usan frecuentemente. Una no puedo omitir, porque sin ella no cabe ni principio de amistad: esta es la fe. Quien no es fiel, ni veraz en su trato, ni es ni puede ser amigo. No hay cosa mas repugnante á la amistad, que el engaño, la si-

Q 4

mu-

mulacion y la doblez: de modo, que Ciceron no solo juzgó, que la simulacion era la cosa mas opuesta á la amistad, y la mas viciosa partida, que puede hallarse, sino que sin veracidad aun no cabe amistad en el nombre: *Omnium rerum simulatio est vitiosa: Amicitia repugnat maximè: delet enim veritatem, sine qua nomen Amicitiae valere non potest.* (De Amic.)

214 Aun supuso Platon tan mas precisa para la amistad la fe, que la colocó por vasa de la humana sociedad. Con esta partida, pues, me contento para no condenar del todo las amistades admitidas en el trato humano. ¿Mas en donde encontraremos un hombre fiel? La misma pregunta hizo Salomón. *Virum autem fidelem quis inveniet?* (Prov. 20.) Poco desemejante pregunta hizo Christo nuestro Señor: *Quis putas est fidelis servus?* dando á entender, quan corto es el numero de hombres fieles: y aun que se entienda esta fidelidad respecto de Dios, de esto se puede inferir, quan

quan pocos habrá respecto de los hombres, pues claro está, que los que á Dios no son fieles, no será mucho, que dexen de serlo con sus iguales.

215 Los embarazos con que imposibilitan el dolo y la simulacion, la dulzura de la sociedad comun, ya quedan tocados en la antecedente reflexion: de donde se puede inferir, quanto mas imposibilitarán la amistad; y la principal causa es, que la falta de fe imposibilita la creencia. En faltando un amigo á la fidelidad, ya no le creará el ofendido; é introducida la difidencia, mas que gusto es molestia el trato humano. Es menester, pues, que los amigos se experimenten fieles, que reciprocamente se tengan por veraces: de otra suerte no solo será imposible que se comuniquen como amigos, sino que declinará, como sintió el Illmo. Cano, su trato á sociedad de brutos: *Necessarium esse homines hominibus credere, nisi vita pecudum more degenda sit.* (De Ioc. Theol. lib. 11.) Por el contrario el trato fiel y la experiencia de no usar los ami-

amigos de simulacion , asegura como cantó Claudiano la amistad :

*Hec, & amicitias, longo post tempore,  
firmat.*

216 Pero , jó baxeza del corazon humano! Las mas exécrables perfidias, las mas detestables dobleces , los mas simulados engaños se experimentan de los amigos. Todo el mundo está lleno de estas quejas. Mas hombres se lamentan de los amigos, que los engañaron , que de los enemigos que los persiguieron ; porque mas traiciones se executan cubiertas con velo de la amistad , que descubiertas con el desengaño de la oposicion. Por eso Antigono, quando sacrificaba á sus falsas Deidades , solo pedia que le guardasen de los amigos infieles. A la verdad estos son los mas temibles. No usan por lo regular los enemigos de las dobleces , que los amigos. ¿ Qué digo no usan? Ni cabe que los enemigos practiquen los sensibles engaños , de que  
se

se han valido amigos muy famosos; pues muchos se han valido de la misma amistad, para simular su traicion.

217 Entró Neron á visitar á Burrho, que se hallaba enfermo, y le preguntó del estado de su dolencia con muchas muestras de cariño, quando estaba agonizando este valeroso Capitan, por el veneno que hizo darle Neron. Con mas infame dobléz y alevosía visitó al Arzobispo de Ruan, Fredegonda, Reyna de Francia ; pues habiendole herido mortalmente de orden suya , se vistió de luto para la visita , y ponderó con extrañas demostraciones el atrevimiento de haber herido á tan gran Prelado. Lunay refiere de uno, que al dar las manos para asegurar el cariño como amigo , le dió al mismo tiempo veneno. Tales alevosias ha practicado la malicia de los hombres, que se han hecho sospechosas hasta las demostraciones con que se expresan las amistades.

218 Bien sé , que este genero de maldad no es comun; pero de otras ale-

alevosias inferiores está poco libre el mayor número de amistades. Rara es la amistad que carezca de todo género de simulacion. Es necesaria una total y reciproca confianza, para que se descubra toda el alma con franqueza: dificultad, que asoma á la primera vista; porque ¿quién obra con tanta fidelidad en todo, que en todo acredite la fineza con su amigo? Si no la demuestra en todas sus operaciones, quando menos, descubrirá su fineza en algun lance; y he aqui el embarazo para franquear en todo el corazon abiertamente. Sin duda por este motivo solia exclamation Aristóteles, diciendo: Oh! amigos, ninguno es amigo: *O! amici, nemo est amicus*; porque en esto de ser los hombres totalmente fieles y sinceros, se distinguen muy poco de los Parthos, de quienes escribe Alexandro de Alexandro, que no se guardan fé, y que atienden mas que á ella, á su propia utilidad. *Parthis fides nulla, quibus utilitas est fide sanctor.* (lib. 7. c. 10.)

219 La experiencia de esta falta da

da entrada al recelo, en quantas conversaciones ocurren en el trato humano: y en mezclandose la desconfianza, no solo no tiene lugar la amistad verdadera, sino que se destruye la sociedad humana: *Cum fidei abrogatione omnis humana societas tollitur*, dixo Tito Livio (dec. 1. lib. 6.) Tan indispensables son las partidas de la fidelidad, y confianza para la amistad, que quien no confia del todo con ingenuidad y franqueza al amigo su pecho, ya se le niega amigo. Sirva para todos de indubitable máxima, la que dió á un amigo Séneca. Escribió Lucio á Séneca, confiandole algunos secretos, y en la carta le prevenia, que no los revelase al amigo, por cuya mano remitia el pliego, y le respondió Séneca discretisimo: (Ep. 3.) Con la misma carta que expresa tu pluma la amistad, se convence que la niega tu corazon: si tienes por amigo á sugeto de quien no haces tanta confianza como de tí, yerras extremadamente y no conoces la fuerza de la verdadera amistad.

## §. VII.

220 **M**irensen ultimamente los motivos particulares, que aunan amistosamente á los hombres, y se hallará que todas las finezas reconocen por origen la conveniencia propia. ¿Habrá alguno, decia Platon, que nos ame en asunto en que carecemos de todo poder? Jamas: *Amavit nos aliquis in his rebus in quibus inutiles sumus? Numquam.* (in Liside) Hombres que no son utiles, carecen enteramente de amistades. Quien no tiene poder para dispensar este ú el otro favor, ni hacer beneficio alguno, no tendrá amigo alguno: esto es evidente; porque los hombres se unen aunque no lo reflexionen, para asistirse, para ayudarse, y para complacerse. No solo esto, sino que la raiz de buscar esta, ó la otra amistad, nunca es tan desnuda de interes, que nazca solamente de un puro amor. A muchos oigo decir: fulano es bueno para amigo, hablando del poderoso, del

ri-

rico, del bizarro. ¡O amistad digna de ser aplaudida, quando no la hay, si no es del todo desinteresada! Mas lo que enseña la experiencia es, que quien franquea mas beneficios, quien tiene poder para dispensar mas favores, este es el que tiene mas amistades. Quanto mas util puede ser su trato, mas amigos le tratan: quanto mas poderoso puede ser su influxo, mas amigos le obsequian; pero acabese la posibilidad de favorecer, y acabarán los amigos de obsequiar. Comparó Plutarco esta especie de amigos á las moscas, que en faltando alimento en que puedan cebarse, desamparan las cocinas. Asi sucede con muchos: mientras dura el pabulo de su utilidad, acuden como moscas á las casas de los amigos; y en no teniendo en que cebarse la conveniencia propia, huyen su lado.

221 Reflexiónese en qué casas suele haber mas crecidas concurrencias, y se hallará una muchedumbre de gentes en las de los que tienen poder para conferir dignidades: que nunca falta asisten-

ten-



tencia de muchos en las de los que son poderosos empeños, ni en las de los que distribuyen sus bienes como bizarros; quando menos ha de haber juego ú otra diversion, porque faltan los amigos, en faltando la utilidad. ¡O quan repetidos desengaños tienen los poderosos de esta clase de amigos! La casa del que gozando el dominio era una Corte abreviada, en cayendo del mando, se trueca en region desierta. La casa del rico esplendoroso, que era un teatro de placer, disipados los tesoros, se transforma en triste soledad. Por eso Simónides, siendo de edad tan anciana que ya no podia tener ni esperanza de mucha vida, guardaba cuidadosamente sus tesoros, dando por razon, para no desprenderse de ellos, que más queria dexar sus bienes á los enemigos en la muerte, que carecer de amigos en la vida: para dar á entender que solo aseguraba las amistades el que aseguraba la permanencia de sus bienes. Bien asimiló Plinio los amigos á las golondrinas, que solo se mantienen en

un país, mientras corre buen tiempo en él; porque á la verdad hay muchos Dionisios tiranos, que tratan como él á sus amigos. Dionisio, decia Diógenes, usa de los amigos como de los vasos, que quando están llenos los vacia, y en estando vacíos los arroja.

222 Mas aunque supongamos amistades, que se cimenten en propios intereses; aun no podremos aseverar, que son amigos los que se tratan y son desinteresados, ni que no sean molestos. Oyendo Chilon á uno que se gloriaba de no tener enemigo alguno, le preguntó, si carecia tambien de amigo: queriendo darle á entender, que teniendo amigos, no le faltaria enemistad. Tan de esta misma opinion fue aquel gran político de Chio Onomadeno, que queriendo el Magistrado desterrar por una sedicion á todos los que se declararon enemigos, aconsejó que no fuesen desterrados todos, porque teniendo á estos, no se molestasen tanto los amigos: *In inimicos assumpti pravi affectus minus molesti erunt amicis.* La razon nó

es sola, que entre los que mas se tratan, reyna mas, como notó Periandro, la envidia; lo es tambien la desemejanza en las costumbres, la diversidad de vida, y la oposicion de ingenios, que rompen facilmente qualquiera amistad: en lo que convienen Séneca y Ciceron. Bien sé, que hará poca fuerza esta razon á los que son de opinion tan opuesta, que juzgaron que la causa de la amistad era la desemejanza, cuyos fundamentos toca Platon en el Diálogo de *Amicitia*; pero de esto mismo puede deducirse, quan oculta está la senda por donde se puede hallar la amistad verdadera, quando se pone en duda, si fomenta la amistad la semejanza, ó la desemejanza.

223 Lo que no puede dudarse es, que, ó sean semejantes, ó desemejantes los amigos, han de convenirse: *Idem velle, & idem nolle*. Ahora, pues, si nunca es molesta la verdadera amistad, en dictamen de Ciceron, *numquam molesta est*: compóngase el ser verdadero amigo, y no ser molesto, siendo,

como dice el mismo Ciceron, molestia el desengañar á un amigo, y corregirle; y mayor molestia el no querer oponerse y adularle. En caso que resvale uno de los dos amigos en un defecto, ¿cómo dexará de ser molesto el otro amigo? *Molestia veritas est, siquidem ex ea nascitur odium, quod est venenum amicitiae, sed obsequium multo molestius, quod peccatis indulgens, precipitem amicum ferri finit*. En la amistad no cabe molestia: es molestia el desengaño, y molestia mayor la lisonja. ¿Pues en quién se hallará la perfecta amistad? Ahora veremos esto, y el remedio de todas las molestias en la siguiente Reflexión.

## REFLEXION X.

*Descubrese el hombre sociable.*

## §. I.

224 Examinadas tan diversas especies de hombres, que desmerecen tan

es sola, que entre los que mas se tratan, reyna mas, como notó Periandro, la envidia; lo es tambien la desemejanza en las costumbres, la diversidad de vida, y la oposicion de ingenios, que rompen facilmente qualquiera amistad: en lo que convienen Séneca y Ciceron. Bien sé, que hará poca fuerza esta razon á los que son de opinion tan opuesta, que juzgaron que la causa de la amistad era la desemejanza, cuyos fundamentos toca Platon en el Diálogo de *Amicitia*; pero de esto mismo puede deducirse, quan oculta está la senda por donde se puede hallar la amistad verdadera, quando se pone en duda, si fomenta la amistad la semejanza, ó la desemejanza.

223 Lo que no puede dudarse es, que, ó sean semejantes, ó desemejantes los amigos, han de convenirse: *Idem velle, & idem nolle*. Ahora, pues, si nunca es molesta la verdadera amistad, en dictamen de Ciceron, *numquam molesta est*: compóngase el ser verdadero amigo, y no ser molesto, siendo,

como dice el mismo Ciceron, molestia el desengañar á un amigo, y corregirle; y mayor molestia el no querer oponerse y adularle. En caso que resvale uno de los dos amigos en un defecto, ¿cómo dexará de ser molesto el otro amigo? *Molestia veritas est, siquidem ex ea nascitur odium, quod est venenum amicitiae, sed obsequium multo molestius, quod peccatis indulgens, precipitem amicum ferri finit*. En la amistad no cabe molestia: es molestia el desengaño, y molestia mayor la lisonja. ¿Pues en quién se hallará la perfecta amistad? Ahora veremos esto, y el remedio de todas las molestias en la siguiente Reflexión.

## REFLEXION X.

*Descubrese el hombre sociable.*

## §. I.

224 Examinadas tan diversas especies de hombres, que desmerecen tan

del todo el apellido de sociables, llega la pluma á region , por donde puede dilatar el vuelo con libertad , y á sitio , en donde puede descansar de la fatiga , con que ha corrido , tropezando por diluvios de molestias , porque le muestra ya la reflexion al hombre sociable , amigo , y menos molesto para el trato humano. ¿ Y quién será este hombre ? El bueno. Solo el hombre bueno es bueno para sociable y amigo , porque él solo suaviza las molestias del trato humano.

225 Hasta aquí ha caminado temeroso el discurso , y trémula la mano , porque toda la carrera está llena de embarazos , y no se han descubierto sino monstruos. Ahora que ya se acecha el fin del camino , se recobra el discurso de sus timideces , y triunfa la mano de sus temores. Podria parecer inhumanidad condenar tantas especies de comunicacion , descartando tanto género de hombres de la sociabilidad ; mas daclarando por sociable al hombre bueno , ya se demues-

tra,

tra , que estas reflexiones aprecian justamente el trato humano.

226 Desde la primera Reflexion se me proponian las razones favorables á la sociabilidad. Ya se me atravesaban Platon y Aristóteles, representándome la inclinacion general de los hombres á comunicarse. Ya se me oponia Séneca , para embarazarme el paso , proponiéndome, que todos los hombres somos miembros de un mismo cuerpo: que la sociedad dió al hombre el mayor dominio, que sirve de alivio, gusto y consuelo : que impedir la , es romper la union de todo el género humano. Y lo que es mas , me arredraba todo un Salomon , anteponiendo la union de muchos á la soledad , haciéndole lado otros Escritores , á quienes inspiró el Espíritu Divino. En fin , se me representaba el mismo Dios, cendenando por no buena la soledad , cuya boca Divina fue quien primero aprobó la sociedad humana : *Non est bonum hominem esse solum: Faciamus ei adjutorium simile sibi.*

R 3

¿ Mas

227 ¿Mas quién creará, que la solución á este texto, servirá para satisfacer á quantos argumentos pueden deducirse de la Sagrada Escritura, contra todo quanto hemos condenado en la sociedad humana? Pues es tan cierto, que esta es la razón, en que se cimentan, y la que confirma todos mis discursos. No es bien, dixo Dios, que esté solo el hombre: demosle compañía semejante. Uniformemente convienen los Expositores, en que quiso dar compañía al hombre Dios, para remedio y alivio de su soledad. Pero ¡oh, qué poco duró el logro de este bien! Pecó Adán, y su delito sembró la discordia, de cuya fecunda semilla nacieron tantas pasiones, que se hace temer la molestia de lo sociable. El pecado, dice Cornelio, trocó el apetecible consuelo de la compañía en muchas molestias: *Peccatum hoc adiutorium multis in molestiam, lites, & rixas vertit.* No puedo dexar de advertir de paso lo que notan algunos Padres, y Doctores sobre este texto, y

es

es, que mientras Adán estuvo solo, mantuvo la gracia, y la perdió poco despues que tuvo compañía.

228 Volvamos á reflexonar sobre el alma del texto. Buena es la compañía: apetecible, amable, y gustosa la sociedad humana; pero la culpa la hizo molesta. ¿Qué digo molesta? Temible y horrenda, por cansada, cruel y venenosa. El pecado transformó al hombre, y le hizo un vertumno como delinquente, ya soberbio, ya vano, ya colérico, ya ambicioso, ya avaro, ya vengativo, ya envidioso. ¿Y podrá negar ningun Christiano, aun no diré Christiano, sino qualquiera político, que el hombre transformado por estos vicios en tan horrible monstruo, es molesto, cruel y pestilente para el trato humano? Bien claro es que ninguno; pues vé aquí como, aunque por sí es apetecible, dulce y amable la sociedad humana, el hombre como delinquente, la ha hecho temiblemente molesta: y he aquí como el hombre sociable, solo es el hombre bueno, y

R 4

el

el menos molesto para el trato humano.

229 El hombre bueno es el que vive sujetando aquellas pasiones que hacen á los hombres intratables. Aborrece los odios, las violencias, las sinrazones, y todo género de vicios. Trabaja en no ser soberbio, por no despreciar al próximo. Estudia en refrenar la ira, por no tomar venganza, y sufrir pacientemente qualquiera ofensa. Aprende á conocerse á sí mismo, para no envidiar al dichoso. Reflexiona en fin sobre sus menguas, deslices y culpas, para no murmurar, por no ensangrentarse, y por compadecer en los otros hombres las faltas. De esta suerte modera las pasiones, y llega á dominar tanto los afectos, que vuelve á hacer agradable su sociedad, templando quanto sirve de molestia en el trato comun.

230 Esta razon genérica basta para dar solucion á quantos reparos pueden oponer todos los políticos, tanto Gentiles, como Christianos; pues na-

die

die podrá negar, que el hombre desordenado en sus afectos, es molesto y temible; y el hombre que mas los modera, el mas sociable.

## §. II.

231 Descendamos á mostrar particularmente, que el hombre bueno es el hombre sociable. Quantas máximas han dado, y pueden prescribir los Ethicos, ya sean Gentiles, ya Católicos, para hacer amable y apetecible el trato humano, las reduce á una Christo nuestro Señor, como Maestro Divino, y esta es la que sirve de regla para la sociedad al hombre bueno: *Quæcumque vultis, ut faciant vobis homines, & vos facite illis.* (Matth. c. 7.) Quanto quereis, dice Christo nuestro Señor, que hagan los hombres con vosotros, executadlo tambien con ellos. Con la práctica de esta máxima Divina, se desterrarían todas las molestias de la sociedad humana; porque todas las molestias, con que se mor-

ti-

tifican los hombres, se originan de no tratar á los hombres, como los hombres quieren que los traten.

232 Quieren los hombres ser respetados, quieren ser atendidos, quieren que los traten con cortesania, quieren que los muestren benevolencia: no quieren ser objeto del desprecio, ni de la zumba, ni de la maledicencia, ni que usen con ellos de doblez y engaño, ni que los violenten el genio: últimamente, no quieren los hombres, que los mortifiquen con las canseras, que tocamos en las Reflexiones antecedentes, como son, las de robarlos con ociosidades el tiempo, echar sus defectos al público, ni con alguna voz, acción, ni obra que los sea ofensiva y molesta. Pues esto que queremos, y esto que no queremos todos, todos; respecto de nosotros mismos, lo quieren, y no lo quieren los buenos: porque quieren tratar á todos los hombres con justicia y equidad, y á ninguno quieren molestar sin justicia, ni razon.

Ya

233 Ya se ve en lo poco que llevamos dicho del hombre bueno, que él es el apreciable para el trato humano; porque no solo no quiere para los hombres el mal, sino que quiere el bien. No solo no quiere tratarlos con desprecio y odio, sino mostrarlos estimacion y cariño: no solo no quiere ser engañoso, sino obrar como ingenuo: no solo no quiere agraviar, sino que desea favorecer: en nada quiere ser molesto, y en todo estudia ser suavemente justo.

## §. III.

234 Aun se hallan mas mejoradas estas partidas en el hombre bueno, para suavizar las inevitables molestias del trato humano. No solo no trata el hombre bueno á todos los hombres como enfadoso, sino como fiel amigo. La blandura, benevolencia, y fidelidad de su comunicacion, es la correspondiente á la verdadera amistad: de modo, que él practica aquel precep-

to

to de Aristóteles, de tratar á los amigos como queremos que nos traten ellos. Aman con verdad á todos, y por eso obran de suerte, que no molestan, portándose del modo que quieren que los correspondan: y los aman con tanta fineza, como á sí mismos. Esto solo demuestra una verdadera amistad, y un cumplimiento de la Ley de Dios, de manera, que el mismo cumplimiento de la Ley de Dios es la causa de su verdadera amistad.

235 Repitiendo San Pablo aquel amoroso precepto de Christo nuestro dueño: *Ut diligatis invicem*, dice, que quien observa este mandato de amor, cumple llenamente la Divina Ley: *Invicem diligatis, qui enim diligit proximum, legem implevit*: y la razon que dá el Santo es, que quien ama al próximo, no comete delito alguno: y quien ningun delito comete, en nada molesta al próximo.

236 Reflexiónese, y se hallará que no hay delinçiente, que no sea molesto á los hombres. El ambicioso, el

el incontinente, el vano, siempre ofende á uno, ú otro; y aun á todos, pues á todos parecen mal los vicios: pero en particular cada vicio ofende particularmenté á alguno. El envidioso, supongo, á uno ú otro envidia, y aquel á quien envidia, es objeto particular á quien molesta: lo mismo acaece en todos los vicios. Por el contrario, quien no es delinçiente, no molesta á otro hombre, á lo menos no da motivo de su parte. Y si como bueno un hombre, no solo no molesta, sino que ama, y ama como á sí mismo al próximo, no puede dudarse, que el hombre bueno es buen amigo.

## §. IV.

237 **D**os cosas inficionan la amistad, y las mas detestables para el trato comun: estas son la falta de fe, y la adulacion, y ninguna de ellas se hallará en el hombre bueno. La perfidia, la doblez, y el engaño son partidas tan viles, y que hieren tan



tan interiormente á todos los hombres, que no hay cosa que les dé mayor pesar, en sentimiento del Abad de Bellegarde, mayormente quando el engaño se usa con los amigos. Y el caso es, que los que mas padecen esta injuria, son los amigos de mayor confianza. Quanto mas se franquean el pecho, comunicando con mayor confianza sus designios, hay mas apta materia sobre que puede recaer esta injuria: y como crece el agravio á medida de la confianza, que se hace del amigo, los mas amigos, regularmente son los mas ofendidos en esta parte. La falta de fe, no solo hace romper la mas estrecha amistad, sino que el escarmiento de tantos amigos poco fieles, embaraza que se hagan muchas amistades. Esta razon dá el Bocallini, para que no se extrañe el poco número de amistades. Hay pocos amigos, decia, porque hay pocos de quien hacer confianza.

238 Solo en el hombre bueno no cabe el dolo, la simulacion, ni el en-

engaño. El motivo mas frecuente por qué se rompen las amistades, es el desenfrenamiento de las pasiones. Atraviésase el interés, crúzase la dignidad, y divídense los amigos por falta de fe. Comunicase al amigo la ocasion, que se le dispone para conseguir una copiosa renta, ó para lograr el empleo: y vencido el amigo infiel de la codicia y la ambicion, se vale de la noticia que le confió el amigo, para solicitar para sí la renta, ó el empleo. No cabe esta vileza en el hombre virtuoso, y solo en él no cabe este engaño. Crean los hombres, que si se atraviesa la pasion dominante, solo el que es bueno será fiel, y por eso único para la sociedad.

*Nusquam tuta fides:.....*

239 Dixo bien el Padre Malebranche, que lo que habia de fomentar la sociedad, contribuye mucho, las mas veces, para su destruccion: *Quod societatem civilem fovere deberet ipsius exitio*

*scipè plurimum confert.* ¿Qué cosa puede enlazar mas los ánimos, que confiarse con franqueza los secretos? Pues este efecto solo se hallará en el hombre virtuoso: en todos los demás no sirve sino de ocasion para quebrar la amistad mas fina, y de contraste para la sociedad humana.

240 Tampoco cabe en el bueno la adulacion: peste la mas venenosa para la amistad; porque se introduce tan dulcemente en los pechos, que dá semblante de virtudes á los vicios. Hay sugetos tan lisonjeros, que parece arriendan quantas frases sirven de aprobacion para qualquiera asunto, aunque oigan el mayor delirio. No se oye de su boca sino: *Es cierto: es constante: no hay duda.* Quantas veces articulan, sueñan *si*, sin hallar modo de proferir un *no*. Y aunque es cierto, como dixo Séneca, que aun aquellos que condenan la adulacion, gustan de la lisonja, lo es tambien, que hay muchos aduladores que llegan á causar molestia: como acaeció con un lisonjero pe-

pesado, que hablando con Celio Orador, no solo no se le oponia, sino que quantas especies oía, las celebraba; de manera, que cansado de sus lisonjas Celio, le dixo: Habla alguna cosa en contrario, siquiera porque se vea, que los dos no somos uno.

241 Es constante, que la verdadera amistad, ha de hacer uno de dos; porque han de enlazarse los animos de modo, que parezcan uno; y por eso la lisonja parece que contribuye á la amistad; pero le destruye y la hace la mayor traicion. Lisonjas que aprueban los dasaciertos, pueden servir de venganza á los mayores enemigos: son pabulo del gusto, y aumento de lo que se goza, porque la aprobacion del gusto parece que le abulta; pero siendo, á la verdad, un veneno simulado para la comunicacion, una de las prendas mas apreciabiles en un amigo, es el no ser lisonjero: el desengaño justo es el mas provechoso obsequio: este le da el amigo bueno, no el vicioso;

porque este tiene un falso cariño, que solo mira al gusto; y aquel tiene un verdadero amor, que tira al provecho.

## §. V.

242 **P**or estos motivos juzgaron muchos Sabios, que no podia haber amistad, sino entre los buenos. Platon, y Aristóteles fueron de este dictamen, Kerkerman dice, que solo entre los buenos es posible la verdadera amistad, porque su fundamento es la virtud. Y Ciceron pone por primer requisito, que los hombres sean buenos: *Hoc primum sentio, nisi in bonis amicitiam esse non posse.* Supongo con los Maestros de la Ethica, que entre los malos puede haber amistad imperfecta, como es la que mira á la utilidad, y al gusto, que puede producir la compañia; pero siendo constante, que estas especies de amistades no carecen de molestia, hace poca fuerza á nuestra opinion, que puedan ser imperfectamente amigos los malos; sien-

siendo cierto, que amistad verdadera solo es posible entre los buenos.

243 Esto supuesto, digo, que solo el hombre bueno es bueno para amigo, y que solo este es bueno para la sociedad; porque quien no es bueno para amigo, precisamente ha de ser molesto para el trato humano. En quanto no pueda ser tratado con amistad, ha de ser molesto para la comunicacion: esto es evidente; porque uno que haya en una concurrencia, á quien no pueda fiarse lo que ocurre, basta para molestar á todos los asistentes, como ya mostramos en otras Reflexiones.

244 Diranme acaso, que esto es querer á todos los hombres perfectamente amigos, pues solo se puede tratar tan confiadamente con estos; más yo responderé, que todos debemos tratarnos con perfecta amistad. Si esta máxima no es admitida en toda politica, lo es, y debe serlo en la Christiana: y puesto que escribimos para Christianos, y que deseamos reducir á una máxima general estos discursos, fuera desa-

cierto, que se rozaria en delirio, prescribir documentos, que utilizasen para la sociedad civil de los Gentiles, si no eran para los Christianos practicable. Repito, pues, que los Christianos han de comunicarse como verdaderos amigos: y esta máxima de politica Christiana es la que solo puede evitar en el trato humano molestias.

245 Ya diximos, que es precepto Divino, amarse los hombres unos á otros. ¿Y cómo han de amarse? Como á sí mismos: tambien es Divino este mandato. Vé aquí unos perfectísimos amigos, aunque tenga su correspondiente limitacion, el amar al próximo, como á sí mismo, en aquellos lances, que declaran Teólogos, é Interpretes: y por eso los Expositores convienen, en que Christo nuestro Señor quiso que se tratase, y amase al próximo como amigo. De aquí se deduce, que siendo solo el hombre bueno el que practica esta máxima, solo el hombre bueno observa la amistad verdadera; y por consi-

guien-

guiente, que siendo solo el hombre bueno el que no molesta á los hombres, solo él sea el hombre sociable.

## §. VI.

246 **N**o obstante todo lo dicho, no descubro hombre exento de las molestias del trato humano, porque no acecho hombre, que no sea molesto. Todos necesitamos de remedio, decia Platon, porque todos padecemos una ú otra enfermedad: *Curatione indigemus homines univensi.* (in Alcib.) Todos delinquimos en muchas cosas, dice Santiago: *In multis offendimus omnes.* (epis. c. 3.) Y siendo todos delinquentes, de animo achacoso é inclinado al mal, como dixo el mismo Dios, es forzoso que seamos molestos en el trato humano. Para conocerlo cada uno, basta tomar este consejo:

*Tecum habita: & noris quàm sit tibi curta supellex.* (Pers. sat. 4.)

247 No quita esto, que el hom-

S 3

bre-

bre bueno, sea el menos molesto para el trato humano y consiguientemente, que el bueno sea el hombre sociable; pues no pudiéndose comunicar los hombres, sino con los hombres, es claro, que los mas buenos son los mas sociables: y es así, porque sobre ser sus defectos menos, los defectos ajenos los sufren mas.

248. Mi Dulcísimo Bernardo prescribe el modo de vivir sociablemente: y en el modo que señala, aunque brevisimo, se incluye quanto cabe, y se necesita para el trato humano: *Bene vivis sociabiliter, ut studeas amari, & amare: blandum te, & affabilem exhibere: supportare non solum patienter, sed & libenter infirmitates fratrum tuorum; tam morum, quam corporum.* (in ser. 1. SS. Pet. & Paul.) El hombre para vivir bien como sociable, ha de trabajar en amar, y ser amado: ha de mostrar agrado, y afabilidad, para el logro de este reciproco amor: y ha de sufrir paciente, y con galanteria las menguas de los hombres, ya sean defectos del cuerpo, ya de las costumbres. Esto,

á la verdad, es quanto un hombre puede hacer para no ser molesto en su trato; mas al fin ha de ser sufrido, y esto supone, que ha de haber molestias en el trato humano. No tiene medio, hemos de sufrirnos unos á otros: *Tolerando ubique sunt proximi*, dixo San Gregorio. Esta es obligación, no solo de todo Christiano, sino de qualquiera politico civil, para cumplir con las obligaciones de la humana sociedad.

249. Tan necesaria es esta mutua tolerancia, y tan poderosa para suavizar toda molestia, que sin ella es insufrible la sociedad, y con ella se cumple enteramente la Divina Ley. San Pablo, que dió por medio para la observancia de los Divinos preceptos, el amarse reciprocamente unos á otros, dice tambien, que se cumple la Ley de Christo, sufriendo el uno las cargas del otro: *Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legem Christi.* Y á la verdad, esta paciencia, esta moderación, y esta caridad, solo se halla en los buenos; porque no

hay freno político, que haga tan pacientes á los malos. Solo el bueno sufre y tolera con paciencia los desaciertos de otros, los deslices y faltas. Oye con paciencia al charlatan, aunque le moleste tiranizando la conversacion. Sufre la mofa del desatentor: aguanta la hinchazon del vano. No se irrita del poco aprecio que le muestra el presuntuoso. No rechaza con furor la injuria que le dice el colérico, y lleva con resignacion la pesadez de un tonto: *Onera portate*. Con todo carga el bueno, todas las molestias lleva con tolerancia, por no dar él molestia: de lo que inferimos que los buenos solos no son molestos, ó por mejor decir, los menos cansados, pues todos tienen defectos, y que no pueden librarse de molestias aun los buenos, porque su bondad no los indemniza de las molestias que los dan los malos.

250 Solo traeré un exemplar de la dificultad invencible, que hay aun en los buenos, de no padecer molestias, tratando con hombres. Mi Dulcísimo

mo Bernardo, cuyo amabilísimo genio y dulce trato parece que le habia de haber librado de las molestias de la sociedad humana, padeció muchísimas y muy graves, como lo convencerá el suceso siguiente. Fue al Monasterio de Claraval, en donde se hallaba el Santo, un Sacerdote: pidióle que le vistiese la Cogulla instantaneamente. El Santo, entendiendo que no le convenia, le respondió, que desistiese de su pretension, y volviese á su Iglesia. Prosiguiendo el Sacerdote en su instancia, y el Santo en la repulsa, ya llegó el Sacerdote á increpar los escritos del Santo, diciéndole, que para que ponderaba tanto en sus libros la perfeccion, si habia de negar la entrada á quien queria dedicarse á la virtud. No creo, dixo entonces el Santo, que en algun libro mio encontraseis, que no podeis ser perfecto en vuestro estado; porque si bien me acuerdo, en todos mis libros encargo la enmienda de las costumbres, no la mudanza de lugares. ¿Qué diria á esto el

Sacerdote? La respuesta fue dar al Santo una bofetada, que produjo un tumor en su mexilla. Si un Santo tan político, tan moderado, tan afable, no excusó una molestia tan pesada con su trato apacible, no confiaré yo, que se libre de molestia quien trata con hombres.

## §. VII.

251 **V**isto ya que los hombres no pueden librarse de las molestias del trato humano, ¿qué resolveremos sobre este asunto? ¿Han de desnaturalizarse los hombres, haciéndose incomunicables? ¿Han de huir temerosos los hombres de los hombres? ¿Han de separarse? ¿Han de aborrecerse? No. Antes bien han de amarse, y sufrirse. Este es el único remedio de las molestias del trato humano. Quien ama como debe, es menos molesto á los hombres: y quien sufre, hace las molestias menos sensibles; mas he aquí, que como estas dos partidas que mo-  
de-

deran y suavizan las molestias de la sociedad humana, solo se encuentran en los buenos, tropiezo ahora en la mayor dificultad, para que los hombres disfruten el bien de la comunicacion. La sociedad solo es buena para quien trata con buenos; y es tan corto este número, que se pudiera aplicar en general á todos los hombres el chiste de un bufon, que hablaba de los Príncipes. Señor, dixo al Emperador Aurelio, yo me atrevo á pintar á todos los Príncipes-buenos en un anillo.

252 Siendo, pues, como es cierto, corto el número de los buenos que tratan con moderacion, agrado y equidad á todos, poca cabida queda para tratar con hombres que no sean molestos. A esto se añade, que los buenos huyen de la comunicacion de los malos, y aun de toda sociedad por lo comun: y es la razon, que el bueno emplea su tiempo en el cumplimiento de su oficio: no gusta de aquellas conversaciones en que se pasa un buen rato, como se dice vulgarmente: no asisten

en los concursos, en que á la verdad, mas que se emplea, se desperdicia el tiempo. Aun diré mas, sin añadir á lo que han dicho algunos Santos, y es, que si no es en determinados lances, no quieren tratar aun con los buenos, porque mas quieren hablar con Dios, que hablar de Dios; pero de la conversacion de los malos huyen absolutamente todos los buenos.

253. Aquí se tropieza en otra dificultad: ¿Qué será mas conveniente, que comuniquen los buenos con los malos, ó que no los comuniquen? Ocurreme esta duda, porque consta de muchos textos de la Escritura Sagrada, que el trato de los buenos hace buenos á los malos, y la comunicacion de los malos hace malos á los buenos. Consta de los Salmos del Eclesiástico y de los Proverbios. Supongo, que ningun bueno debe ser malo, por hacer á uno malo bueno; mas en suposicion que la comunicacion del bueno aprovecha al malo, y la del malo pervierte al bueno, contemplados los textos en

este equilibrio, que pone David, ¿qué deberá executar el bueno respecto de la sociedad? *Cum sancto sanctus eris: cum perverso perverteris.*

254. Yo juzgo que el bueno debe escoger no comunicar con el malo. La razon general es, que si se ha de buscar la compañía buena, se ha de huir la mala: *Societas bona consecretanda, mala fugienda.* Todos convienen en esto, porque la razon y la experiencia convencer los fatales efectos que produce una mala compañía: de suerte, que uno solo basta para hacer muchos malos: llegando el caso de ser proverbio lo que cantó Juvenal discretísimo:

..... *Dedit hanc contagio labem,  
Et dabit in plures; sicut grex totus in  
agris*

*Unius sabie cadit, & porrigine porci.  
(Satir. 2.)*

255. No es necesario detenernos en convencer lo que sabe todo el mundo, ni es este mi blanco. La razon en que me fundo es, que comunicando los



buenos con los malos, no se enmendarán tantos malos como se pervertirán buenos. El hombre tiene el corazón mas inclinado al mal, que al bien: luego mas difícil será que un hombre malo se enmiende con la comunicacion del bueno, que no que el bueno se pervierta con la comunicacion del malo.

256 Tengo notado, que pierden mas las cosas buenas mezcladas con las malas, que ganan las malas mezcladas con las buenas; un poco de acibar basta para hacer desabrido todo el dulce de una conserva. Un poco de vino agrio malea una taza de vino generoso. Lo mismo sucede en el trato humano. Como el hombre es tan propenso al mal, es facilísimo caer de la cima de la virtud. Mas facil es baxar, que subir. Hallanse los buenos coronando una elevada cumbre, los malos abatidos en un profundo valle: la cumbre está rodeada de precipicios; el valle amurallado de embarazos: luego mas peligro tienen los buenos para caer, que posibilidad los malos para subir.

Fue-

257 Fuera de esto hallo gran proporcion entre los vicios y la enfermedad, las virtudes y la salud. Son comparaciones, que Christo nuestro Señor hizo repetidas veces. Pues reparese quantas veces contagian los enfermos á los sanos, no mejorando una vez sola los sanos á los enfermos: de suerte, que la enfermedad se pega, y la salud no se comunica. No diré que jamas mejoran los virtuosos á los pecadores con su trato; pero sí, que los viciosos empeoran á los que comunican con su comercio. Si no convencieren mis razones, oigase á San Juan Chrisóstomo, que fue de sentimiento, que quando se comunican un malo y un bueno, se pierde el bueno, y no se gana el malo: *Rerum natura sic est, ut quoties bonus malo conjungitur, non ex bono malus melioretur, sed ex malo bonus contaminetur.*

§. VIII.

258 De todo este escrito lo que se deduce es, que la dulzura, suavidad

dad y delicadeza de la sociedad humana, están mezcladas con innumerables molestias: que es imposible vivir sin molestias quien comunica con hombres, que fue la opinion que expresó Sócrates sobre la sociedad: que para hacerse mas tolerables los defectos, es forzoso sufrirse unos á otros: que solos son buenos para conversar los buenos: que es peligrosísimo comunicar con malos; pues á la verdad, como dixo el Comico:

*Nunquam coeunt vitia ipsa cum virtutibus.*

*Periculosè cum serpente lusites.*

259 Ni es esto acusar la sociedad, ni aborrecer la comunicacion. El Espiritu santo dixo, que el hombre propriamente era el bueno: de donde infirió mi dulcísimo Bernardo, que no era hombre el hombre que no era bueno. Aunque descartemos, pues, de la sociedad á todo hombre malo, no delinquiríamos como fieras insociables; pues no negariamos la comunicacion de los hom-

hombres, que son hombres. No es inhumanidad acusar la sociedad de hombres inhumanos. No es reprehensible réprender hombres molestos. Sociedad que molesta á los hombres; sociedad que pervierte las costumbres, ni debe apertecerse para la comunicacion, ni deben reputarla los hombres por sociedad.

260 Y valga la verdad: ¿Para qué dió compañía Dios al hombre? ¿No fue para que lograse la dulzura del trato humano? ¿Para que en sus miserias tuviese ese consuelo? ¿Y en fin, para que conversase con mutuo amor? Pues reflexión cada uno si logra estas felicidades con el trato humano, que yo dexaré gustoso al arbitrio de su opinion, que elija su experiencia la comunicacion ó la soledad.

261 La mia bien declarada queda á favor de la soledad, me la ha enseñado el costoso estudio de la comunicacion. La alternacion del trato humano y del retiro, ha impreso con caracteres indelebles en mi mente el dictamen, de quan inseparable es el desasosiego

del comercio de los hombres, y que nunca se halla mas dulce quietud que la que concede el sosiego de la soledad.

262 Tambien confesaré ingenuamente lo que pudiera ocultar con la simulada política del silencio: partida que por opuesta á la sinceridad, miro con odio; y es, que así como en los lances en que la obligacion christiana, ó civil me precisa á la comunicacion, no tengo violencia, en los que me fuerzan al trato de ociosos hallo la mayor repugnancia; porque atendidos los papeles que hacen los hombres en este vasto teatro del mundo, juzgo lo que nuestro Séneca el Trágico:

*Non alia magis est libera, & vitio carens  
..... Vitia .....  
Quam que relictis manibus, sylvas amat.  
(In Hippol.)*

DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS

## I N D I C E

DE LAS COSAS MAS NOTABLES  
de este libro.

*Alonso el Sabio* fue el primero de nuestros Reyes que mandó traducir la Biblia en Romance, num. 81.

*Amistad* nunca es molesta, n. 198. Circunstancias de la verdadera, n. 200 y siguientes. Sin fidelidad no hay, n. 213 y siguientes. *Vease toda la Reflexion IX.*

*Architas* su opinion respecto de los hombres, n. 142.

*Aristóteles* dicho agudo suyo, n. 71. Su infidelidad é ingratitud, n. 96. Su definicion de la envidia, 171.

*Andres M. D. Isidoro*, Monge Cisterciense, su ingeniosa agudeza, n. 54.

*Autores* los mas famosos han sido impugnados n. 100.

*S. Bernardo* la dulzura y discrecion con que se acomodaba á todos para el trato, n. 131.

*Osadia* con que le trató un Sacerdote, n. 250.

*Buenos* regularmente juzgan bien, n. 115. Solo entre buenos puede haber amistad, n. 242 y siguientes. Porque son los menos molestos, n. 248 y 229. Son los que

del comercio de los hombres, y que nunca se halla mas dulce quietud que la que concede el sosiego de la soledad.

262 Tambien confesaré ingenuamente lo que pudiera ocultar con la simulada política del silencio: partida que por opuesta á la sinceridad, miro con odio; y es, que así como en los lances en que la obligacion christiana, ó civil me precisa á la comunicacion, no tengo violencia, en los que me fuerzan al trato de ociosos hallo la mayor repugnancia; porque atendidos los papeles que hacen los hombres en este vasto teatro del mundo, juzgo lo que nuestro Séneca el Trágico:

*Non alia magis est libera, & vitio carens*

*..... Vitia .....*

*Quam que relictis manibus, sylvas amat.*

(In Hippol.)

DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS

IN.

# I N D I C E

## DE LAS COSAS MAS NOTABLES de este libro.

*Alonso el Sabio* fue el primero de nuestros Reyes que mandó traducir la Biblia en Romance, num. 81.

*Amistad* nunca es molesta, n. 198. Circunstancias de la verdadera, n. 200 y siguientes. Sin fidelidad no hay, n. 213 y siguientes. *Vease toda la Reflexion IX.*

*Architas* su opinion respecto de los hombres, n. 142.

*Aristóteles* dicho agudo suyo, n. 71. Su infidelidad é ingratitud, n. 96. Su definicion de la envidia, 171.

*Andres M. D. Isidoro*, Monge Cisterciense, su ingeniosa agudeza, n. 54.

*Autores* los mas famosos han sido impugnados n. 100.

*S. Bernardo* la dulzura y discrecion con que se acomodaba á todos para el trato, n. 131.

*Osadia* con que le trató un Sacerdote, n. 250.

*Buenos* regularmente juzgan bien, n. 115. Solo entre buenos puede haber amistad, n. 242 y siguientes. Porque son los menos molestos, n. 248 y 229. Son los que

T 2

hu.

- huyen mas de la comunicacion, n. 252.  
*Bufones* quan perjudiciales son, 51. Quitar la fuerza á la razon mas nerviosa, n. 55.  
 Consiguen facilmente una gracia, n. 58.  
*Caligula* su fiereza, n. 173 y siguientes.  
*Campanela* unió en un librito quanto escribieron muchos contra Aristóteles, n. 99.  
*Carlos IX. de Francia* dicho cruel suyo, n. 176.  
*Caton* dicho suyo contra Ciceron, n. 47.  
*Censurar* los defectos es facilisimo, n. 63.  
*Ciceron* antepuso la soledad á la comunicacion, n. 8. Solia mezclar chanzas ridiculas en causas serias, n. 47.  
*Conversacion* las molestias que ocurren en ella, n. 32. y siguientes.  
*Cucharas* quarenta y ocho dentro de un hueso vaciado de cereza, n. 41.  
*Concurrencias* en qué casas las hay mayores, 221.  
*Delinquentes* la causa de advertir mas perspicazmente los deslices, n. 117.  
*Democrito* como le encontró Hipócrates, 93.  
*Descartes* se retiró á la soledad 25 años, 7.  
*Dumay* máxima suya de Política detestable, 145.  
*Enmienda* enmendarse á si mismo es facilisimo; á otros muy dificultoso, n. 105. y siguientes.  
*Envidia* su objeto, n. 167 y siguientes.

- Esopo* su respuesta á uno que le molestaba con su visita, n. 111.  
*Fidelidad* se usa poco en la comunicacion, n. 142. Su falta impide la dulzura de la sociedad, n. 143.  
*Fredogonda* su simulacion quando hizo matar al Arzobispo de Ruan, n. 217.  
*Gazeta* como discurren algunos sobre sus noticias, n. 34 y siguientes.  
*Germanico* heroyca accion suya, n. 145.  
*Habladores* las molestias que dan á los oyentes, n. 67 y siguientes.  
*Hombres* los virtuosos y sabios inclinados á la soledad, n. 3 y siguientes. Afectan ciencia, y mas en la facultad que no profesan, n. 88. Los mas prácticos en los vicios, los notan mas en otros, n. 118. Los mas molestos para el trato humano son los mas delinquentes, que murmuran todas las acciones. *Vease toda la reflexion VI.* Los buenos solo son buenos para amigos, n. 224 y siguientes. Mas son los buenos que pierden con el trato de los malos, que los malos que ganan con los buenos, n. 255 y siguientes. Todos son molestos en el trato, n. 246. Son mas temibles que las fieras. *Vease toda la reflexion VIII.*  
*Ignorantes* aborrecen la soledad, n. 10. La causa n. 14.

*Ingratitud* la de los hombres excede á la de las fieras, n. 178 y siguientes. Los ingratos se quejan tambien de la ingratitude, n. 179. Hay ingratitude que no tiene otro origen que el favor n. 180 y siguientes.

*Invierno* se apetece en el Verano, n. 43.

*Keckerman* su máxima para excusar molestias, n. 133.

*Maldicientes* de todo mormuran, n. 63. Los necios los tienen por ingeniosos, n. 63. Acusando á otros, se acusan á sí mismos, n. 115. Son odiosos á Dios y al mundo, n. 119. Ni son hombres, ni diablos, n. 121. Se habian de desterrar de las Repúblicas, n. 125.

*Marco Antonio* dexó á Roma por vivir en soledad, n. 5.

*Onomadeno* discreto consejo suyo, n. 222.

*Oropesa* remedio que dió San Pedro de Alcantara al Conde, para que todo el mundo se enmendase, n. 106.

*Pericles* justísima satisfacción que dió á un amigo, n. 210.

*Petrarca* vivió la mayor parte de su vida en una Quinta, n. 7.

*Platon* lo que reflexionaba quando alguno delinquia, n. 112.

*Politica* la que suele usarse en el mundo, n. 142. Los embarazos que pone para que los hombres se molesten. *Vease la reflexion VII.*

Plu-

*Plutarco* compara á algunos amigos á las moscas, n. 220.

*Popilio* su infame ingratitude, n. 187.

*Razon* es la que distingue al hombre de las fieras, n. 192. Hay hombres que se valen de la razon para obrar contra razon, 195.

*Respuesta* que dió un Grande de España á un primer Ministro, n. 162.

*Sabios* la apetencia de serlo es en los hombres muy antigua; la de parecerlo mas eficaz y moderna, n. 74 y siguientes. La molestia que los dan los Semi-doctos vanos, n. 84 y siguientes. Solicitan parecer sabios en facultades extrañas, n. 87 y siguientes. Su embeleso en el estudio es fingimiento, n. 91 y 92. Se molestan cruelmente, n. 94 y siguientes.

*Salustio* acusaba lo mismo en que delinquia, 110.

*Semi-doctos* como pretenden parecer sabios, n. 77. Su trampa para acreditarse doctos, n. 86.

*Seneca* censuran y mofan sus escritos Ma-lebranche y Aulio Gelio, n. 101. In-vectiva contra el de Cardano, n. 102.

*Simonides* por qué no quiso desprenderse de sus tesoros siendo ya muy anciano, n. 221.

*Simulacion* precisa á los buenos á no usar de su ingenuidad, n. 146. Quan molesta es para el trato humano, n. 188.

So-

*Sociedad* para su logro es necesario el amor reciproco, n. 119. Es molestísima si falta la fé, n. 143. Es difícil que no sea molesta á los enfermos y gravemente ocupados, n. 148. La buena se ha de buscar; la mala se ha de huir, n. 254. El pecado la hizo molesta, n. 227.

*Sócrates* tuvo por imposible no padecer molestias tratando con hombres, n. 15. Como quisieron hacerle despreciable los Atenienses, n. 55.

*Themistio* juzgó que lo mas opuesto á la comunicacion, es la falta de sinceridad, n. 143.

*Tiempo* suele ser el suplemento de las conversaciones, n. 42.

*Traduccion* los Españoles han traducido muchos Autores de diversos Idiomas, n. 80.

*Verano* se celebra en el Invierno, n. 43.

*Visitass* la precision las hace molestas, n. 21.

Quan molestas suelen ser á quien viene de viage, n. 23. A quien recibe un pesame, n. 25.

*Zopiro* fineza que hizo, porque tomase á Babilonia Darío, n. 207.

*Zumbas* es indignidad y vergüenza usarlas en materias sagradas, n. 59.

U  
NUEV  
IOTE